



Bandera Yugoslava, 1963-1968.

**La Yugoslavia de Tito: Resquebrajamiento de un “sueño” de
unificación socialista, 1963-1968.**

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
Jorge Armando Oliva Agonizantes**

Asesor: Federico Lazarín Miranda

INDICE

	página
Introducción	4
Capítulo I. El nacimiento de la Yugoslavia Titista	14
1.1 El pasado yugoslavo	15
1.2 Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial	20
1.3 La Constitución de 1946 y la situación política económica y social entre las repúblicas federadas y el poder central	29
1.4 La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) y la propaganda socialista	36
1.5 Europa Oriental y Yugoslavia	41
1.6 La distensión Belgrado-Moscú	45
Capítulo II. El sueño de Josip Broz “Tito”	49
2.1 Un croata apodado Tito	50
2.2 El socialismo yugoslavo	52
2.3 El sueño de Josip Broz	58
2.4 Tito y la Liga de los Comunistas de Yugoslavia	64
Capítulo III. Características de la sociedad yugoslava: entre la “estabilidad” y el cambio socialista	75
3.1 Antecedentes y consideraciones teóricas	76
3.2 La sociedad yugoslava y el camino socialista	79
3.3 La situación política	82
3.4 La situación económica	101
3.5 La situación social	112
3.6 Yugoslavia 1974: República ¿Socialista Federativa?	141
Conclusiones. Entre el sueño Titista y la realidad yugoslava: ¿unidad a partir de la diversidad?	143
Fuentes y Bibliografía	148
Glosario	153

A mi Asesor: *Federico Lazarín Miranda* *Por sus conocimientos, tiempo, consejos, apoyo y dedicación hacia mi persona*

A mis lectores: *Martha Ortega Soto* *Gran profesora*
José Carlos Castañeda *Excelso profesor*

A *Jan Patula* *Mi gran impulsor para el tema de mi tesis*

A mi profesor: *Francisco Heras* *Por su apoyo, dedicación, pero sobre todo por ser el inspirador de mi carrera académica.*

A mis grandes profesores universitarios:
En especial a:

Federico Lazarín,, Martha Ortega,, José Carlos Castañeda Reyes, José Daniel Toledo Beltrán, Natalia Silva Prada, Sonia Pérez Toledo, Alfredo de la Lama García, Riccardo Forte Veronesse, Enrique Canudas Sandoval, José Rivera Castro, Javier Mc Gregor, Norma Angélica Castillo Palma, Evgueni Dik, Luz María Uthoff López, Luminato Díaz, Rodolfo Huerta...

A mi amigo: *Israel*

Al equipo "Historiadores": *Luis Octavo Rojas Téllez (1), Ignacio Camacho (10), Fernando Francia (3), Raúl Cristóbal Rodríguez (7), José Fernando Nuñez Villaseñor (777), David Marcelo (1917), Ariel Santiago Cu May (50), Miguel (5), Rafael (11), Oscar (9), Pascual (15), Erick (4), Mario Oropeza (6), Mario Benítez Bello (2), Máximo Roa (12), Heriberto (19), Armando (22), Carlos (20), etc...*

A toda la generación de la Licenciatura en Historia: 1998-2002

A mis amigos en general: *Por compartir esos ratos juntos*
A mis profesores en general: *Por su enseñanza, guías, consejos, y bases para enfrentar la vida.*
A mis centros educativos: *Hogares académicos que me abrigaron, como su hijo*
Para toda mi familia. *Por ser mis raíces y mi base de impulso y de la cual soy feliz por pertenecer a ella*
A *Todos mis familiares pequeños, espero que les sirva este trabajo como estímulo para lograr sus metas, superarse y ser cada día mejores...*

Agradezco a todos aquellos que están de alguna manera ligados a mi, por compartir su vida conmigo... pero sobre todo por haber creído en mí y apoyado en este sueño... viendo que su esfuerzo no fue en vano...

*Por una mejor educación en México, por comprendernos cada día más,
por ser cada día mejores, ... por la Historia ...*

¡¡¡ Historiadores de todos los países uníos!!!

Esta tesina es para todos aquellos que tengan alguna duda sobre Europa del Este y sobre Yugoslavia, a parte de aportar su granito de arena para lograr una mejor educación en México, buscando lo universal de la historia humana, con el fin de devolverle un poco a Yugoslavia lo mucho que significa su gran historia.

"Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos."
Carlos Marx

"El hombre es lo que le ha pasado, lo que ha hecho."
José Ortega y Gasset

INTRODUCCIÓN

Yugoslavia dentro de nuestro período de estudio se ubicaba geográficamente dentro de la Europa del este, limitando al norte con Austria y Hungría, al este por Rumania y Bulgaria, al sur por Grecia y Albania y al Oeste con Italia.

El territorio yugoslavo mayormente ocupa la parte central y noroeste de la Península Balcánica (con un 74% de su territorio), mientras que con una porción más pequeña, la del Norte, entra en la Europa Central. Se extiende entre 40° 51' 20'' y 46° 53' de la latitud norte y entre 13° 23' 12'' y 23° 02' de la longitud este. El punto más meridional se halla en el Lago de Prespa, al Sur de la isla Velika Gradina, y el punto más septentrional se halla cerca del trifinio yugoslavo-austríaco-húngaro. El punto más occidental cae al Suroeste de Visoki Kanin (2.585 m.), en la frontera yugoslavo-italiana, y el punto más oriental se halla en el pico de Cengino Kale en las montañas de Males.

Está limitada a Norte por Austria y Hungría, al este por Rumania y Bulgaria, al Sur por Grecia y Albania y al oeste por Italia y el Territorio Libre de Trieste. La frontera con Austria tiene una longitud de 323,7 kilómetros, con Hungría 623,3 kil., con Rumania 557 kil., con Bulgaria 536,1 kil., con Grecia 262,1 kil., con Albania 465,5 kil., con Italia 175 kil., y finalmente con el Territorio Libre de Trieste 83,5 kil.¹

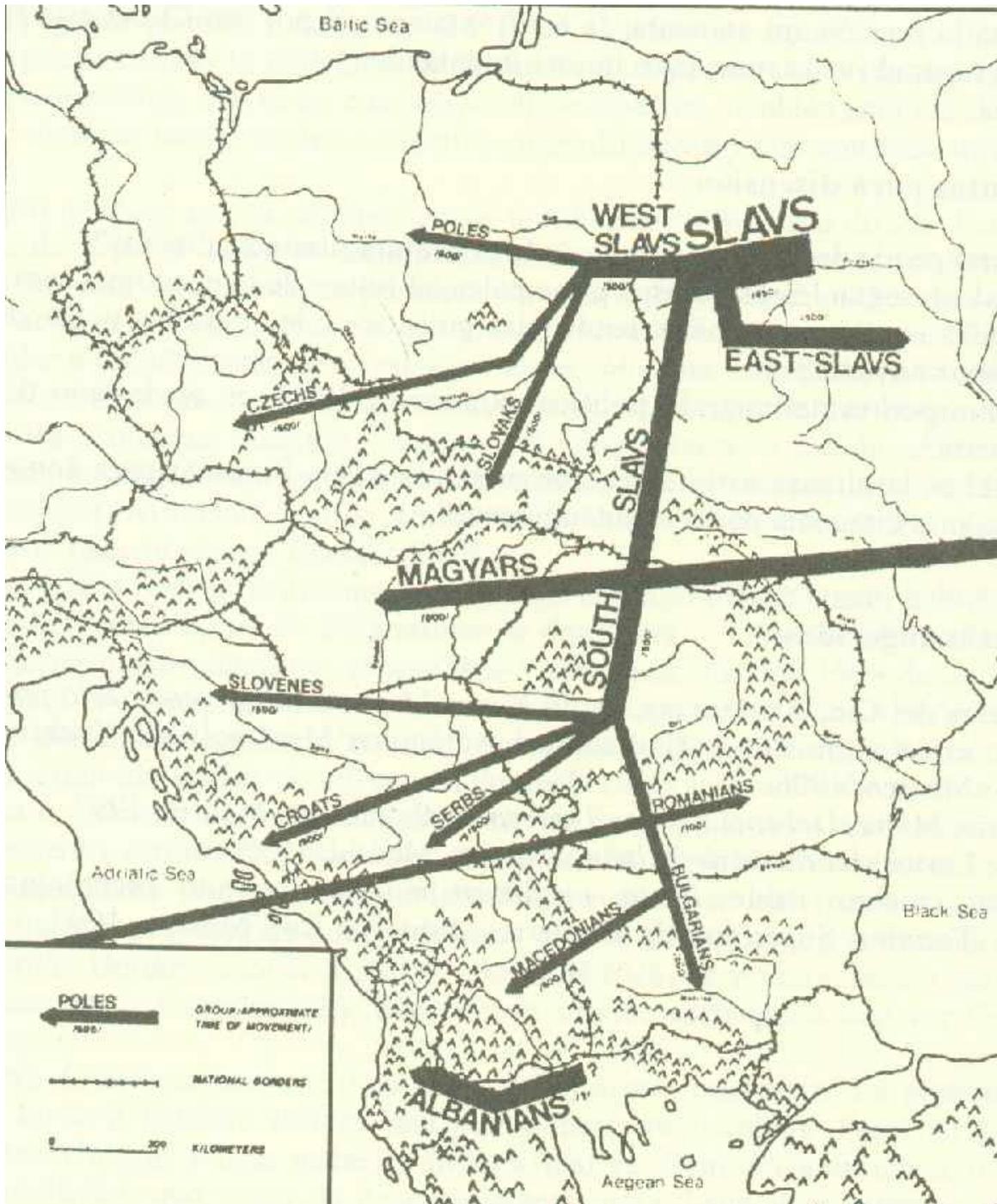
En el período de 1963 a 1968 “Yugoslavia se extiende en una superficie de 256.589 kil. c. Se compone de seis repúblicas: Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia y Hercegovina, Macedonia y Montenegro.”²

Entender la historia de Yugoslavia es difícil, debido a que se ha caracterizado por disputas religiosas, conflictos internos y anexiones territoriales, pero al mismo tiempo es importante por lo que significa este país como ejemplo de conflictos sociales a través de su desarrollo histórico, por lo que fue Tito como estadista, líder, y dictador, así como su importancia dentro de la llamada “Guerra Fría” y el mundo de posguerra, y aun más, si se observan dentro de un período de “estabilidad” política y social.

¹ Jasa, Davico, Kapetanovic Nikola (*et. al.*), Yugoslavia, Belgrado, Beogradski, 1954, p.5

² *Ibidem*, p.5

En el presente mapa, se muestran las diferentes rutas que realizaron los eslavos a través de su desarrollo histórico, que los llevó a instalarse dentro del territorio que conocemos para nuestro periodo de estudio, es decir, 1963-1968.





3

³ “Guerra relámpago en Yugoslavia” p. 404, donde se presenta la situación geográfica de Yugoslavia dentro de nuestro período de estudio. Página anterior, ver Alejandro Chanona, Europa en transformación, México, UNAM, 2000, p. 450

Dentro de la historia reciente, el fenómeno de la llamada Guerra Fría, marcó un parteaguas a esta parte de la historia de la humanidad, y dentro de este fenómeno bipolar, se encontraba Yugoslavia como un factor importante dentro del bloque socialista, debido a dos factores: primero, por su característico estilo de paso hacia el socialismo, segundo, por sus conflictos internos.

Por sus características históricas de formación del Estado y de la nación Yugoslava, al representar un ejemplo relevante del sentimiento nacionalista de varias repúblicas, de formación cultural heterogénea, unidas por una Federación, ¿pudo el socialismo solucionar el problema nacional de un país como el Yugoslavo?

El tema de la presente investigación es: *La Yugoslavia de Tito: Resquebrajamiento de un “sueño” de unificación socialista, 1963-1968*, el período de estudio comienza en el año de 1963, que es cuando se promulgó la Constitución Yugoslava que dictó que el país pasaba de ser una República Popular Federativa a una República Socialista Federativa, y las repúblicas federadas serían controladas desde el centro, desde el gobierno Titoísta. El período culmina en el año de 1968, debido a que es cuando se dictaron diferentes enmiendas a la Constitución de 1963 como resultado de la implantación del socialismo yugoslavo como solución al problema de unificación nacional. Y en la llamada Europa Oriental suceden reacciones al socialismo soviético implantado en los países satélites como lo fue la llamada “Primavera de Praga”.

Hablando del período que va de 1945 a 1991, que es aproximadamente el período que dura la Yugoslavia creada por Tito, nuestro tema de investigación se sitúa en la mitad de dicho período, y es pertinente este período intermedio, debido a que es el momento en que se sientan las bases y las condiciones en Yugoslavia que son las que llevaron a las guerras genocidas de diferencia étnica y cultural que propiciaron su desintegración a comienzos de la década de 1990.

Normalmente se muestra, en la información que ha llegado a México, a una Yugoslavia próspera en esos años, “estable”, cuando en realidad, esa sociedad “estable”, se encontraba inmersa en un sentimiento nacionalista y de protesta, entonces, ¿que pasó en esos años en Yugoslavia para que explotara una guerra genocida en 1991 con Slobodan Milosevic en el poder?.

Por lo anterior, tenemos dos problemas que fueron el eje de nuestra investigación. Primero, se trató de una sociedad en pie de lucha, que buscó la independencia de sus repúblicas históricas con respecto al centro, es decir a la unidad yugoslava que se perseguía en esos años, como resultado de la ruptura de las ideas de unidad que se establecieron durante la Guerra de Liberación Nacional de 1941-1945; segundo, lo anterior está relacionado con el “sueño” que tenía Josip Broz “Tito” de una única Nación Yugoslava, basada en una unidad nacional sustentada por el socialismo yugoslavo encabezado por él y la Liga de los Comunistas Yugoslavos (L.C.Y.). Por lo tanto, veremos el choque entre la idea de unidad nacional del gobierno yugoslavo basado en el socialismo, frente a los actos e ideas sobre nacionalismo y socialismo de la sociedad yugoslava, observando si Tito logró controlar a su país dentro de esos años y qué tanto los logró unir.

Nuestro propósito es que en México exista una enseñanza de la historia global, para que se estudie lo universal de la historia humana, por lo tanto, el caso yugoslavo no puede ser la excepción, ya que históricamente sobresale por su problema étnico, el cual se caracteriza porque a pesar de los intentos y luchas por conseguir la unidad entre ellos a través del tiempo, aún el día de hoy no se ha logrado.

El hombre, para comprenderse, debe conocer toda la cultura humana y no sólo a las culturas hegemónicas, por ello, es necesario que todas las culturas, regiones y naciones del mundo sean

estudiadas por parte de los historiadores mexicanos, por lo tanto, tratamos este período histórico de Yugoslavia desde una perspectiva diferente a la eurocentrista. Al poder alcanzar nuestro objetivo, tratando de dejar más preguntas que respuestas, estaremos contribuyendo con esta investigación a tratar de comprender los aspectos internos y externos que llevaron a los habitantes de Yugoslavia a actuar de una manera específica dentro del período estudiado, a parte de que continuará abriendo caminos para el estudio y comprensión de la Europa del Este. Porque la historia debe de dar respuesta y explicación a los hechos que representan problemas históricos del mundo, por ello deben de haber trabajos de todos los rincones del mismo para que sean quienes realicen esas explicaciones.

Para comprender y explicar la historia, compartimos la idea marxista acerca de la historia, Marx dijo: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.”⁴

Así también compartimos la idea que expresa Ortega y Gasset, con respecto al *móvil* del hombre, es decir, lo que lleva al hombre a moverse, “ahí está, esperando nuestro estudio, el auténtico ‘ser’ del hombre tendido a lo largo de su pasado. El hombre es lo que le ha pasado, lo que ha hecho.”⁵, es decir, “el hombre es el resultado de sus circunstancias”.

El objetivo del presente trabajo es mostrar por qué todos los pueblos yugoslavos de esos años (Croacia, Eslovenia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Montenegro) estuvieron dispuestos a formar un Estado común al finalizar la Segunda Guerra Mundial gobernado por Josip Broz Tito, quien buscaba a través del socialismo mantener y fortalecer esa unidad nacional, así como las consecuencias

⁴ George Ritzer, Teoría sociológica clásica, México, Mac Graw Hill, 1993, p. 173.

del establecimiento de una República Socialista Federativa en 1963, que trajo el cambio de actitud por parte de los mismos pueblos, basada -dicha actitud- en las protestas sociales ocurridas en Yugoslavia en los años de 1963 a 1968, que muestran qué sucedió en un país en el cuál parecía que el Socialismo sería la solución a su desarrollo como país y que ayudaría a consolidar la unión de las repúblicas dentro de un Estado democrático, socialista y federativo, cuando los dos objetivos principales del gobierno de Tito eran: continuar su camino hacia su propio socialismo yugoslavo y defender su independencia.

Los objetivos particulares son los siguientes:

- 1) Observar el papel jugado por Tito y la Liga de los Comunistas de Yugoslavia dentro del problema de la unidad nacional yugoslava, que buscaban basar en el socialismo y la democracia.
- 2) Observar el por qué de las protestas (estudiantil, obrera o popular) que realizaron los pueblos yugoslavos en su lucha por el revisionismo y la soberanía de su territorio en los años de 1963-1968 en Yugoslavia.
- 3) Mostrar las consecuencias dentro y fuera de Yugoslavia de este proceso histórico.

Partimos de la hipótesis que trata de mostrar que en la República Socialista Federativa de Yugoslavia, gobernada por Josip Broz “Tito”, existía en 1963 un sentimiento nacional regionalizado en las repúblicas federadas (Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Serbia y Montenegro), no tanto por una Yugoslavia unida, el cual se expresó en las protestas sociales acaecidas entre 1963 a 1968 que tenían diferentes fines, entre ellos, mayor libertad, mayor democratización y la búsqueda de soberanía de estas regiones con respecto al centro, debido al resquebrajamiento del Estado que surgió de la Guerra de Liberación Nacional (1941-1945). Mostrando que el socialismo, que llevaba a los países

⁵ Pilar Barroso Acosta, Ricardo Martínez Lacy, (Comp.), El Pensamiento histórico; Ayer y hoy. III. del marxismo a las corrientes contemporáneas, México, UNAM, 1985, p. 221.

más atrasados a los más desarrollados, no fue la solución al problema de la unidad nacional que tanto buscaba Tito para Yugoslavia., sino que sirvió para esconder detrás de este socialismo la dictadura que implantó para sostener su gobierno, debido a que prometió y trató de implantar el modelo de desarrollo que en esos años se mostraba más prometedor y adecuado para Yugoslavia después de la Segunda Guerra Mundial, sin voltear a ver el grado de atraso económico, político y social que sufría dicho país.

Este trabajo consta de tres capítulos. En el capítulo I. “El nacimiento de la Yugoslavia Titista”, se trataron todos los antecedentes importantes (internos y externos) que nos ayudaron a comprender y explicar lo sucedido durante nuestro período y tema de investigación. El capítulo II. “El sueño de Josip Broz Tito” presenta los temas relacionados con los factores internos y externos, políticos, económicos y sociales que se encontraban en favor del gobierno Titista, así como la visión de socialismo y de unidad nacional del Partido Socialista Yugoslavo que se encontraba dentro de su programa partidista y del propio Tito. Veremos lo que intentó hacer este gobernante con respecto a la unidad nacional, basada en el himno nacional, en el idioma (lengua nacional), en la educación (cultura) y dentro del ejército, que juntos forman instrumentos que buscaban la Unidad Nacional Yugoslava.

En el capítulo III. “La sociedad yugoslava: entre la estabilidad y el cambio”, se habla sobre todas aquellas protestas revisionistas y de búsqueda de soberanía de los pueblos yugoslavos, que se dieron en nuestro período de estudio, así como todos los factores internos y externos que estaban a favor de estas protestas, desde una óptica política, económica y social. Tratando de observar si esa sociedad era estable y próspera con respecto al problema de Unidad Nacional, tal y como lo estipulaba el gobierno Titista. Dentro de las conclusiones. “Entre el sueño titista y la realidad yugoslava”, se analizarán las consecuencias que dejó este proceso histórico para Yugoslavia y para el mundo, principalmente para Europa del Este. Mostrando lo que decían, tanto el gobierno como la sociedad, y si había capacidad de unidad y a qué causas y consecuencias respondió ello.

La búsqueda de fuentes para la presente investigación tuvo como lugares principales, el Archivo de Relaciones Exteriores, el Colegio de México, la Biblioteca Nacional, sitios de Internet y el Centro de Documentación Jan Patula. Los textos básicos o principales de esta investigación, se desprendieron de una lista de búsqueda que abarcó diferentes temas, entre ellos, de Yugoslavia en general, los Balcanes, de Europa en general, sobre el nacionalismo en general, sobre Tito, sobre Europa del Este, sobre movimientos sociales y nacionales en el siglo XX, sobre sociedad y política en Europa en el siglo XX y sobre el socialismo en el siglo XX; los cuales se trabajaron de la siguiente manera: primero se entendió quién era el autor, en qué período escribió y a qué escuela pertenecía, viendo el tipo de interpretación que daba, así como el análisis de sus fuentes, por último, desentrañar sus tesis, es decir, ver cómo interpretó los hechos o procesos que analizó, para así al finalizar, poder dar nuestra propuesta o hipótesis. Se utilizó un método que englobó al crítico, al analítico, y al sintético, debido a que es difícil en una investigación realizar rigurosamente un sólo método, pero nos basamos principalmente en el método de análisis.

Tomando en cuenta que es poca la información que se encuentra acerca de Yugoslavia dentro de los años que abarca nuestra investigación, debido a que Yugoslavia despertó el interés a nivel mundial, a partir de la guerra de separación de la Yugoslavia Titista, esto es desde el año de 1991, antes era complicado que llegara información a México, debido a que la globalización no estaba tan avanzada, y existía un veto o prohibición con respecto al comunismo en el mundo occidental de posguerra y más aún en México que se caracterizó por ser dependiente de Estados Unidos. Aunque fue en el sexenio de Adolfo López Mateos, en el cual se dió una relación más cercana entre México y Yugoslavia, tanto en aspectos económicos como de intercambio cultural, siendo esto importante para esta investigación, debido a que fue en ese tiempo cuando llegó el mayor número de información que se encontró y trabajó en el presente texto.

Dentro de toda la búsqueda que se realizó, no se encontró ningún libro que tratara acerca del tema en específico, es decir, sobre el problema de la nacionalidad en Yugoslavia dentro del período de gobierno de Josip Broz Tito y en donde el socialismo como modelo de sociedad estaba tratándose de imponer, en donde las protestas sociales que se dieron en esos años reflejaban -tal y como esta estipulado en la hipótesis- un sentimiento reaccionario y libertador. La mayoría de nuestras fuentes son bibliográficas y prácticamente no tenemos ningún documento de archivo para esta investigación, pero su importancia se puede cubrir con las revistas de Cuestiones Actuales del Socialismo que se utilizaron.

Debido a que nuestro principal propósito en el presente trabajo es dejar más preguntas que respuestas, es pertinente precisar que no se trata aquí de un análisis exhaustivo del proceso histórico dentro de lo político y social de Yugoslavia en estos años, sino más bien se trata de rescatar información que nos ayude a explicar el por qué en un país como Yugoslavia, en donde el socialismo parecía la solución y consolidación del primer Estado socialista próspero, con sus pueblos heredados y unidos, como veremos, parece ser que sucedió todo lo contrario.

Capítulo I.

El nacimiento de la Yugoslavia Titista

*“Todo aquel que desconoce su pasado
está condenado a repetirlo”
Georges Santayana.*

1.1 El pasado Yugoslavo

Para comprender la situación política en cuanto al Estado socialista y a la situación social con respecto a la unidad nacional de Yugoslavia en los años de 1963 a 1968, es conveniente revisar de manera rápida y de un modo superficial los procesos históricos de constantes luchas que vivió este país balcánico dentro de su formación como Estado y nación, teniendo a los Servios como el pueblo más participativo dentro del proceso histórico.

Los pueblos que habitaron Yugoslavia en los años de 1963 a 1968 pertenecían a la rama de los eslavos del sur quienes llegaron a los Balcanes a principios del siglo VI procedentes de las regiones del Mar Negro y el Mar Báltico.

Se establecieron en el valle del Danubio y se extendieron a través de los ríos Sava y Drava, y posteriormente, al sur del Danubio. A finales del siglo VI cayeron bajo el poder de las tribus nómadas guerreras de los Ávaros.

Durante el siglo VII, y después de 50 años de yugo ávaro, el rey Samo fundó el primer Estado eslavo, el cual sucumbió en las guerras contra los Ávaros y los Lombardos. Pero en el siglo VIII las tribus servias que habitaban las regiones ubicadas entre los ríos Neretva, Tra y Piva, formándose la primera confederación eslava, con el rey Viseslav al frente.

Fue durante el siglo IX cuando los eslavos adoptaron la religión cristiana y dejaron de practicar el politeísmo. El Estado de Raska, que fue fundado en el año de 830 por el príncipe Vlasimir, a pesar de haber sido conquistado por los búlgaros en 917, logró independizarse años después con el príncipe Caslav a la cabeza.

Después de que los servios fundaron su Estado en 830, los eslavos de Macedonia fundaron su Estado en 976, siendo en esos años la creación del primer estado croata, cayendo todos los pueblos posteriormente bajo el poder del Imperio Bizantino. En el siglo XI los antiguos Estados de Servia y Croacia desaparecieron. Durante el siglo XII Servia y Croacia renacieron, Servia bajo la dinastía de los Nemanjic y Croacia bajo el reino húngaro, como Estado independiente.

En el siglo XIV el Estado servio logró su máximo esplendor, bajo el reinado del zar Dusan, aunque en ese siglo cayeron, bajo el poder del Imperio Turco, junto con los otros pueblos eslavos, de quienes recibieron la religión musulmana. Durante este siglo y el XV una parte de los pueblos eslavos del sur cayeron bajo el dominio de los posteriores pueblos alemanes, y sus territorios fueron repartidos por Rodolfo de Habsburgo a sus vasallos.

La batalla de Kosovo de 1389, que fue cuando los servios se resistieron a la conquista turca, se convirtió posteriormente en la inspiración de su lucha por la libertad, existieron en ese territorio de los Balcanes durante los siglos XVI, XVII y XVIII movimientos de resistencia encabezados por los hajduci (guerrilleros servios) quienes lucharon contra los turcos. En Croacia, fue asesinado Matija Gubec, quien había encabezado un levantamiento campesino en 1573 contra el Imperio Austro-Húngaro. Mostrando las dificultades que se dieron dentro de los territorios poblados por los llamados eslavos del sur desde sus primeras etapas de desarrollo en busca de una propia nación. En 1878 dentro del Congreso de Berlín, y después de un poco más de cinco siglos de dominación Otomana, estando a la cabeza Otto Von Bismarck, se dió por terminada la dominación de los turcos en los Balcanes, debido a esta dominación turca, la región quedó impregnada por la religión musulmana; la cual chocó con el catolicismo y el cristianismo ortodoxo implantados tiempo antes.

Sólo Serbia, Montenegro y Macedonia eran territorios libres, los demás Estados que posteriormente formarían la Yugoslavia del Mariscal Tito estaban bajo el poder del Imperio Austro-Húngaro, situación que le preocupaba al Imperio, por la posibilidad de una revuelta de todos los pueblos eslavos del sur. Esta situación se demostró con el asesinato del archiduque Francisco Fernando por parte del separatista serbio Gavrilo Princip en 1914, acto por el cual el Imperio Austro-Húngaro declaró la guerra a Serbia, y con esto se dió inicio a la Primera Guerra Mundial, durante la cual los serbios sólo lograron una victoria en el río Drina. Además de iniciarse la hegemonía de la región de los Balcanes como principal escenario dentro de los principales hechos que marcaron la historia de Europa durante la mayor parte del siglo XX.

Como consecuencia del término de la llamada Primera Gran Guerra, el 1º de diciembre de 1918 los pueblos yugoslavos, (eslovenos, croatas, bosnios, serbios, montenegrinos, macedonios, kosovares y albaneses) se unificaron en un Estado común, formando el Reino de Servios, Croatas y Eslovenos, quizás más como una forma de subsistencia ante el mundo que de unidad de criterios y de nacionalidades, sin embargo, sus costumbres, tradiciones, religiones y culturas fueron tan diferentes que actuaron como detonantes para el odio y descontento en dicha nación, que de 1929 a 1941 se llamaría “Reino de Yugoslavia”, Yugoslavia, que en servo-croata quiere decir “Eslavos del sur”. La unión de los pueblos yugoslavos fue el resultado de su lucha dentro de la Primera Guerra Mundial.

Desde el momento de su formación comenzaron los problemas internos y estrenos, debido a que los 23 años de la existencia del reino de Yugoslavia estuvieron llenos de desigualdades internas nacionales, como también de revueltas de las capas sociales privadas de todos los derechos. En 1923 la Italia fascista se anexó la ciudad de Rijeka, en 1928 fue asesinado Stjepan Radic jefe del Partido Republicano y Campesino Croata, a raíz de este asesinato el rey Alejandro Karadjordjevic instauró un régimen de dictadura personal apoyándose en el ejército. En 1934, el rey Alejandro fue asesinado en

Marsella por terroristas apoyados por Mussolini y Hitler, quedando una Regencia con el príncipe Pavel Karadjordjevic dentro de las funciones soberanas. El ataque de Hitler hacia Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial y que lo obligó a retrasar su ataque a la U.R.S.S., se debió a que la Regencia (gobierno yugoslavo) rechazó el 27 de marzo de 1941 su anexión a las potencias fascistas del 25 de marzo de 1941, debido a la indignación y resistencia del pueblo.

Yugoslavia de nueva cuenta fue atacada y ocupada durante la Segunda Guerra Mundial, la invasión comenzó el 6 de abril de 1941 con los bombardeos en Belgrado. El ejército yugoslavo se rindió después de 11 días de enfrentamientos, dentro de la llamada “Guerra relámpago”, el rey Pedro II, que subió al poder después de la abolición de la Regencia, huyó al Cairo y luego a Inglaterra. Quedando Yugoslavia ocupada bajo los países del eje. Siendo interrumpido el proceso de unificación y formación nacional y estatal de Yugoslavia.

Los siguientes mapas muestran el desarrollo histórico-territorial de la península balcánica, la cuál fue la región en donde habitaron los yugoslavos que formaron parte de la Yugoslavia Titista.



6

⁶ Phyllis Auty, Tito, Barcelona, Bruguera, 1971, p. 13.

1.2 Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial

Durante la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia se llevó a cabo la Guerra de Liberación Nacional, por medio de la cual los yugoslavos expulsaron de sus territorios a las fuerzas alemanas de Hitler que llegaron hasta esta región entrando por Croacia, región que se convirtió en un Estado fascista bajo la presión y represión de fuerzas leales a Hitler, las cuales exterminaron a más de cincuenta mil serbios, judíos y gitanos, y quienes ocuparon el territorio yugoslavo después de que el ejército yugoslavo se rindió de manera rápida, facilitando su tarea las desigualdades entre las naciones, la injusticia social y las constantes luchas. Por ello, el pueblo yugoslavo, que no podía observar a su territorio bajo una ocupación extraña, realizó, guiado por el Partido Comunista yugoslavo comandado por el Comandante Supremo Josip Broz Tito, el llamado a la lucha por la liberación nacional y por un régimen social más justo.

La primera insurrección ocurrió en Servia el 7 de julio de 1941, y una semana después, estalló la insurrección popular general en Montenegro. Es así como la insurrección popular junto con las luchas de guerrillas se extendieron por todo el territorio yugoslavo.

El Ejército de Liberación Nacional fue formado primero por destacamentos guerrilleros, que atacaban pequeños cuarteles enemigos, de los cuales tomaban las armas y municiones. En 1941 se formaron las primeras brigadas, en 1943 las primeras divisiones y en 1944 un Ejército. La consigna era “Atacar al enemigo allí donde se encuentre”, la cual les ayudó a resistir siete ofensivas enemigas, y lograr capturar 309 aviones, 928 tanques y 20 000 vehículos, entre otras muchas cosas. Pero, sobre todo, lograron liberar a las naciones yugoslavas, que lucharon de manera conjunta, de las naciones del eje, quienes veían, en la figura de Tito, a un líder.

Podemos marcar el inicio de la nueva Yugoslavia a partir del papel del partido comunista, el cual, desde éste momento tomó el poder de Yugoslavia con Tito a la cabeza, apoyado por la formación de un ejército popular capaz de vencer a el ocupante y de dar su apoyo a la organización política que nació de la Revolución. Los órganos esenciales de esta organización revolucionaria se formaron desde el principio de la insurrección, llamándose Comités Populares de Liberación.

Los Comités Populares de Liberación se crearon en casi todo el territorio de Yugoslavia, es decir, en cada una de las unidades administrativas locales: pueblos, ciudades, distritos, departamentos,

así como en las regiones comarcadas. Y se componían de representantes electos por los obreros, campesinos, intelectuales y demás grupos patrióticos que soportaron el peso de la guerra de liberación y de la lucha revolucionaria. El pueblo tenía el derecho ya de revocar el comité completo, o a alguno de sus miembros, por su insuficiente actividad en la lucha por la liberación y el poder popular. Los comités se instituyeron no solo en territorio liberado, sino también en territorio ocupado, en donde constituían, a la vez, la autoridad política y el órgano efectivo de poder, lo que provocó en el ocupante la violencia, el temor y la falta de confianza en sus propias fuerzas.

Para cada uno de los pueblos yugoslavos, esos nuevos órganos constituyeron los primeros cuerpos representativos nacionales libres, en particular para los macedonios, y los montenegrinos, e inclusive para los croatas y eslovenos, que habían sido gobernados de manera centralizada, por funcionarios nombrados que pertenecían a otras nacionalidades. Sin embargo, “en el ejército de liberación nacional y en los órganos de poder popular, un nuevo espíritu de solidaridad y de comprensión mutua se desarrollaba entre los pueblos de Yugoslavia.”⁷ Se estaban forjando los lazos de una fraternidad antes desconocida, que surgió de la total igualdad de los pueblos y del respeto del derecho de cada uno de ellos a disponer de sí mismos. Uno de los más importantes resultados de la lucha para la liberación fue el no sólo haber liquidado las antiguas relaciones basadas en la hegemonía y la desigualdad, sino el establecimiento de relaciones fundadas en el respeto de la libertad nacional y de la individualidad de cada uno de los pueblos yugoslavos, que habiendo ganado con sus propias fuerzas su libertad, habían ganado simultáneamente el derecho integral de autodisposición, inclusive el derecho de constituir un Estado independiente o de unirse en un Estado común con los demás pueblos yugoslavos.

A finales de 1942 se dieron las condiciones, de orden interno e internacional, que permitieron la unificación de los Comités Populares en un sistema político único. Fue importante la formación el 26 de noviembre de 1942 de un cuerpo político representativo único del pueblo yugoslavo en guerra, con el nombre del Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia (AVNOJ), el cual constituyó una Asamblea Revolucionaria de representantes elegidos de todas las nacionalidades, confesiones, partidos y grupos antifascistas que tomaron parte en la guerra de liberación.

No obstante la AVNOJ (por sus siglas en serbio-croata) se concibió como un órgano representativo de los partidos, como una organización general de los partidos encargado de dirigir la lucha por la liberación. Eso revela que en esa época la lucha por la liberación no había llegado a la creación de una organización estatal, aunque los comités populares funcionaban como órganos permanentes del nuevo poder.

En 1943 la AVNOJ fue convocada a una segunda sesión que tuvo cita el 29 de noviembre, en la ciudad de Jajce, en territorio liberado. Durante esta sesión, la AVNOJ, por una serie de decisiones históricas, votó las leyes constitucionales revolucionarias. Dos de estas leyes fueron importantes. Según la primera, la AVNOJ “se constituye en cuerpo, representativo legislativo y ejecutivo de Yugoslavia”⁸ y se convierte en el representante supremo de la soberanía popular y del Estado yugoslavo en un conjunto. Simultáneamente se crearon, otros dos órganos, la presidencia de la AVNOJ, constituida por la pequeña asamblea, teniendo todos los derechos del órgano supremo de poder, en el intervalo de las sesiones de la AVNOJ, y el Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia, que representaba todas las características de un gobierno popular provisional, por medio del cual la AVNOJ realizaba sus funciones ejecutivas. La segunda ley marcó que Yugoslavia era edificada, sobre el principio federativo, en comunidad estatal de los pueblos iguales en derechos, de Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovia, Macedonia y Montenegro.

El establecimiento de estas leyes, tuvieron diferentes comentarios, de entre los cuales destaca el de Kardelj, importante político de la Yugoslavia de posguerra, quien mencionó que si esas decisiones no dieron una nueva Constitución a Yugoslavia, al menos pusieron los fundamentos jurídicos de una organización estatal esencialmente diferente a la que habían tenido los pueblos yugoslavos de 1918 a

⁷ Jovan Djordjevich, Yugoslavia. Democracia Socialista, México, FCE, 1961, p. 22.

⁸ *Ibidem*, p. 24

1941. Kardelj tuvo algo de razón ya que dichos textos no definieron ni la denominación del nuevo Estado, ni la forma de gobierno, problema que pareciera les tocaría a él y a los demás dirigentes de la Yugoslavia de posguerra afrontar.

De febrero a noviembre de 1944, se comenzó de manera más representativa la edificación progresiva del sistema estatal sobre una base federal, debido a que todas las unidades federales -las repúblicas populares- y los consejos antifascistas se transformaron en cuerpos representativos, legislativos y ejecutivos, y en órganos de poder supremo. Por una parte, para respetar los derechos de las minorías nacionales, tanto en el orden cultural como en el administrativo y político, por ejemplo, se crearon en Servia, dos “Unidades Autónomas”: la primera, constituida por la provincia de Vojvodina, en cuyo interior viven, junto a serbios y croatas, minorías nacionales húngaras, eslovacas, rutenas y rumanas; la segunda, en la región de Kosovo y Metohija, formada en su mayoría de shiptaros. En todos los comités populares, se estableció la diferencia entre el cuerpo representativo, que no funcionaba permanentemente y el comité ejecutivo, órgano administrativo compuesto de los jefes de las diversas ramas de la administración. El comité popular elegía en su interior el comité ejecutivo y tenía el derecho de revocar lo mismo al comité en su totalidad como a sus miembros individuales.

Para un Estado que se formó dentro de la insurrección armada y de la guerra, el problema esencial fue el del ejército, del lugar y del papel que debió desempeñar en el ejercicio del poder. Y, sin embargo, es cierto también que en la revolución yugoslava las fuerzas armadas no fueron dueñas de la política, sino instrumentos de ella. Aunque posteriormente, después de los años 60's ésta situación se revertirá.

El caso de que el ejército yugoslavo fuera un instrumento de la política se debió a que no representó a un grupo militarista, sino al “pueblo en armas” y porque -en ese sentido también- el papel

más importante lo tuvo siempre el Partido Comunista, fuerza dirigente de la revolución, que aseguró la importancia de la política, es decir, de los intereses generales del pueblo, sobre los intereses de cualquier organización. Así se explica que la liberación haya podido realizarse sin desórdenes interiores y sin conflictos entre los órganos de Estado y del ejército. Éste fue uno de los rasgos importantes y originales de la revolución popular yugoslava y de la formación del nuevo estado de los eslavos del sur.

Durante este período, ninguna decisión revolucionaria importante fue tomada para cambiar las bases económicas y sociales del país, es decir, la propiedad privada de los medios de producción. Las clases dirigentes del régimen anterior fueron privadas de su poder político, aunque sólo los grandes propietarios (la gran burguesía) fueron desposeídos de su poder económico. La masa del movimiento de liberación estaba formada en su mayoría por “el campesinado, sobre todo por el pequeño campesinado y los campesinos pobres. Y en beneficio de ellos se proclamó el principio de ‘La tierra es de quien la cultiva’. Buena parte de los campesinos sin tierra, o que la poseían en pequeña escala, fueron beneficiarios de las tierras tomadas por el ocupante y a los propietarios feudales, así como a los campesinos ricos cuyas propiedades eran mayores del máximo legal fijado entonces en 20 hectáreas.”⁹ Tal fue la base económica sobre la que se edificó el nuevo Estado yugoslavo, base condicionada a la vez por el carácter de la revolución popular, como por las condiciones internacionales en las que fue efectuada.

En 1944 no se había establecido todavía un nuevo sistema jurídico constitucional entre el antiguo y el nuevo Estado. A pesar de su actividad legislativa, la presidencia de la AVNOJ no pudo producir el conjunto de reglamentos que eran necesarios para regular todas las relaciones jurídicas, muchas de las cuales, por otra parte, no se habían modificado sustancialmente desde el comienzo de la guerra. Una decisión de la AVNOJ tomada en los comienzos de 1945 dió la solución a dicha problemática, ya que se

declaró nulo el orden jurídico dictado por el ocupante, así como el orden jurídico anterior a la guerra; aunque podían ser utilizadas provisionalmente las normas jurídicas de la antigua Yugoslavia que no habían sido reemplazadas, con la prioridad de que ellas no fuesen contrarias a los principios del nuevo orden. La revolución yugoslava trató siempre de asegurar el predominio de la ley sobre la anarquía y el oportunismo político, así como la defensa y el respeto de la igualdad revolucionaria sobre los actos arbitrarios, los abusos, las injusticias y sus víctimas.

Las decisiones tomadas por la segunda sesión de la AVNOJ a mediados de la década de 1940-1950 y los triunfos militares y políticos del movimiento de liberación nacional reforzaron la posición internacional y el prestigio del nuevo Estado en formación. El gobierno se comprometió a hacer una declaración en la cual reconocería los derechos democráticos y nacionales conquistados en la lucha por los pueblos yugoslavos, derechos básicos sobre los cuales se constituiría la organización provisional de la AVNOJ y del Comité Nacional, y se fundaría en el futuro una Yugoslavia democrática y federativa; además se rendiría justicia al ejército de liberación nacional comandado bajo la dirección del mariscal Tito y condenaría a los traidores que, tanto pública o secretamente, habían colaborado con el enemigo.

En noviembre de 1944, se realizó una nueva sesión de la AVNOJ en la cual el gobierno emigrado se unió al Comité Nacional, que tomó entonces el nombre de Gobierno Popular Yugoslavo. “Ese gobierno, cuyo centro era el comité nacional, no era un gobierno de coalición. El acuerdo del que surgió reconocía la unidad y la continuidad de Yugoslavia desde el punto de vista del derecho internacional, así como desde el punto de vista de la voluntad nacional, claramente afirmada por cuatro años de lucha en favor de la independencia.”¹⁰ Hasta ese momento el rey se encontraba en el extranjero esperando la decisión definitiva del pueblo, con respecto a su persona. Debido a que por acta

⁹ *Ibidem*, p. 29.

¹⁰ *Ibidem*, p. 31.

constitucional, el rey debía constituir una regencia, a la que transmitiría sus funciones de jefe del Estado, es decir, esencialmente la representación del país frente a las potencias extranjeras resolviéndose así el problema del reconocimiento internacional de las nuevas instituciones revolucionarias, sin que se atentara contra la continuidad internacional del estado yugoslavo.

Ante estos cambios en su derecho público, Yugoslavia fue reconocida con el nombre de Yugoslavia Democrática Federativa por la totalidad de los aliados y fue ratificada en la Conferencia de Yalta como miembro de las Naciones Unidas, con los mismos derechos que las de otras naciones, aceptando, las recomendaciones de dicha Conferencia en el sentido de aumentar la AVNOJ con la admisión de nuevos miembros. Una vez ampliada, la AVNOJ se convirtió en la “Skupshtina (Asamblea) nacional provisional, que se reunió a mediados de 1945, para fijar la fecha de las elecciones de la Asamblea constituyente encargada de dar al país su nueva constitución votando al mismo tiempo las leyes relativas a las asociaciones políticas y a la libertad de prensa.”¹¹ Por lo tanto, el llamado movimiento de liberación, dirigido por el partido Comunista y caracterizado hasta ese momento como movimiento de masas, se transformó en una organización política federativa unificada que englobó a la mayoría del pueblo yugoslavo, compuesta por trabajadores, campesinos e intelectuales; así como de otros grupos y personalidades, que buscaron formar y consolidar un Estado independiente, federativo y democrático.

El 29 de noviembre de 1945 la Asamblea Constituyente proclamó la República Popular Federativa de Yugoslavia. Creándose así un nuevo Estado yugoslavo, que fue una República Federativa, es decir, una comunidad de pueblos iguales en derechos que expresaron libremente su voluntad de estar y seguir unidos, a parte de que garantizaba la representación y la soberanía popular, dejando de existir la regencia y las funciones de jefe de Estado fueron delegadas en su totalidad a la presidencia de la

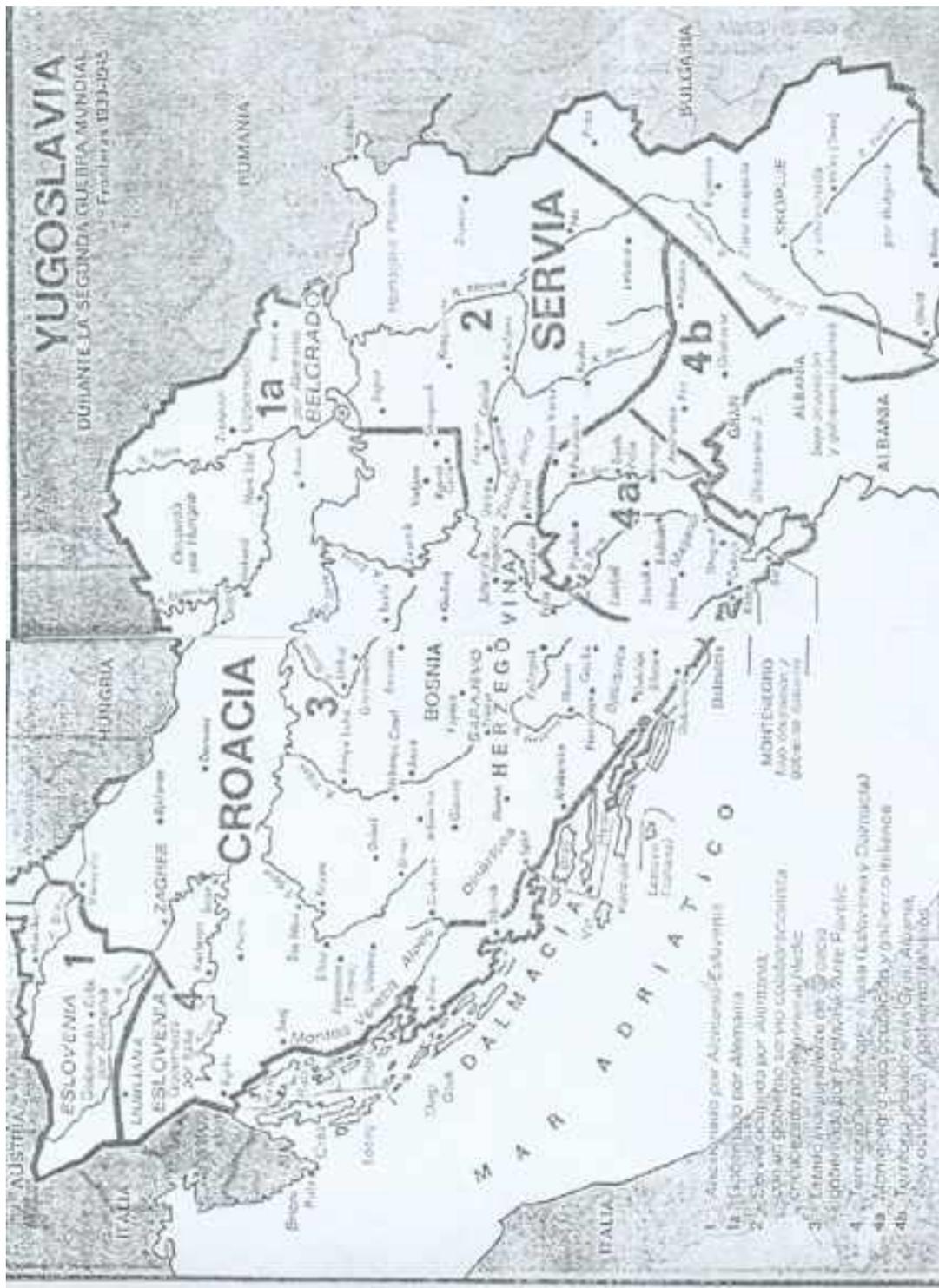
Asamblea Constituyente, gozando, el nuevo Estado yugoslavo, del reconocimiento de orden internacional y de todos los derechos que pertenecieron a la regencia.

Para la federación yugoslava, que se fundó dentro de la igualdad de naciones hermanas (hermanas por la costumbre de sus orígenes eslavos), pero cuyas costumbres y caminos individuales estaban fuertemente definidos. Dentro de estos desarrollos individuales, es preciso mencionar que la monarquía, presentó un peligro por su voluntad de hegemonía servia, que en los años posteriores reflejó sus resultados. Es preciso mencionar que en los Balcanes como en muchos países su desarrollo histórico había quedado temporalmente detenido o retrasado desde los tiempos en que fue presa de las invasiones extranjeras, y para nuestro período desde la invasión alemana dentro de la Segunda Guerra Mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial, comenzó lo que se ha llamado la Yugoslavia Titista o la ex-Yugoslavia, la cual estuvo encabezada por el Mariscal Josip Broz, apodado “Tito”, quién trató de unificar en una sola nación, a diferentes culturas multiétnicas, al salir victorioso de la Guerra de Liberación Nacional. Tito gobernó Yugoslavia hasta el año de 1980.

La presente ilustración muestra las diferentes regiones y culturas que formaron la Yugoslavia Titista, después de su liberación en 1945.

¹¹ *Ibidem*, p. 31.



12

1.3 La Constitución de 1946 y la situación política económica y social entre las repúblicas federadas y el poder central.

El 31 de enero de 1946 se promulgó la nueva Constitución yugoslava, siendo este el acto final

¹² Phyllis Auty, *Op. cit.*, pp. 16-17.

de la creación del nuevo Estado Yugoslavo. Observándose que el nuevo Estado yugoslavo fue obra del pueblo yugoslavo. Teniendo la influencia de factores internacionales, por ejemplo, esta la victoria de las Naciones Unidas contra el fascismo; pero, sobre todo, la existencia del estado soviético, considerado en esa época como el primer Estado socialista del mundo. Entre los factores ideológicos hay que mencionar la teoría marxista de la revolución socialista y la edificación del Estado del pueblo trabajador, como Estado del periodo de transición del capitalismo al socialismo.

La Constitución yugoslava de 1946 fue compuesta por la Constitución federal y las constituciones de las repúblicas populares federadas, siendo redactada bajo la influencia ideológica de la teoría soviética de la Constitución staliniana de 1936. Proclamando los principios que la revolución yugoslava impuso en la realidad, quitando lo exagerado y haciéndolos más claros y lógicos los postulados que tomó de la Constitución soviética, a diferencia de los países de Europa oriental que durante el período de 1948 a 1956 pareciera que se dedicaron a copiar dicha Constitución.

Es importante observar que según su artículo 1º, la Constitución de 1946 define a Yugoslavia como “una república federativa popular única”¹³ no como Estado socialista, ni como una Unión de Repúblicas Populares. Así también estipula la igualdad de derechos de los pueblos federados. Dentro del terreno social y económico no presenta su organización como una primera etapa del paso del capitalismo al socialismo, introduciéndose la propiedad del Estado y la propiedad cooperativa como dos formas nuevas de propiedad. Por su parte, el pueblo trabajador tenía la posibilidad de extender el campo de aplicación de la primera por la vía legislativa, procediendo a la nacionalización de ciertas ramas de la economía, en cuanto a la segunda, dependió de la creación y desarrollo de las organizaciones cooperativas populares que comenzarían a formarse, sin olvidar que “la Constitución garantizaba la propiedad y la iniciativa privadas en la economía y prohibía la formación de monopolios privados.”¹⁴

Las unidades autónomas y los comités populares marcaron la diferencia dentro del plano de lo

¹³ Jovan Djordjevich, *Op. cit.*, p. 35.

¹⁴ *Ibidem*, p. 36

independiente de la Constitución yugoslava en relación a la Constitución soviética, ya que desde 1947 la provincia de Vojvodina y la región de Kosovo-Metohija obtuvieron sus estatutos o pequeñas constituciones con el principio de autonomía que ya les habían reconocido. Con respecto a los comités populares, la URSS delegaba el autogobierno local a los organismos administrativos, en tanto que en Yugoslavia los establecieron como los órganos locales de poder.

La Constitución de 1946 afirmó y consolidó transformaciones políticas y sociales amplias y profundas, por ejemplo, el poder popular se organizó en un sistema político único para todo el país. El papel dirigente quedaba reservado a la clase obrera con el Partido Comunista a la cabeza. “La unidad de la comunidad federal era asegurada por la solución aportada al problema nacional gracias a la libre unión de los pueblos yugoslavos sobre la base de igualdad de derechos y del respeto de las diferentes individualidades nacionales”¹⁵. El frente popular, que fue formado por los trabajadores debido a los hechos de violencia que se llegaron a presentar por los diferentes cambios realizados, afirmó la alianza democrática pactada entre la clase obrera, los trabajadores del campo, los intelectuales salidos del pueblo y los demás trabajadores; que representaban el poder popular y junto con el Partido Comunista manifestaron su voluntad de seguir desarrollando la revolución, con la necesidad de buscar el desarrollo social y político del país bajo sus propios caminos y medios.

La Constitución yugoslava de 1946 emitió la realización legalmente de cambios revolucionarios en la economía y rechazó con sus dictámenes las represalias de las clases desposeídas que se esforzaron por debilitar al nuevo Estado y su independencia. A pesar de ello, el proceso económico posrevolucionario inicio con la edificación del socialismo que comenzó en Yugoslavia en 1947 con la adopción de un plan económico quinquenal que dictaba el desarrollo de una industria moderna y la electrificación de gran parte del país, así también, la industria, los transportes, las comunicaciones, el sistema bancario y el comercio fueron nacionalizados, e integrados al sector económico del Estado y puestos bajo la administración de organismos del Estado.

¹⁵ *Ibidem*, p. 38

Con estos cambios el sector socialista de Estado se convirtió en el sector dominante de la economía del país. Esto trajo consigo reacciones sociales, ya que produjo una disminución en la resistencia de la viejas clases dirigentes y la reducción de posibilidades del restablecimiento del capitalismo. El primer paso importante en el camino de la liquidación de las tendencias capitalistas se produjo con la formación de cooperativas de trabajo rurales, bajo la asociación de las propiedades privadas de los campesinos o bien bajo la fusión de esas propiedades en una propiedad cooperativa, que se inició en gran medida en 1948 y se desarrolló después de la promulgación de la ley fundamental sobre las cooperativas agrícolas de 1949. Todos estos cambios hacia el socialismo yugoslavo no se realizaron en medio de un ambiente estable, sino bajo combates ideológicos y políticos que condujeron algunas veces a excesos y violencias, lo cual nos dice que no solo se desarrollaron por el impulso de las fuerzas revolucionarias, sino también por la insuficiencia de la formación técnica de los comités populares y de los organismos administrativos en general.

La democracia popular según autores y oradores de ese tiempo de Europa Oriental era un Estado de “tipo intermedio”, es decir, a medio camino entre la democracia burguesa y el Estado socialista. Ya que en Yugoslavia el Estado tenía ciertas características que no correspondían a un Estado nacido de una revolución socialista, por eso el V Congreso del Partido Comunista Yugoslavo emitió en 1948 que el “rasgo característico de nuestro poder popular (comités y asambleas populares) es emanar de los trabajadores de las ciudades y del campo el papel dirigente que pertenece a la clase obrera.”¹⁶ Es importante observar que en el año de 1949 el régimen que resultó de dichas transformaciones no era aún un verdadero régimen socialista. Aunque constituyó un embrión importante, gracias a la importancia de la propiedad social controlada por el Estado y a la solidez orgánica de los dos sectores económicos existentes: el sector de Estado y el sector cooperativo.

Dentro de la nueva nación la tendencia al centralismo en la Federación y en las repúblicas federadas cobraba fuerza y los derechos de los comités populares y de las instituciones sociales se reducían. Aunque “la legalidad, el respeto de la persona humana, las reglas de moral socialista, tendían a

¹⁶ *Ibidem*, p. 41

dejar su lugar paulatinamente al arbitrio de los funcionarios, sobre todo, de los funcionarios menores que se convertían así en los resortes de una burocracia centralizada y anónima.”¹⁷

Dos factores importantes de la realidad yugoslava sobresalieron para la creación de la Constitución de 1946: El primero estuvo constituido por el retraso económico y cultural del país legado del desarrollo desigual del capitalismo, debido al lugar de los pueblos yugoslavos en el desarrollo de Europa, de la explotación de las riquezas de Yugoslavia por el capital extranjero y de la situación semicolonial en la que las capas dirigentes de la burguesía habían colocado a la nación. El segundo de esos factores estaba dentro del desarrollo insuficiente de la conciencia social de las masas, en la ausencia de tradiciones democráticas estables, privilegios y discriminaciones sociales dejada por “una economía atrasada en la que la lucha por la existencia había sido siempre dura. A ello contribuía también la tradición de gobierno administrativo y el estado de fermentación social y político que había impedido la cristalización de una moral común y de un orden político y jurídico solido.”¹⁸

Con el fin de contrarrestar el centralismo y la burocracia en el interior de las Repúblicas federadas, en mayo de 1949 se promulgó una ley sobre los Comités Populares que les aseguró una esfera de autonomía, e incrementó su importancia como cuerpos representativos y promovió a su alrededor la participación directa de las masas en la conducta de las cuestiones de interés social. Aunque en 1950 se promulgó la “Ley sobre la gestión de las empresas por las colectividades de trabajo”, siendo la manifestación social más importante. Dicha ley reconoció a los productores un derecho de autogobierno mediante la transformación fundamental de la propiedad de los medios de producción. Por lo que, por primera vez, los productores adquirieron derechos determinados sobre los medios de producción y los productos de su trabajo.

Pero la democracia introducida así en el plano económico trajo consigo medidas emancipadoras en los demás campos de la vida social y desencadenó descontentos en una serie de instituciones estatales

¹⁷ *Ibidem*, p. 43

¹⁸ *Ibidem*, p. 43

o semi-estatales que buscaron el fortalecimiento de la protección de las libertades y de los derechos de los ciudadanos. En 1950 el tercer pleno del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia, subrayó la necesidad de la sociedad de formar hombres socialistas libres; mediante el surgimiento del pensamiento científico y teórico libre que combate el modo de gestión burocrático de las escuelas y promueve el desarrollo de la autonomía de las instituciones escolares y culturales.

La democracia al interior del partido y del Frente Popular obtuvo nuevas garantías y posibilidades. El hombre fue tomando cada vez mayor conciencia de su importancia en la producción, en las instituciones sociales y, de una manera general, en la vida política; la sociedad obtuvo una creciente ventaja de sus libres actividades y opiniones. “Pero este movimiento puso en conflicto las fuerzas persistentes del estatismo y de la burocracia, por una parte, y las tendencias socialistas y democráticas, reivindicaciones del libre pensamiento humano, por la otra.”¹⁹

Aunque la independencia que le otorgaron a los tribunales frente a los órganos de la administración y las organizaciones políticas locales se acentuó, debido a que pensaban que su país tenía la “necesidad de tribunales que trabajen con todas sus fuerzas en la organización de la justicia y contribuyan a aumentar la conciencia socialista de los ciudadanos, respetando y aplicando las leyes y las prescripciones legales. Únicamente tales tribunales contribuirán a la edificación de nuestra patria socialista.”²⁰

Un paso importante dentro de la planificación socialista que se intentó implantar en Yugoslavia, sucedió a finales de los años de 1951 y 1952, cuando fueron votadas leyes nuevas con el objetivo de desarrollar el autogobierno local y la gestión obrera de la economía. El objetivo era alcanzar una economía socialista que permitiera la organización de la iniciativa y de la fuerza creadora de los trabajadores en un sistema armonioso y uniforme de células económicas jurídicamente autónomas, administradas por los productores mismos, dichas ideas representaron la “autogestión obrera” que tanto

¹⁹ *Ibidem*, p. 45

²⁰ *Ibidem*, p. 46

mencionó Tito como avance que se dió dentro de su gobierno hacia el socialismo. La determinación de estos derechos fue el objeto de la ley sobre la contribución social y los impuestos, así como de los reglamentos relativos a los fondos de salarios de las empresas y al derecho reconocido a los colectivos de trabajo de disponer de esos fondos, en ciertas condiciones, y de fijar en completa autonomía las ganancias de los obreros y de los empleados.

Debido a que las transformaciones realizadas llevaban implícitas otras y conducían a la instauración de un sistema constitucional nuevo. La “Ley General sobre los comités populares” dictada en abril de 1952 que reguló las nuevas relaciones que debían instituirse entre la administración del Estado, por una parte, y las empresas industriales o comerciales y las organizaciones autónomas, por la otra. Ayudando a la ampliación del autogobierno de los productores, extendida de la esfera del poder económico y de la gestión social a la del poder político y del gobierno del Estado, era una consecuencia lógica y necesaria de la democratización de la gestión económica y de los cambios intervenidos en el dominio de las relaciones de propiedad, llevó a la promulgación de la “Ley constitucional sobre los fundamentos de la organización social y política de la República Popular de Yugoslavia y los órganos federales del poder” el 13 de enero de 1953, la cual fue el equivalente de una nueva Constitución. Este acto importante recibió su complemento natural en las Leyes constitucionales de las Repúblicas Federadas, que fueron promulgadas después y fueron conformadas de acuerdo a sus principios.

Pensando en que la planificación socialista se cierra sólo a las fuerzas e ideas que empujan a la destrucción violenta de las conquistas de su revolución socialista, de su independencia nacional y de su libertad interior. Pero “al mismo tiempo que defendía su independencia y continuaba en el camino del socialismo, Yugoslavia tuvo éxito, al establecer relaciones económicas y políticas con los grandes países occidentales y con todos los Estados dispuestos a ello.”²¹ Esas nuevas relaciones internacionales permitieron a Yugoslavia reforzar su seguridad e integrarse, en calidad de Estado, al grupo de naciones independientes que lucharon por la paz y la cooperación internacional, sobre la base del respeto mutuo de la soberanía nacional y de la no intervención en los asuntos internos.

²¹ *Ibidem*, p. 49

Gracias a que su sistema social y político gozaron del apoyo de las masas populares y que buscaron el libre desarrollo de las fuerzas económicas y sociales, mediante la apertura a la cooperación y los cambios con las demás naciones, Yugoslavia logró colaborar con el resto del mundo salvaguardado su independencia nacional y consolidado su desarrollo en el camino del socialismo y de la democracia.

En medio de estos cambios se produjo un acontecimiento político decisivo para el desarrollo posterior de Yugoslavia: la tentativa, abiertamente perpetrada por los dirigentes de la URSS de entonces, con Stalin a la cabeza, de dominar la vida política y económica de Yugoslavia.

1.4 La U.R.S.S. y la propaganda socialista

La entrada de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial después de la agresión alemana de que fuera víctima y su activa participación en las operaciones militares contra el Reich que finalizaron con las victorias del Ejército Rojo, convirtieron a la U.R.S.S. en el Estado más interesado en la organización territorial y política de la Europa del Este. El mayor problema que se planteó inmediatamente fue llenar el vacío político e instaurar gobiernos susceptibles de encargarse de la reconstrucción política, económica y social de esos países. Después de la muerte de Stalin, en el Kremlin parecía que soplaba un viento de liberalismo, debido a que los nuevos dirigentes soviéticos, en ocasión de una reunión en Moscú, recomendaron a los “Partidos hermanos” “establecer en todas partes una dirección colectiva y, al mismo tiempo, hacer algunas concesiones a la población. Así, los cambios ocurridos en Moscú se tradujeron en cambios en las democracias populares, tanto a nivel de los dirigentes más conocidos por su actitud staliniana como a nivel de la vida de los pueblos,”²²

La amistad soviético-yugoslava tuvo sus raíces en un pasado remoto y estuvo cimentada por la sangre vertida en la lucha contra el enemigo común durante la Segunda Guerra Mundial. El 11 de abril de 1945, ambos países firmaron un tratado de amistad, asistencia mutua y cooperación en la posguerra. Sus vínculos políticos y económicos progresaron durante varios años, pero fueron interrumpidos en 1948.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la U.R.S.S. extendió su autoridad a la totalidad de lo que llamamos la Europa del Este, gracias a la presencia efectiva de sus tropas en los territorios conquistados y ocupados por ellas desde 1944 y , al mismo tiempo, gracias la influencia preponderante de su ideología en los movimientos de resistencia en los países que, como Albania y Yugoslavia, se habían liberado por sus propios medios. En las entrevistas de Teherán y de Yalta, la URSS había hecho reconocer de antemano por sus aliados de la Segunda Guerra Mundial esa posición excepcionalmente favorable, y trató de consolidarla y reforzarla al finalizar la guerra.

²² Henry Bogdan, La historia de los países del este. De los orígenes a nuestros días, Argentina, Vergara, 1991, pp. 299-300.

Una vez admitida la presencia soviética en Europa del este, el problema esencial que dominaría en adelante la historia de esa parte de Europa fue el de las relaciones entre los gobiernos de los países del Este europeo con la Unión Soviética. Para comprender bien la política que la URSS llevó a cabo desde 1945 en todos los países, hay que tener en cuenta los dos principios de su política: “En primer lugar, como Estado, la URSS, desde la Revolución de Octubre y sobre todo después de la agresión alemana del 22 de junio de 1941, considera que se encuentra bajo la amenaza permanente, real o supuesta, de los Estados capitalistas occidentales. De allí su necesidad imperiosa de reforzar su seguridad a lo largo de sus fronteras occidentales. En segundo lugar, como primer Estado socialista y centro fundador del comunismo mundial, la URSS aspira a extender a todo el mundo, y en primer término a los países que forman parte de su “zona de seguridad”, el sistema político-económico que adoptó en 1917.”²³

El principio de la lealtad absoluta para con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue acentuado en la Conferencia secreta mantenida desde el 22 al 27 de septiembre de 1947 en Szklarska-Poreb, de donde surgió el Cominform (Departamento de Información Comunista). Allí, los dirigentes de nueve partidos comunistas europeos, los de la Unión Soviética y de los países del Este como los representantes del PC francés y del italiano, adoptaron por unanimidad el principio de la fidelidad incondicional y de la lealtad total a la Unión Soviética. Condicionando la adhesión a esos principios el hecho de reconocerse comunista.

Stalin al término de la década de los cuarenta había traspasado la maquinaria del gobierno a manos de comunistas obedientes (excepto en Yugoslavia y Finlandia), quienes no sólo estaban conscientes del poderío soviético, sino que estaban dispuestos a servirle. Este traspaso del poder requirió la supresión o mutilación de los partidos no comunistas y la eliminación de entre las filas comunistas de aquellos que fuesen más nacionalistas que fieles a Moscú (lo que se conoce como purga). Este proceso se consiguió con éxito a corto plazo y sin éxito a largo plazo, en cuanto que no logró

²³ *Ibidem*, pp. 257-258.

garantizar al Kremlin una zona de influencia libre de conflictos en torno a las fronteras europeas de la U.R.S.S.. Yugoslavia rechazó la dominación rusa en 1948, posteriormente Polonia y Hungría se revelaron contra el dominio soviético en 1956 y Rumania llevó a cabo una campaña contra la dominación a mediados de la década de los sesentas.

Con la muerte de Stalin en marzo de 1953, ocurrida cinco años más tarde de la instauración generalizada de los regímenes de democracia popular en Europa del Este, fue la primera gran prueba que tuvieron que enfrentar los dirigentes de esos países. Así como bajo el reinado de Stalin obedecían ciegamente sus directivas, después de su muerte, se dedicaron a tratar de seguir con la misma docilidad las instrucciones enviadas por los nuevos dueños del Kremlin. El nuevo grupo dirigente conducido por Malenkov, tenían la firme intención de romper con ciertas prácticas del pasado al inaugurar una nueva política con la publicación del 27 de marzo de un decreto de amplia amnistía, mediante la cual querían evitar una personalización excesiva del poder, estableciendo una dirección colectiva del Estado y del Partido, recomendando a los “Partidos hermanos” establecer en todas partes una dirección colectiva y, al mismo tiempo, hacer algunas concesiones a la población. “Así, los cambios ocurridos en Moscú se tradujeron en cambios en las democracias populares, tanto a nivel de los dirigentes más conocidos por su actitud staliniana como a nivel de la vida de los pueblos.”²⁴

Las relaciones entre Yugoslavia y la U.R.S.S. volvieron a normalizarse en 1955, realizándose negociaciones, a iniciativa de la URSS, del 26 de mayo al 2 e junio de 1955, entre las delegaciones gubernamentales de ambos países en Belgrado. En la Declaración de Belgrado, efectuada en junio de 1955, ambos gobiernos anunciaron su deseo de fomentar la colaboración en todos los terrenos. Los Estados del sistema socialista mundial respaldaron la iniciativa de la URSS, destacando que la cohesión de todas las fuerzas del socialismo y el afianzamiento de la unidad de todos los partidos hermanos, tenían un significado internacional. EL 20 de junio de 1956, los dirigentes de la URSS y Yugoslavia hicieron en Moscú una declaración conjunta reiterando su voluntad de ampliar la colaboración amistosa de ambos países. Al mismo tiempo se firmó una declaración sobre las relaciones entre el PCUS y la Liga

²⁴ *Ibidem*, p. 300

de los Comunistas de Yugoslavia, en el cual se indicó la necesidad de dar un mayor impulso en sus contactos recíprocos.

Aunque en ciertos casos particulares los dirigentes de la URSS y de los países socialistas hayan tolerado desviaciones de estos principios de fidelidad absoluta a Moscú, como ocurrió en 1948 con la Yugoslavia de Tito y en 1960 con la ruptura de las relaciones con Albania de Enver Hoxha, ello no se debió como consecuencia de algún cambio en los principios. La explicación fue otra. Por una parte, tanto Yugoslavia como Albania, no estaban integrados al dispositivo militar soviético. Por la otra, los soviéticos y sus aliados no consideraron conveniente intervenir militarmente como lo hicieron en 1956 en Budapest y en 1968 en Praga, primero porque semejante operación hubiese podido provocar riesgo en el plano internacional, luego porque nunca se perdió totalmente la esperanza de integrar esos países al seno de la familia.

Aunque Yugoslavia tuvo diferencias políticas con el Kremlin comandado por Stalin, después de la muerte de este, la Yugoslavia titista reconcilió sus relaciones políticas con dicho gobierno, aunque algunos dirigentes del PCY (Partido Comunista Yugoslavo) no estuvieron del todo de acuerdo, pero a pesar de ello, Yugoslavia volvió a ser parte de los “hermanos socialistas”.

La U.R.S.S. actuó consecuentemente en favor del desarrollo normal de las relaciones entre ambos Estados, procurando que no influyeran en él los diferentes modos de enfocar los problemas teóricos y prácticos de la edificación socialista. “Durante la década de los sesenta se hicieron no pocos esfuerzos por afianzar las relaciones mutuas de ambos países. Empezaron a realizarse las visitas recíprocas de hombres de Estado soviéticos y yugoslavos. La URSS acogió favorablemente la proclamación de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, en 1963.”²⁵

De gran importancia fueron las negociaciones sostenidas por las delegaciones gubernamentales y de partido de ambos países en el verano de 1965 en Moscú. Debido a que constataron la significación

²⁵ ----- La política exterior de la URSS, Moscú, Progreso, 1975, p. 57

del sistema de entrevistas amistosas, de intercambio de opiniones y experiencias, y de los viajes recíprocos de delegaciones, pues todo ello contribuyó al aumento de la comprensión mutua y, por tanto, a la profundización de las relaciones, por ejemplo, la colaboración económica, científico-técnica, cultural, etc... El XXIV Congreso del PCUS expresó las aspiraciones de la Unión Soviética “los soviéticos quieren que se fortalezca el socialismo en Yugoslavia y que sean más fuertes los lazos de este país con la comunidad socialista. Nos pronunciamos por la colaboración soviético-yugoslava, por el desarrollo de los contactos entre nuestros partidos.”²⁶

Por ejemplo, en septiembre de 1971, durante la visita de L. Brézhnev, Secretario General del PCUS, a Yugoslavia, se estableció que existía una buena base para desarrollar las relaciones soviético-yugoslavas y hacer más profunda la colaboración del PCUS y la LCY. Esta base la integraron la afinidad de sus destinos históricos, fundamento común del régimen social, semejanza de enfocar muchos problemas internacionales, fidelidad al internacionalismo socialista, lucha por la paz, la independencia y la colaboración internacional equitativa, contra el imperialismo.

Quizá lo realizado por Stalin en su búsqueda de un régimen socialista dentro y fuera del territorio soviético pueda definirse con que “el hombre común, el trabajador, quedaba fuera de una historia que otros hacían en su nombre. En su expresión más cínica, el stalinismo postulaba la liquidación del hombre como centro y motor del movimiento histórico.”²⁷

²⁶ *Ibidem*, p. 57

²⁷ Víctor Flores Olea, Marxismo y democracia socialista, México, UNAM, 1969, p. 99

1.5 Europa Oriental y Yugoslavia

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, Europa quedó dividida en dos grandes bloques, geográfica y políticamente delimitados por el muro de Berlín. Esta división con claros elementos económicos, dio lugar al concepto Oriente-Occidente como representación ideológica en el mundo. Europa guardó un tenso silencio durante muchos años ante esta división de su cultura, sus tradiciones y sus raíces comunes, mientras las superpotencias (U.R.S.S.-EUA) contendían por la distribución estratégica de sus intereses. A partir de este nuevo clima, en lo económico, político y social, Europa renació con sorprendente fuerza como un continente de largo historial en las luchas por la democracia y la libertad; fue a través de esta fuerza que los pueblos derrocaron a líderes, dictadores y alineación.

Es importante observar que en 1946 tanto Yugoslavia, Checoslovaquia, Bulgaria y Albania tenían primeros ministros comunistas, como lo eran Tito, Klement Gottwald, G.M. Dimitrov y Enver Hoxha. Por su lado en Hungría y Rumania el puesto fue ocupado por líderes del Partido Campesino, pero en Polonia y Finlandia por socialistas. Todos estos países tenían gobiernos de coalición, aunque sólo los gobiernos de Praga y Helsinki daban la impresión de una verdadera distribución de poder. En el caso de Finlandia, los comunistas quedaron al margen del nuevo gobierno formado tras las elecciones de julio de 1948. En los otros lugares el control comunista se intensificó entre 1947-1948, aunque en Yugoslavia el monopolio comunista del poder actuó en contra y no a favor de los intereses rusos y culminó en junio de 1948 con la secesión de Yugoslavia de la hermandad de los estados comunistas.

Un año antes, en junio de 1947 Tito dijo públicamente a los búlgaros que deseaba una entidad monolítica de pueblos balcánicos libres. En agosto de ese año, Dimitrov cedió Pirin Macedonia a la República Macedónica yugoslava. En diciembre, Traicho Kostov, viceprimer ministro de Bulgaria, habló

de una unión entre todos los sud-eslavos en un futuro próximo, y un mes después, Dimitrov se refirió en la capital rumana a una unión aduanera que condujera a una Federación o Confederación en la que estuvieran incluidos no sólo los eslavos del sur, sino también los eslavos del norte (con excepción de la URSS), y Hungría, Rumania, Albania y Grecia. Al llegar a este punto, Moscú intervino, convocó a los líderes de Yugoslavia y de Bulgaria a la capital soviética y les dijo que Rumania debía quedar fuera de sus planes, aunque Albania pudiera unirse después a un estado yugoslavo-búlgaro. Debido a esto no se efectuó ninguna reunión, aunado a que Yugoslavia fue expulsada del bloque comunista en mayo de 1948.

Durante nuestro período de estudio, Europa del Este pasó por lo siguientes fases históricas, la fase del “Deshielo” que abarca de 1953-1956, 1953 debido a que fue cuando falleció Stalin, y 1956 debido a la explosión de críticas revisionistas a partir el XX Congreso del PCUS en 1956, el movimiento social y nacional en Polonia en octubre de 1956, la insurrección húngara en el mismo período. Así como la fase de reacción antirrevisionista de 1957-1968 y la “Primavera de Praga” de 1968.

Las crisis de 1956 y de 1968, las diversas soluciones adoptadas para enfrentarlas y ponerles fin, las diferencias en el nivel de desarrollo económico y de vida de un país a otro, son todas razones que alteraron sensiblemente la imagen tradicional del bloque soviético homogéneo que prevaleció a comienzos de los años 50's. Las diversidades nacionales, y hasta los nacionalismos, disimulados o enmascarados tras una apariencia unitaria, fueron reapareciendo poco a poco. “La crisis de 1968 hizo resurgir involuntariamente algunos de esos nacionalismos que tuvieron su momento de gloria entre la dos guerras.”²⁸ Cabe hacerse una pregunta ¿No es signo de la permanencia de las tradiciones el hecho de que las crisis importantes hayan ocurrido en Alemania Democrática, Polonia, Hungría y Checoslovaquia, es decir, en los países donde la conciencia nacional estaba más desarrollada y donde las

tradiciones culturales eran semejantes a las de Occidente?...

Para comprender los acontecimientos acaecidos en Checoslovaquia en 1967-1968, debemos pensar primero en el contexto internacional de esa época. Ya que en Europa Occidental, esos años estuvieron marcados por la agitación estudiantil, en Italia, en la RFA, en Francia, donde estalló en las jornadas de mayo de 1968. Simultáneamente en China la Revolución Cultural llegaba a su punto culminante, en Moscú y en la mayoría de las capitales de Europa del Este, se soportó el rigor de un cuestionamiento latente entre los intelectuales. Las autoridades consideraron esa agitación desordenada y anárquica tomando de inmediato medidas locales para contrarrestar cualquier eventualidad. Al mismo tiempo, la guerra de los seis días entre Israel y los países árabes provocó una nueva tensión entre Este-Oeste, puesto que la URSS y casi todo los países socialistas, salvo Rumania, condenaban formalmente la acción de Israel y denunciaban la convivencia entre el sionismo y el imperialismo norteamericano.

La nueva orientación se vio confirmada en la reunión del Comité Central los días 4 y 5 de abril de 1968. En ella se mencionó una amplia alianza de las fuerzas progresistas de las ciudades y el campo con la clase obrera a la cabeza, y la unidad de las naciones checa y eslovaca. El Comité Central recordó que el Partido se basa y continúa basándose en la clase obrera pero que su “objetivo no es convertirse en administrador universal de la sociedad... ni tratar toda la vida social con sus directivas... La política del Partido no debe en absoluto engendrar en los ciudadanos no comunistas el sentimiento de que el Partido los lesiona en sus derechos y en su libertad...”²⁹ Tal era ese socialismo de rostro humano que vio la luz en marzo-abril de 1968, en épocas de que ha dado en llamarse la Primavera de Praga.

Yugoslavia con Tito a la cabeza, perteneció a esos países de posguerra que vieron ascender a

²⁸ Henry Bogdam, *Op. Cit.*, p. 329

²⁹ *Ibidem*, p. 322

personalidades (líderes) rebeldes al poder. Pero sobre todo, porque Yugoslavia en este período significó la esperanza de ver nacer a un país con un sistema político-económico-social nuevo y productivo, con una estabilidad, unidad y equilibrio interno estable, que fueron las bases para que esa nación progresara y tuviera los elementos necesarios para su soberanía, autonomía y libertad y enfrentar todos los problemas de los países de posguerra, como fueron la alineación, la recuperación y el desarrollo integral.

Stalin después de 1948 mencionó que con sólo mover un dedo no quedarían restos de Tito, como consecuencia de esto, los países satélites (Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Grecia, Checoslovaquia, R.D.A.), realizaron diferentes campañas contra de él, por ejemplo, lo denunciaron como agente secreto de la Gran Bretaña. Debido a esto se enviaron agentes a Yugoslavia con el propósito de organizar desórdenes y hasta de asesinar a Tito, estableciéndose un enorme cerco económico por todos los países comunistas, destinado a hundir la economía yugoslava, y para poner al pueblo contra el régimen. Las tropas soviéticas se concentraron en las fronteras, dispuestas a actuar ante la primer señal de rebelión popular. Pero todo fue en vano, ya que Tito siguió recibiendo el apoyo de la mayor parte de los miembros de su partido comunista.

En general, Yugoslavia trató de eludir confrontaciones peligrosas y a estabilizar los asuntos internacionales, reforzando así la paz mundial con el concepto de no alineación. Así “también ha expuesto claramente la responsabilidad norteamericana y soviética en impedir la Tercera Guerra Mundial.”³⁰

La fuerte oposición externa que existió contra el gobierno de Tito, podría ejemplificarse con lo que dijo el presidente de Albania, con respecto a lo realizado por Tito y sus colegas al asumir el poder en Yugoslavia y al tratar de implantar el régimen socialista en dicho país, ya que para Hoxha (dictador al igual que Tito) realizaron una “alta traición a la revolución y al socialismo, (...) [al] tratar de hacer pasar lo blanco por negro y el capitalismo por socialismo.”³¹

Lo anterior trata de mostrar la realidad que vivió Yugoslavia en esos años alrededor de la

³⁰ *Ibidem* p. 206.

³¹ Enver Hoxha, La “autogestión” yugoslava. Teoría y práctica capitalistas, Tirana, 8 Nëntori, 1978, p. 20.

llamada Europa del Este, cuyo eje fue la conservación de las diferencias existentes entre los países que supuestamente formaban un bloque común, en este caso el socialista encabezado por la U.R.S.S..

1.6 La distensión Belgrado-Moscú

Mención a parte necesita la ruptura entre Yugoslavia y Moscú suscitada en el verano de 1948, debido a que marcó por una parte la pauta a partir de la cual se realizó el nuevo trato entre el Kremlin y los países satélites, así como el asentamiento de la forma en que Yugoslavia implantó su propio socialismo, de manera independiente a la soviética, aunque esto sucediera principalmente en teoría.

La ruptura entre Yugoslavia y el bloque soviético constituyó la primera crisis seria que afectó al mundo socialista. Sobresale el hecho de que Tito, por el hecho de que sus propias tropas habían liberado a la mayor parte de su territorio nacional, se sentía menos dependiente de los soviéticos a diferencia de los otros dirigentes de Europa del Este. Hasta comienzos del año de 1948, los soviéticos no parecieron sentirse molestos por ese nacionalismo yugoslavo. Las cosas se complicaron cuando Tito trató de constituir, bajo la dirección de Belgrado, una Confederación Balcánica que agrupara a Albania y Bulgaria en torno a Yugoslavia, apoyados por el hecho que desde la finalización de la guerra, Yugoslavia había aplicado en Albania una intensa penetración tanto política como económica, bajo la llegada a Albania de centenares de técnicos yugoslavos, civiles y militares.

La primera manifestación pública de la crisis se produjo el 17 de mayo de 1948, en ocasión del cumpleaños del mariscal Tito, ya que ni la U.R.S.S. ni Albania le enviaron los tradicionales mensajes de felicitación. Es cierto que Tito acababa de oponerse al espionaje de los “países hermanos”, es decir, los que conformaron el bloque soviético, que le proponía el Kremlin. En su reunión de fines de 1948, los dirigentes del Cominform condenaron la política de Tito, denunciando “la infiltración de elementos nacionalistas en la dirección del PC yugoslavo e invitaron a los ‘auténticos comunistas’ de Yugoslavia a ‘imponer una nueva línea política’.”³²

³² Henry Bogdam, *Op. cit.*, p.291

La disputa de los líderes yugoslavos y rusos se mantuvo por correspondencia en los meses de marzo, abril y mayo de 1948. La problemática se basó en el hecho de que los dirigentes yugoslavos no aceptaban las directrices de Moscú. Los dirigentes yugoslavos, decían que su territorio no sólo estaba separado de la U.R.S.S. sino que era diferente, y que la doctrina y práctica comunistas no eran tan rígidas como para no tener en cuenta las diferencias. A través de la correspondencia, la discusión se extendió a temas tales como la adecuada organización de un Estado comunista, el papel que debía desempeñar el Partido Comunista, la política agraria, la debilidad de Yugoslavia para eliminar el capitalismo y la persona del Ministro yugoslavo de Asuntos Exteriores, Vladimir Velebit, al que los soviéticos acusaron de ser un agente británico.

Las fricciones se incrementaron por la presencia en Yugoslavia de consejeros rusos civiles y militares que los yugoslavos interpretaron como una pretensión rusa de superioridad; es así como los intentos soviéticos de ejercer presión sobre Yugoslavia se referían a retirar a dichos expertos. En su correspondencia, los yugoslavos daban muestras acerca de su preocupación por evitar una ruptura, por lo cuál los rusos pedían a Yugoslavia el reconocimiento de sus errores acerca de los temas en discusión. Pero el resultado fue la negativa de Yugoslavia de ser un país títere, por lo cual el 1º de julio de 1948 se hizo pública la ruptura de Yugoslavia del Cominform, que era la asociación internacional de partidos comunistas, que se había constituido casi un año antes y tenía como fin garantizar la unidad y armonía ideológicas.

Albania fue el primer país del Este europeo en denunciar los tratados concertados con Yugoslavia. El 4 de julio, se excluyó a Yugoslavia del Cominform. Tito, por su parte, fortalecido con el apoyo masivo que le brindó el 21 de julio el V Congreso del Partido, continuó firme en su posición, al rechazar todas las acusaciones de desviacionismo y de nacionalismo de que había sido objeto la dirección del PC yugoslavo e invitó a todo el pueblo a formar un bloque con sus dirigentes. La Unión Soviética intentó una última maniobra con la preparación de un golpe militar contra Tito. Debido a que

“los soviéticos podían contar con el jefe de Estado mayor yugoslavo, el general Jovanovich.”³³
Pero el ejército no siguió a los conspiradores, por lo cual Jovanovich prefirió abandonar el país, siendo abatido el 11 de agosto por milicianos cuando intentó irse a Bulgaria.

Como consecuencia a esta tensión, los “países hermanos” iniciaron un bloqueo económico contra ella, ya que los embajadores de los países socialistas con asiento en Belgrado fueron abandonando uno después del otro a la capital yugoslava y sólo quedaron los encargados de negocios. Paralelamente Moscú reforzó su dominio sobre los países del Este que permanecieron fieles y con la intención de estrechar aún más los vínculos que la unían a las democracias populares, la Unión Soviética, propuso, en 1949, la creación de un Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAEM), destinado a establecer una estrecha cooperación económica entre los países miembros, sobre la base de acuerdos multilaterales, pero, la puesta en funcionamiento del CAEM fue bastante lenta.

Después de la muerte de Stalin las relaciones entre la URSS y Yugoslavia se flexibilizaron y comenzaron a cambiar. El 6 de junio, el nuevo jefe de Estado soviético, Molotov, propuso reemplazar por embajadas las misiones diplomáticas que mantenían las relaciones entre ambos países desde 1949, lo cual fue aceptado por Tito. Posteriormente, la prensa soviética dejó de atacar a los dirigentes yugoslavos, siendo imitada por la prensa de las democracias populares. Tuvo cabida también un cambio dentro de las relaciones entre Yugoslavia y los países del llamado “Bloque soviético”, debido a que los incidentes de frontera con Albania, Hungría y Rumania, tan numerosos a comienzos de la década de los 50’s disminuyeron. Aunque el gran acontecimiento, inmediatamente después de la estabilización del poder en la URSS, fue el viaje que los nuevos dirigentes hicieron a Yugoslavia; el 26 de mayo de 1955.

Dentro de este viaje Khrushchev expresó públicamente que lamentaba lo ocurrido en 1948, cuya responsabilidad atribuyó astutamente a Beria, quien fuera un importante personaje político en la Unión Soviética dentro de la dictadura de Stalin. Reconoció además que el Partido yugoslavo era un auténtico partido marxista-leninista. El comunicado publicado al término de la visita, insistió en el hecho de que

³³ *Ibidem*, p. 291

podía haber “formas diferentes de desarrollo socialista”. Después de ese viaje, las democracias populares normalizaron sus relaciones con Yugoslavia, con excepción de Albania, porque Enver Hoxha “no había olvidado las aspiraciones imperialistas de Tito sobre Albania.”³⁴ No obstante, en lo inmediato, Yugoslavia volvía a ser por miembro de la “familia socialista”, aunque sus dirigentes no claudicaron en su deseo de independencia.

Como vemos, a partir de 1955, es decir, dentro del llamado período del “deshielo” Yugoslavia normalizó sus relaciones con los otros países socialistas del este europeo. Ni Moscú ni Tito deseaban empeorar las cosas, la U.R.S.S. a causa de sus problemas con China, Tito “a causa de las tensiones que existían en el interior del país.”³⁵ Las cosas dentro de Yugoslavia con respecto a su relación con la U.R.S.S. comenzaron a cambiar, por ejemplo, Milovan Djilas, distinguido político yugoslavo, fue detenido y condenado a prisión después de haber criticado la política de acercamiento entre Yugoslavia y la URSS. Otras dificultades aguardaban a los dirigentes yugoslavos en el aspecto económico, debido a el mantenimiento de las desigualdades regionales entre las repúblicas económicamente desarrolladas del Oeste, como Croacia y Eslovenia, y las regiones subdesarrolladas del Este como Macedonia y Kosovo, reviviendo las tensiones tradicionales entre croatas y eslovenos por una parte, y con serbios por la otra.

Debido a que se organizaron reuniones periódicas de los ministros de relaciones exteriores de los países del Este para reforzar la cooperación militar controlada por la Unión Soviética, que buscó que no se repitiera una nueva experiencia Yugoslava, la distensión Belgrado-Moscú produjo dentro de las democracias populares un marcado endurecimiento y alineamiento con respecto a las tesis de Moscú.

³⁴ *Ibidem*, p. 302

³⁵ *Ibidem*, p. 315

Capítulo II.

El sueño de Josip Broz “Tito”

36

¡Viva el iniciador y organizador de todos nuestros triunfos, gran combatiente por la paz y héroe de Yugoslavia, nuestro querido amigo Tito!

L.C.Y. 1975.

“¡Jamás debes aceptar ser el satélite de alguien o arrastrarte adelante de alguien!”³⁷

³⁶ De la portada del libro Josip Broz Tito, Política de no alineación y autogestión, México, Caballito, 1971.

³⁷ Alejandro Witker, Yugoslavia. Historia y utopía, México, UNAM, 1986, p. 20

2.1 Un croata apodado Tito

Pero ¿quién fue Josip Broz Tito? o ¿que significó para los yugoslavos? Tito significó para los yugoslavos el hombre cuyo nombre se encuentra vinculado a las épocas más dramáticas y célebres de la su historia reciente. Así como el hombre que estuvo al frente del Partido Comunista en las arduas condiciones de la Segunda Guerra Mundial y que hizo posibles sus deseos de libertad, los yugoslavos conquistaron, con él al frente, la victoria sobre el ocupante extranjero y sobre las fuerzas nacionales del oscurantismo y la contrarrevolución y tomando el poder en sus manos se lanzó junto con los pueblos liberalizados por los caminos de la vida libre e independiente, defendiendo y construyendo su unidad y fraternidad, su comunidad multinacional socialista y autogestora, es decir... Yugoslavia.

Josip Broz nació en Kumrovec (pueblo croata), el 7 de mayo de 1892. Su padre fue Franjo Broz de Croacia y Marija Javersek de Eslovenia. Josip fue el séptimo hijo dentro de los diez primeros años de matrimonio de los padres. Era una familia de campesinos. Durante su niñez, escuchaba los relatos populares que contaban la terrible situación que habían pasado los campesinos de Zagorje a lo largo de varios siglos de opresión feudal, en la época en que la mayoría de los croatas eran siervos sin derecho alguno ante las leyes húngaras. “Los héroes de esas historias -en que los personajes buenos, pobres y oprimidos eran ellos mismos, mientras que los perversos eran la clase dominante- solían ser los que mostraban anhelos de independencia, los que desafiaban a las autoridades y que, por lo general, morían de una forma horrible. Los relatos alcanzaban dramatismo porque se basaban en hechos reales conocidos en pueblos conocidos.”³⁸

Tito fue el hombre que desde que empezó a actuar en el movimiento socialista y se hizo revolucionario marxista, hasta en sus días como presidente yugoslavo, estuvo vinculado a un sinnúmero de luchas de la clase obrera y de los trabajadores, en la edificación y avance del Partido Comunista, al que -en su calidad de personaje conductor y creador- capacitó para guiar a los pueblos yugoslavos en la

³⁸ Phyllis Auty, *Op. cit.*, p. 23.

Guerra de Liberación, autogestora y socialista. “Tito domina el régimen (...) es, sobre todo, el jefe del partido único, al que tiene fuertemente en sus manos y cuyo aparato controla. En verdad, toda la política yugoslava depende de él, inclusive la composición y orientación de las asambleas a las que, en principio, está sometido.”³⁹ y sus instituciones políticas son originales debido a que es “una forma histórica de la democracia creada y practicada en un régimen socialista debe tener principios propios relativamente nuevos e instituciones nuevas.”⁴⁰

La Segunda Guerra Mundial terminó y surgió la Yugoslavia del Mariscal Tito, quien “con mano férrea forma el estado multiétnico de Yugoslavia. Bajo su dictadura comienza a suprimir todo tipo de expresiones nacionalistas regionales, y ahí es quizás donde Tito se equivoca, en la supresión de cualquier idea nacionalista”,⁴¹ lo importante es que Tito ejerció su dictadura sobre las ideas nacionalistas, “cuando Yugoslavia sólo existía como nombre”⁴² de ahí quizás su error fue “querer unir un país con muy pocos años de existencia.”⁴³

Parte de la labor de Tito, podemos encontrarla dentro de los múltiples agradecimientos de los que fue objeto, por ejemplo el de 1975 por parte de la Liga Comunista de Yugoslavia:

Agradeciendo en nombre de los comunistas y de todos los trabajadores en nombre de las naciones y nacionalidades de nuestro país, todo cuanto hasta ahora has hecho con tanto éxito, con tanta dignidad e infatigable ardor revolucionario, te felicitamos tu octagésimo aniversario, y de te deseamos, querido Compañero Tito, mucha salud, y muchos años de vida aún, para que nos sigas conduciendo, impulsando e inspirando. Igual que nos fuiste necesario ayer y anteayer, necesario nos eres hoy y mañana. Estos son los deseos de los pueblos de toda nuestra Yugoslavia socialista, que en estos días de mayo se manifiestan - como lo han hecho ya quién sabe cuántas veces- , a favor de tu obra, de la autogestión socialista, de la fraternidad y la unidad.⁴⁴

³⁹ Jovan Djordjevich, *Op. cit.*, 1961, p. 7.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 10.

⁴¹ Alberto Peláez, Corresponsal en Yugoslavia: Crónicas desde el infierno, México, Planeta, 1994, p. 14.

⁴² *Ibidem*, p. 14

⁴³ *Ibidem*, p. 14.

⁴⁴ Stane Dolanc, La Liga de los Comunistas de Yugoslavia en el sistema de autogestión, Belgrado, Cuestiones Actuales del Socialismo, 1975, p. 37.

2.2 El socialismo yugoslavo

A pesar de las diferencias entre las relaciones diplomáticas entre Yugoslavia y la U.R.S.S. que tuvieron su detonación en 1948 y posteriormente comenzaron a cambiar en algunos aspectos, pero no en el aspecto de la búsqueda por parte de los comunistas yugoslavos de implantar un socialismo propio acorde a sus características como país, es por ello que

los teóricos de la revolución yugoslava, en el acto en que se aprestan a derrocar el burocratismo, saben que inician un experimento importante: ‘La resonancia de nuestro ejemplo se hará sentir en la medida en que consigamos proceder a la edificación del socialismo sin recurrir al terror, sin concentrar el poder en manos de un grupo minoritario, sino efectuando, al revés, la máxima democratización y descentralización’, escribe Tito en *Borba* (La Lucha) del 11 de noviembre de 1952. Si logra poner en pie un socialismo sin Stalin, si consigue democratizar un régimen de partido único, Yugoslavia se convertirá en faro y guía ideológica de los países satélites.”⁴⁵

Aunque podría pensarse que el socialismo es solamente para los países desarrollados, Yugoslavia demostró el ejemplo de un país que a pesar de estar constituido en esos años principalmente por campesinos, trató de implantarlo. Sin olvidar que la revolución social es un proceso general y largo y que el primer paso es el de la conquista del poder.

Es importante tener en cuenta que el socialismo yugoslavo se desarrolló bajo la presión de dos tipos de herencia:

- “1) El retraso sufrido en el proceso de transformación de una sociedad agrícola en una sociedad industrial moderna. (Puede decirse que hasta los años 30 sólo en el norte de Yugoslavia había alcanzado el capitalismo cierto grado de desarrollo, en tanto que en otras zonas del país predominaba la sociedad patriarcal agraria.)
- 2) El stalinismo como modelo constituido, que había suprimido las ideas originales del socialismo y se había impuesto autoritariamente como la única perspectiva posible.”⁴⁶

Aunque algunos consideraron que Yugoslavia en los años 50`s no estaba preparada para el

⁴⁵ Ugoberto Alfassio Grimaldi, El socialismo en Europa, México, U.T.E.H.A., (Manuales No. 90), 1961, p. 79.

cambio radical que emprendió en el desarrollo del socialismo. Para el socialismo yugoslavo fue imposible seguir dócilmente el camino señalado por Stalin como única fórmula posible de organización. Y, cuando menos, tenían dos razones de peso: a) la democracia que definió siempre a la Liga de los Comunistas, incluso de la clandestinidad; b) la auténtica revolución socialista y popular de Yugoslavia, surgida de la resistencia y al margen de la presión de los ejércitos soviéticos, como ocurrió en otras partes.

Pero la polémica con Stalin y la expulsión yugoslava del Cominform, obligaron a los dirigentes yugoslavos a modificar sustancialmente la estructura del régimen y, actualizar las tradiciones democráticas de su partido. La necesidad de comerciar con Occidente y de impulsar, en el aislamiento, el desarrollo económico, exigió medidas de racionalización prácticamente imposible dentro de la planificación central. La solución fue la entrega de las empresas, para su gestión, a las comunidades de productores, así, legítimamente los yugoslavos afirmaron que este acontecimiento constituyó la aportación fundamental de su experiencia socialista.

Según el autor Flores Olea el sistema yugoslavo había pasado hasta 1969 por dos etapas principales. En la primera, la colectividad del trabajo tenía sobre todo funciones consultivas y de vigilancia; en la segunda, sus atribuciones se ampliaron y realizaron funciones directivas, de participación real en el gobierno de las empresas. Aunque la plena gestión obrera y autogestión social, pese a los enormes avances logrados, constituyeron metas a largo plazo.

Flores Olea dió una visión acerca de la estructura de la gestión obrera en Yugoslavia; la cual se compone de: a) Colectividad de trabajo (cuando había más de 30 operarios en la empresa): el cual tuvo el derecho originario de gestión y estuvo formada por todos los trabajadores regularmente empleados en

⁴⁶ P. Vranicki, (*et al*) El socialismo yugoslavo actual, México, Grijalbo, 1975, pp. 102-103.

la empresa. b) Consejo Obrero: elegido por la colectividad de trabajo, fue el órgano colegiado que determinaba en general las actividades de la empresa y fijaba a grandes rasgos su política. c) Comité de gestión: fue el órgano ejecutivo permanente del consejo obrero, encargado de la gestión corriente de la empresa con arreglo a la política definida por el propio consejo.

La concepción del socialismo de autogestión, una de las principales aportaciones yugoslavas para su propio socialismo y fruto de la transformación revolucionaria de la sociedad, se debió a la necesidad de diferenciarse de un modelo extranjero de socialismo, a causa de las tendencias expansionistas de un Estado socialista y al reconocimiento de que ese modelo no se asemejaba a las auténticas ideas del socialismo. Por esta razón la concepción del socialismo de autogestión resultó vaga, contradictoria y de compromiso, con ello, la variante yugoslava de socialismo no fue consecuencia de una situación revolucionaria. Más bien fue impulsada por la necesidad de defender no sólo la independencia territorial sino también la política; por ello, su alcance y sus límites no estaban condicionados por esa situación revolucionaria.

La primera condición necesaria de esos cambios radicales de la sociedad hacia el nuevo modelo era la terminación del proceso de socialización de los medios de producción y la formación de la propiedad social al nivel más alto en comparación a la propiedad del Estado. La segunda condición necesaria era la de un cambio radical -económico y político- de la situación del “productor”, y, sobre todo, de la clase obrera. Desapareciendo los elementos fundamentales de la enajenación del obrero tales como la situación que lo obliga a alquilar sus servicios, y la desigualdad que conllevó a la explotación y la inferioridad cultural.

Debido a que en ningún sistema socialista de la época la clase obrera había alcanzado la posición de “clase dominante”. En el llamado socialismo de autogestión no había tal justificación y, sin embargo,

no se había superado todavía algunos de los elementos básicos que hacían posible la sobrevivencia de la vieja situación de la clase obrera. Contrariamente a el modelo stalinista que se justificó con la concepción del socialismo como fase transitoria, en la que el Estado se fortaleció aún más.

Aunque el poder de decisión era todavía unidimensional, y funcionaba de arriba hacia abajo. Las decisiones que se elaboraban arriba pasaban luego abajo, donde se daban a conocer y se discutían. Esta regla variaba ligeramente en la Asamblea Nacional donde era posible, aunque en pequeña medida y mediante enmiendas, influir en las decisiones adoptadas por el Gobierno. Sin olvidar que “en el sistema yugoslavo no existe ni siquiera teóricamente una solución del problema relativo a la inclusión del campesinado [“productores”] en las nuevas condiciones sociales a fin de establecer un sistema único de autogestión.”⁴⁷ ya que “las actuales formas de autogestión no han dado al pueblo el orden de decidir políticamente, pues los principios en que se basa este poder no han sufrido cambios radicales”.⁴⁸

Políticamente la batalla contra la burocracia no podía ganarse sin el pleno desarrollo de las unidades de autogestión, que vendrían a ser las células acabadas de la democracia, con derecho a discutir y a decidir en los problemas de importancia social, política, económica y cultural. El pueblo yugoslavo no podía influir de manera sensible en el marco del sistema de relaciones sociales, mientras no fueran de su incumbencia principios políticos como los siguientes: la definición de los objetivos sociales y de los medios para su realización, la formulación de prioridades y de intereses sociales, y la especificación de las características del sistema.

Para los comunistas yugoslavos, encabezados por Tito y su gabinete, quienes representaban al socialismo yugoslavo, el poder político como fuerza enajenada, y el burocratismo como monopolio de

⁴⁷ *Ibidem*, p. 117

⁴⁸ *Ibidem*, p. 118

poder político y concentración del poderío político en la cumbre, no serían superados a menos que las unidades de autogestión se hicieran cargo de esas formas de poder y que se realizará una red completa, de abajo a arriba, de instituciones de autogestión.

Sin embargo, el sistema yugoslavo no dió seguridades de éxito desde su círculo cerrado de poder, ya que no fueron definidos ni el proceso ni las formas de desaparición del Estado como poder político. Aunque, la autogestión fue “la forma más pura de soberanía del pueblo, puesto que es la primera y básica premisa de la supresión de toda forma de enajenación en la vida social.”⁴⁹

En Yugoslavia no se crearon las condiciones necesarias para obligar a los funcionarios de la sociedad a servir al pueblo. Debido a que el mandato imperativo fue sustituido por la “rotación” de los funcionarios y las funciones gubernamentales, así como la posición de los funcionarios no dependió de la voluntad del pueblo, sino de la estructura jerárquica del poder. Por eso, el criterio para juzgar su actividad no fue el servicio a los intereses generales, sino más bien la lealtad a los funcionarios superiores. En realidad, los que detentaban el poder político dispusieron de todos los medios para obligar al pueblo a servirlos.

En fin, la perspectiva socialista fue una opción del hombre, en este caso, fue una solución para Tito y Yugoslavia, lo que significa, que no podía haber socialismo como resultado mecánico y fatal de las transformaciones económicas. La estructura de la nueva sociedad, en este caso la yugoslava debía ser la “adecuada”, debía hacer posible el desarrollo de la libertad y de la democracia socialista. Ya que “la empresa revolucionaria compromete a cada hombre, a todos los hombres, a vigilar el funcionamiento de las instituciones concretas que harán posible el socialismo pleno.”⁵⁰

⁴⁹ *Ibidem*, p. 121

⁵⁰ Víctor Flores Olea, *Op. cit.*, p. 100

En cuanto a la liberalización del hombre en los términos de Marx, únicamente podían alcanzarse un una 'sociedad de la abundancia' (en la última etapa del socialismo, no en una fase de transición, que era la que estaba viviendo Yugoslavia), cuando las fuerzas productivas y los servicios públicos, los bienes de consumo y de cultura, incluso cuando el ocio y el trabajo hayan adquirido una riqueza y una variedad de formas que permitan a cada uno el pleno desarrollo de sus facultades.

A pesar de todo lo que se ha visto anteriormente, cabría hacerse una pregunta con respecto a las ideas de los comunistas yugoslavos encabezados por Tito, en su búsqueda de un socialismo propio dentro de su territorio, ¿Era necesario centralizar el poder a través de una dictadura para aparentar el logro de una democracia socialista, o era mejor buscar el camino de la descentralización política?

2.3 El sueño de Josip Broz

Pero el Presidente Tito tenía un “sueño”, es decir, una idea, un pensamiento, un anhelo acerca de convertir a Yugoslavia en una sola nación unificada, con un sólo sentimiento hacia la patria, forjado por la cultura y la educación, ya que Tito decía:

En la realización de su política nacional, en el dominio de la cultura, las artes, las ciencias, la educación, La Liga de los Comunistas de Yugoslavia parte de la convicción de que el desarrollo libre de la vida cultural, la creación y la educación de los trabajadores y cuadros de todas las naciones y nacionalidades no lleva al aislamiento dentro de marcos nacionales, sino que libera las aspiraciones naturales de todos los pueblos a vincularse y enriquecerse mutuamente con el influjo cultural recíproco. Por ello sólo puede comprenderse el desarrollo de la cultura común yugoslava como un florecimiento libre y multilateral de las culturas nacionales de todas nuestras naciones y nacionalidades, asociadas por los intereses únicos, un sistema social socialista único, y de ese modo una base única y un contenido esencial de su creación cultural.⁵¹

A su vez, Tito mencionó acerca de la ideología socialista, de la cuál era partidario, que “la resonancia de nuestro ejemplo se hará sentir en la medida en que consigamos proceder a la edificación del socialismo sin recurrir al terror, sin concentrar el poder en manos de un grupo minoritario, sino efectuando, al revés, la máxima democratización y descentralización”⁵², decía en *Borba (La Lucha)* del 11 de noviembre de 1952. Sólo si lograba poner en pie un socialismo sin Stalin, si conseguía democratizar un régimen de partido único, Yugoslavia se convertiría en faro y guía ideológica de los países satélites.

Es por ello que la clase obrera y los trabajadores -según el gobierno- junto y bajo la dirección de la LCY, estaban combatiendo constantemente a los nacionalistas, aunque había diferencias en cómo abordar el fenómeno del nacionalismo, todos estaban de acuerdo en que de la tradición había que tomar aquello que significara progreso, lo que los uniría y enlazaría, pero en la práctica las cosas fueron muy

⁵¹ Stane Dolanc, *Op. cit.*, pp. 38-39.

⁵² Grimaldi, *Op. Cit.*, p. 79

distintas, ya que como vemos en lo mencionado por Todo Kurtovic, un miembro de la Liga Comunista de Yugoslavia, en 1974:

es un hecho que en cada nación y nacionalidad hay clases, existe el pueblo trabajador, pero también existen los reaccionarios. (...) Todo nacionalismo es ajeno a la Liga Comunista de Yugoslavia y a nuestro sistema y con cada uno de ellos hay que liquidar las cuentas en forma resuelta como con algo inhumano, históricamente reaccionario. Todo nacionalismo es enemigo en forma igual en todas las naciones y pueblos. Por ello resulta necesario desarrollar nuestro sistema socialista, afirmar constantemente la comunidad, fraternidad y unidad desde las posiciones del interés histórico de la clase obrera. Enfocar esos problemas exclusivamente desde el punto de vista del Estado y del carácter estatal resulta deficiente, pues se empaña la esencia del carácter del Estado, pasa por alto el hecho de a quién le pertenece el Estado.⁵³

Aunque el gobierno garantizó ciertos derechos a los trabajadores, también veía al nacionalismo, como un nacionalismo extremo, teniendo el presidente Josip Broz Tito la siguiente idea acerca del nacionalismo:

El carácter burocrático de este nacionalismo se ve de la mejor manera en que, de hecho, éste tiende a disfrazar, bajo el lema de “la protección de los intereses nacionales”, la resistencia mencionada al desarrollo del sistema de la autogestión social, al fortalecimiento del papel de los productores inmediatos y de todos los demás trabajadores, porque el desarrollo regular y el robustecimiento de la autogestión de los productores representa el mayor obstáculo para el nacionalismo y el hegemonismo de cualquier especie.⁵⁴

Así también para Tito el “nacionalismo (...) es una expresión específica del conflicto entre la tecnocracia y las fuerzas de la autogestión.”⁵⁵ Para combatir este problema, Tito reaccionó de manera flexible ante las tensiones domésticas, su método consistió en no desafiar las afirmaciones de identidad nacional de los montenegrinos, croatas o eslovenos (los croatas incluso al punto de sedición) o negar la existencia de otros problemas de minorías nacionales (albanos. húngaros, etc.). Tito dió más derechos autónomos a las nacionalidades yugoslavas y extendió el reconocimiento e igualdad a las minorías nacionales. Y realizó “el mismo acercamiento con obreros desilusionados con los logros socialistas, introduciendo técnicas de autoadministración para que participen tanto obreros como

⁵³ Dusan Dragosavac, “Lo nacional y lo de clase en las condiciones yugoslavas” , Cuestiones Actuales del Socialismo, (Belgrado), XVII:1, enero de 1982, p. 18.

⁵⁴ Josip Broz Tito, Política de no alineación y autogestión, México, Caballito, 1974, p. 38.

⁵⁵ Stane Dolanc, *Op. Cit.*, p. 65.

ciudadanos promedio en asuntos como costos de producción, administración de empresas socializadas y salarios, en la dirección del gobierno local (comités del pueblo).”⁵⁶

Uno de los factores más importantes que utilizó Tito para integrar a las nacionalidades que gobernaba en una Unidad Nacional “era el ejército, el cuál sentía que su deber era proteger a Yugoslavia, no la hegemonía de una nación yugoslava sobre las demás.”⁵⁷ Al mismo tiempo, tanto los soldados como los civiles deseaban evitar un gobierno militar, el cual había representado un papel importante y desastroso en las recientes historias de Yugoslavia. Ya que lo consideraba como el “Victorioso”, el “Libertador”; “era el hombre que se enfrentó a Stalin y que primero denunció sus pretensiones dictatoriales; el diplomático que las cancillerías solicitaban y que las capitales esperaban,”⁵⁸ este fue el jefe del ejército que liberó a Yugoslavia del yugo nazi.

Así también, tanto Tito como los miembros de la LCY, reconocieron la cultura como una parte integrante de la vida yugoslava, los cambios culturales significaban saltos históricos y un enorme ascenso en la creación de las más amplias cosas del pueblo. Por consiguiente creció la necesidad de nuevas obras artísticas, literarias, por un impulso de la creación, por el desarrollo de las actividades creadoras de los trabajadores. Todo esto como factor de enriquecimiento de la cultura y la creación era parte integrante e inseparable, de las necesidades de los hombres yugoslavos, desde la literatura, la música, la pintura, o del ambiente vital y laboral del hombre. Asimismo, el verdadero creador, era para los yugoslavos, aquél que llevará en su corazón la tierra yugoslava, la autogestión socialista, la libertad, la paz, la igualdad de los pueblos y nacionalidades, la verdadera democracia y el humanismo.

Con respecto a lo cultural se puede mencionar lo considerado por Tito dentro de la inauguración de una Academia de enseñanza en la República Socialista de Macedonia, dentro de la cuál mencionó que la Academia representaba un paso importante en el desarrollo socio-político y cultural del pueblo macedonio. Afirmando que esa escuela era resultado de la lucha política y armada de dicho pueblo por la afirmación de la individualidad macedónica. Diciendo que una enorme importancia para la fundación

⁵⁶ *Ibidem* p. 206.

⁵⁷ Hugh Seton-Watson, Los Revolucionarios Imperialistas, México, Noema, 1979, p. 152.

⁵⁸ Jovan Djordjevich, *Op. Cit.*, p. 7.

de la Academia de Ciencias y Artes de Macedonia, la tuvo la labor de veinte años de la Universidad en Skoplje y la de muchas otras instituciones científicas, al igual que los grandes alcances en la ciencia y el arte en general. Por tanto reconoció “que del seno de la joven nación de Macedonia, gracias a la liberación de sus fuerzas creadoras, salieron científicos y artistas dignos de ser miembros de una institución como lo es la Academia.”⁵⁹

Esto significó -según Tito- que la nación progresaba dentro del espíritu humano. Siendo que en 1974 habían universidades y escuelas superiores en todas las repúblicas y provincias, llevando a todas las naciones y nacionalidades la nueva *intelligentsia* socialista. Por ejemplo, en la Universidad de Pristina había más estudiantes de los que había en 1963. Dándose un desarrollo intenso de la enseñanza superior, puesto que habían 406 facultades y escuelas superiores en Yugoslavia en donde estudiaban más de un cuarto de millón de estudiantes, de los cuales desde la guerra de 1945 hasta el año de 1974 se habían licenciado 400 000 estudiantes. Por lo tanto “esa es una enorme fuerza intelectual creadora, un gran potencial para el ulterior desarrollo exitoso de nuestro país. Pero al lado de tales éxitos estan creciendo de día en día nuestras necesidades de cuadros expertos y científicos, hecho que exige una superación mayor del ingreso nacional y su utilización más racional, como también la planificación a largo plazo de cuadros y una política científica eficaz.”⁶⁰

Cuando Tito hablaba de las generaciones jóvenes obreras, se refería a ellas por la importancia de la educación para la unificación nacional, la cual tenía la importancia dominante, tanto en esos años como en el desarrollo posterior de la sociedad yugoslava, “de allí el cuidado de su educación. El trabajo político y de partido en sus filas constituye nuestra tarea primordial y permanente. De gran importancia resulta que no se eleven barreras artificiales entre ciertas partes de la juventud sino que ella se relacione y alinie sobre la línea de la política de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.”⁶¹

Para los comunistas encabezados por Tito, la solución de la cuestión nacional en Yugoslavia era

⁵⁹ Josip Broz Tito, *Op. Cit.*, p. 133.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 225-226.

⁶¹ *Ibidem*, p. 248

una parte constituyente de la línea política. Ya figuraba en el programa con el que entraron en la Guerra de Liberación Nacional pero el propio Tito nos dice que “la cuestión nacional fue solucionándose durante la guerra de liberación por parte de todas nuestras naciones y la resolvieron del modo más democrático, lo que ha confirmado también, nuestra Constitución. Ahora se trata del ulterior desarrollo de las relaciones entre las naciones.”⁶²

Se pensaba que la lucha más eficaz en contra de las manifestaciones nacionalistas consistía en que cada uno se dirigiera, ante todo, hacia su propia región, “si todos nos encargamos de ‘limpiar en la propia casa la basura’ nacionalista.”⁶³ A parte se dar a comprender el problema de lo nacional, y su resolución, en la lucha de todo lo que se entendía como retrasado y dañino, lo cual parecía importante para la promoción de relaciones entre las naciones, para así poder fortalecer el desarrollo del carácter socialista, el robustecimiento de la unidad de todas las naciones y nacionalidades, al igual que del patriotismo socialista yugoslavo.

Tito dijo a la L.C.Y. que “nuestra revolución debe seguir siendo tal y como fue siempre: invariable en las determinaciones fundamentales, humana en los esfuerzos por ampliar constantemente el espacio de las libertades humanas, e irreconciliable para con aquellos que desearían amenazar sus conquistas y desviar sus recursos.”⁶⁴

Parece importante señalar que después de su ruptura con el Kremlin, Tito vivió treinta y dos años más, durante los cuales afirmó la identidad nacional yugoslava contra el supranacionalismo stalinista. Pero como vemos estaba presente el nacionalismo interno, dentro de la federación yugoslava, especialmente el croata. Por su parte Tito, mitad croata y mitad esloveno, estaba decidido a preservar el estado yugoslavo que había surgido de la destrucción de los Imperios Habsburgo y Otomano en la Primera Guerra Mundial. Y en dicho Estado, tuvo cuidado de reunir un liderazgo étnicamente variado en el partido comunista y en el ejército.

En Croacia, la agitación promovida en favor de una mayor autonomía llegó al extremo de

⁶² *Ibidem*, p. 35

⁶³ *Ibidem*, p. 46

peticiones de independencia soberana, aunque dentro de la federación yugoslava. En 1971 Tito decidió aplastar a sus colegas desviacionistas más jóvenes. Dejó claro que él era el único que decidía dónde estaba el límite, debido a que la idea del separatismo croata estaba amenazando la integridad y bienestar del Estado Yugoslavo. Una vez que intervino, consiguió la victoria, retomando la confianza de los comunistas veteranos, aunque no así de los más jóvenes, quienes ya tenían en su mente otro tipo de ideas y aspiraciones, debido a que pertenecían a otra generación, de no conflictos bélicos ni de luchas en conjunto por la libertad, por lo mismo siguió con estas acciones en Servia, donde los políticos más jóvenes no eran menos nacionalistas, así como en Eslovenia y Macedonia.

Quizá en la presente cita se exprese lo que Tito “soñó”: “Josip Broz Tito, el fundador de una Yugoslavia independiente, socialista, federativa y no aliada.”⁶⁵ Asimismo, Tito algún día dijo que “corresponde a la Historia decidir lo que hubo de positivo en mi vida, y por lo que el pueblo llegará a recordarme. También la Historia dirá lo que no hubo de bueno. Por lo que a mí se refiere he tratado de dedicar mi existencia al bienestar de las gentes y de mi país”,⁶⁶ con esto Tito aseguraba un lugar en la historia de su patria, del socialismo y de los tiempos actuales.

2.4 Tito y la Liga de los Comunistas de Yugoslavia

⁶⁴ Ali Sukrija, “Solución de la cuestión nacional sobre la plataforma de la revolución”, Cuestiones Actuales del Socialismo, (Belgrado), XX: 1, enero de 1985, p. 61

⁶⁵ Djuka Julius, La nueva Europa, México, Diana, 1990, p. 507

⁶⁶ Phyllis Auty, *Op. Cit.*, p. 296

Veremos ahora la ideología del Partido Comunista de Yugoslavia (PCY), con respecto al nacionalismo, a los movimientos sociales, así como también, lo referente al gobierno unipersonal y de partido único encabezado por Josip Broz “Tito”, y su idea de un país “estable” y próspero.

Para observar el centralismo del gobierno Yugoslavo, es importante mencionar que el gobierno yugoslavo socialista de esos años se basó en la Asamblea Nacional Federal, la cual era el sostén de la organización del poder en Yugoslavia. Quien representaba la soberanía popular, era el organismo supremo de la Federación, tenía como una de sus funciones el revisar la Constitución, elección y revocación del Presidente de la República, de los miembros del Consejo ejecutivo federal, de los jueces de los tribunales federales supremos, de la elaboración de las leyes federales, del plan social federal y del presupuesto. No era sólo un cuerpo legislativo; fue también la institución política más importante del país, que decidía sobre los principales asuntos de política exterior, interior y económica. También tenía la facultad de declarar la guerra o la paz, la ratificación de tratados y acuerdos internacionales y la solución de todos los problemas que implicaban al interés general para la Federación, la Asamblea era elegida por cuatro años y se componía de dos cámaras: El Consejo Federal y el Consejo de Productores.

En 1958, el PC había sido rebautizado con el nombre de Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Ya para iniciar la década de los sesenta la L.C.Y. proclamaba sus ideales que predominaron en nuestro período de estudio. Es importante saber que la Yugoslavia socialista nació y creció en la Guerra de Liberación Nacional y en la revolución Socialista; al dirigir con éxito la Lucha de Liberación Nacional, la Revolución y la edificación socialista, el Partido Comunista y la Liga de los Comunistas de Yugoslavia se afirmaron históricamente, -según ellos-, “como la fuerza socialista dirigente de nuestra sociedad.”⁶⁷

En la siguiente gráfica, se observa a Tito y sus guerrilleros, entre ellos, Djilas y Kardelj, que

⁶⁷ ----- El Camino Yugoslavo. Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, Chile, Prensa Latinoamericana, 1959, p. 11.

serán importantes en su gobierno, como base de lo que será después la Liga de Comunistas de Yugoslavia.



68

En su programa la LCY expuso la realización de los fines socialistas en Yugoslavia representa un

⁶⁸ Phyllis Auty, *Op. Cit.*, p.225.

proceso largo y complejo, condicionado por las particularidades del desarrollo histórico de los pueblos yugoslavos, por el potencial material, económico y cultural, por el grado y ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas y de la conciencia socialista de los hombres, por la acción del elemento socialista consciente, por la situación internacional de Yugoslavia y por el estado de las relaciones internacionales. El éxito del desarrollo de las relaciones socialistas yugoslavas dependió también del desarrollo socialista del mundo. Los triunfos logrados en este camino por las fuerzas socialistas del mundo entero facilitaban el desarrollo del socialismo en Yugoslavia, lo mismo que el desarrollo socialista yugoslavo, ayudaba al desarrollo socialista del mundo en conjunto.

Entre las funciones del P.C.Y. estaban la de tratar de analizar y expresar puntos de vista de ciertos problemas vitales del movimiento obrero internacional contemporáneo y del desarrollo del socialismo en el mundo. Definía las tareas fundamentales de los comunistas yugoslavos en su lucha por la edificación socialista de la sociedad y por el desarrollo de las relaciones socialistas. Formuló sus concepciones ideológicas sobre los principales problemas de la política interna y externa de Yugoslavia y precisó, por último, las líneas directrices del desarrollo socialista del país.

Su idea era la de un socialismo “propio” debido a que “toda la historia del desarrollo del movimiento obrero es una lucha de concepciones y de ideas. La victoria correspondió, en definitiva, a las concepciones y a las ideas que expresan objetivamente las leyes de la evolución de los conflictos sociales de una época dada.”⁶⁹

Afirmaban, además que en la etapa de la lucha por el socialismo que vivían, estaban presentes ciertas divergencias de criterio acerca de diversas cuestiones teóricas y prácticas. La quietud, la unanimidad y la armonía sólo existían en una concepción metafísica. Para los comunistas yugoslavos la lucha de las ideas y su realización práctica, era donde se comprobaba y reafirmaba la vitalidad, la verdad, y el carácter progresista, así como la superioridad y carácter científico marxista de cada concepción. Los comunistas yugoslavos estaban convencidos de que la lucha de las ideas y la

⁶⁹ *Ibidem*, p. 13.

competencia creadora de las prácticas sociales de las fuerzas socialistas robustecían al socialismo, querían hacer progresar el pensamiento social, regirían, solucionarían y superarían las contradicciones del período de transición del capitalismo al socialismo.

Por lo tanto el P.C.Y. tenía como fin principal el...

... abrir ante los trabajadores las más amplias perspectivas de la edificación socialista y dar así a nuestra política socialista bases ideológicas más firmes; estimulando el trabajo ideológico en el seno de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia; contribuir con los esfuerzos para seguir barriendo los resabios del esquematismo, del dogmatismo, del conservantismo, y del revisionismo, así las influencias de la ideología burguesa; ayudar a aclarar con mayor precisión y a definir con mayor amplitud los actuales problemas de la edificación socialista en nuestro país y por la lucha por el socialismo en su conjunto.⁷⁰

Consideraban que la práctica era el juez supremo de la justeza de los conceptos teóricos y el intérprete de las corrientes ideológicas, es por ello que los comunistas yugoslavos, se instruían en la práctica, tanto en la propia como en la de los demás movimientos socialistas, “sin temor a corregir lo que la práctica revele insostenible y anticuado”.⁷¹

Pero el espíritu del programa del P.C.Y. era “el ser superado por una nueva creación aún más elevada, en la práctica y en la teoría del desarrollo del socialismo.”⁷²

Quizás la mejor descripción del sistema político yugoslavo fue el que nos proporcionó Enver Hoxha, el cual mencionó que “las llaves del gobierno del país en Yugoslavia las tiene la nueva burguesía yugoslava que actúa desde posiciones de derecha, ocultándose tras consignas de izquierda.”⁷³

Yugoslavia ha de realizar en un esfuerzo único lo que en otras partes se ha hecho en tres fases distintas: conquistar la democracia, librar al país del atraso, emancipar a los trabajadores. La clase obrera yugoslava se ha adueñado del poder revolucionariamente, pero, representando a duras penas un tercio de la población y siendo pobre en fuerza

⁷⁰ *Ibidem*, p. 15.

⁷¹ *Ibidem*, p. 15

⁷² *Ibidem*, p. 15.

⁷³ Enver Hoxha, *Op.cit.*, p. 68

económica, corre el riesgo de crear una ficticia isla socialista en un mar pequeño burgués⁷⁴

Pero “en el plano político tienen exclusivamente derecho de vida la Liga de los Comunistas, marxistas, y la Alianza socialista del pueblo trabajador, que agrupa en una especie de amplio frente todas las tendencias que se inspiran en el socialismo.”⁷⁵ Aunque “queda en pie, para un juicio de fondo, la objeción laborista Atlee, cuando, huésped en Belgrado, buscó en vano al representante de cualquier oposición.”⁷⁶ El Estado: “como simple mediador entre las instituciones colectivistas y las administraciones locales (...) a través de la ímproba pero constante fidelidad a la vía de la directa participación humana”⁷⁷ debe garantizar el bienestar del pueblo trabajador.

Para los comunistas “la falta de solución del problema de las nacionalidades era una de las contradicciones esenciales de la vida social y política de la Yugoslavia burguesa.”⁷⁸ Por tanto,

el Partido Comunista ha practicado una política de nacionalidades cuyos principios esenciales son: el reconocimiento de la individualidad, de la igualdad y del derecho de serbios, croatas, eslovenos, macedonios y montenegrinos a disponer de sí mismos, y la unidad de todos los pueblos yugoslavos dentro del sistema de un Estado federal. Lo que permitió al Partido Comunista ganarse a confianza de las masas de todos los pueblos yugoslavos, de unirlos en torno a su programa y de guiarlos en la lucha común por la Liberación y la creación de la Nueva Yugoslavia.⁷⁹

También el Partido Comunista Yugoslavo reconoció que “la aspiración de los pueblos de Yugoslavia de unirse en un Estado común de pueblos iguales, en una nueva Yugoslavia popular, democrática y socialista, que aplicase íntegramente el principio del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, se afirmó durante la guerra de Liberación Nacional, en la lucha común por la liberación.”⁸⁰

⁷⁴ Ugoberto Alfassio Grimaldi, *Op. cit.*, p. 83

⁷⁵ *Ibidem*, p. 78

⁷⁶ *Ibidem*, p. 89

⁷⁷ *Ibidem*, p. 90

⁷⁸ *Ibidem*, p. 227

⁷⁹ *Ibidem*, p. 227

⁸⁰ *Ibidem*, p. 227

Pero para los comunistas la unidad nacional de Yugoslavia no podía ser posible si no se fundaba en un libre desarrollo nacional y en una completa igualdad de los serbios, eslovenos, croatas, bosnios, macedonios y montenegrinos y de las minorías nacionales. De la misma manera, la Yugoslavia socialista había nacido para esto y no podía nacer sino como una federación de pueblos iguales y soberanos.

Asimismo el derecho de todos los pueblos de Yugoslavia a la igualdad y al libre desarrollo material y cultural se encontraba definido en la Constitución y garantizado por el estatuto de la repúblicas populares, así como por las demás instituciones del Estado Federativo. “Este derecho se respeta y aplica en todas las relaciones en el seno de la comunidad yugoslava, en las relaciones entre ciudadanos y en las relaciones internacionales.”⁸¹

Puntualizaban que la autonomía y la igualdad de los pueblos de Yugoslavia no se manifestaban únicamente en materia de derechos políticos y culturales, sino que también se apoyaba en una base material, la cuál estaba constituida en primer término por la unidad de las relaciones sociales y económicas socialistas, relaciones fundadas en la propiedad social de los medios de producción, en la unidad del sistema económico, en la unidad del mercado yugoslavo y en los derechos y deberes iguales de las unidades económicas fundamentales; entre estas últimas se encontraban las organizaciones económicas y comunes.

Es importante señalar que las Repúblicas Federadas participaban en la distribución del ingreso de la producción y del trabajo realizado en su territorio, y establecían con entera independencia el programa de su desarrollo económico, en el marco de las proporciones generales del plan federal.

Por razones históricas, el desarrollo económico de ciertas repúblicas fue retrasado. Esto

significaba un problema, debido a que era absolutamente necesario que existiera una igualdad política y jurídica, para que hubiera una completa igualdad económica y esto llevara consigo la unidad y la igualdad de los pueblos yugoslavos. Para lograr un poco esta igualdad, el partido desarrollaba fuerzas productivas en diferentes regiones. Debido a que la prosperidad económica en Yugoslavia y el desarrollo normal de su economía no podían lograrse sino aumentando las riquezas generales del país e incrementando de manera constante el rendimiento de cada trabajador.

El Partido Comunista mencionaba que sólo con un desarrollo económico armónico de todas las repúblicas y regiones de Yugoslavia, que se tradujera en los mejores resultados posibles para el conjunto de la economía yugoslava, era capaz de ofrecer “una base sólida para la aplicación de una política realmente socialista en el campo de la cuestión nacional.”⁸² Por consiguiente, la unidad de los pueblos cobró un pleno significado y adquirió sólidos fundamentos sociales y económicos en el sistema socialista. Es así como el Partido Comunista alentó y sostuvo el proceso de unificación socialista de los pueblos yugoslavos, con ello se pensaba que consolidaba la independencia y se daba fuerza a la comunidad socialista que correspondía a las aspiraciones progresistas de la humanidad de un acercamiento entre los pueblos. Por tanto los comunistas yugoslavos pensaban que en su caso...

... no se trata por consiguiente de crear una nueva ‘nación yugoslava’ en lugar de las naciones que ya existen. Trátase por la inversa, de asegurar el crecimiento y el robustecimiento orgánico de la comunidad socialista de los productores -de los trabajadores de todos los pueblos yugoslavos- y de permitir que sus intereses se afiancen sobre la base de las relaciones socialistas. Lejos de obstaculizar el desarrollo de las lenguas y de las culturas nacionales, el ‘yugoslavismo’ así entendido implica ese desarrollo.⁸³

En cuanto a las minorías nacionales, éstas también tenían su lugar en la comunidad de los pueblos yugoslavos. En un Estado socialista y democrático, los elementos minoritarios gozaban de

⁸¹ *Ibidem*, p. 228

⁸² *Ibidem*, p. 230

todos los derechos. En virtud de este principio se garantizó la libertad del desarrollo de su cultura y de sus particularidades nacionales al permitirles participar en la edificación socialista.

Quizá el pensamiento más pregonizado del P.C.Y. con respecto al problema de las nacionalidades sea que “en Yugoslavia ha dejado de constituir hoy en día un problema de opresión de los pueblos y de hegemonismo nacional. Ello se debe al sistema político y social que garantiza a todos los pueblos yugoslavos y a las minorías nacionales un estatuto de igualdad, y a cada pueblo, el derecho a decidir su propia suerte.”⁸⁴

Se pensaba que existían dos factores que podían ejercer una influencia negativa entre los pueblos yugoslavos; los cuales son tanto los resagos del nacionalismo burgués y las tendencias hacia el centralismo burocrático, al hegemonismo hacia el “gran Estado”, ambos factores podían desbaratar muchos resultados positivos de la lucha de Liberación Nacional.

En fin, en su actividad cotidiana, los comunistas yugoslavos lucharon por todos los medios ideológicos y políticos, contra las que consideraban fuentes y manifestaciones de las tendencias nacionalistas, chauvinistas, particularistas y egoístas, cuanto contra las tendencias al centralismo burocrático y el hegemonismo, representado por el “gran Estado”. Oponían una resistencia activa a todas las tentativas de explotar el orden establecido debido a las contradicciones materiales que la Yugoslavia socialista había heredado del pasado. Asimismo los comunistas yugoslavos trataron de cultivar en las masas populares el espíritu de acercamiento, de comprensión y de ayuda recíproca entre los pueblos de Yugoslavia, “la idea de fraternidad y de unidad, y también las ideas de internacionalismo proletario, de acercamiento y de amistad entre todos los pueblos del mundo. Combatiendo todo lo que

⁸³ *Ibidem*, p. 232

⁸⁴ *Ibidem*, p. 233

provocara el odio, los prejuicios nacionales y raciales entre los pueblos, o las tendencias a obtener privilegios nacionales.”⁸⁵

Los comunistas yugoslavos insistían en la idea de unidad y de fraternidad de los pueblos yugoslavos, como también en la idea del internacionalismo socialista, en tanto que en el plano de la Federación, serían los custodios vigilantes de todos los principios constitucionales, políticos, ideológicos y económicos que garantizaban a todos los pueblos de la comunidad federativa socialista, la igualdad y el libre desarrollo. Se oponían a toda tendencia al hegemonismo que pusiese en peligro la unidad de los pueblos yugoslavos. Por último, los comunistas continuaron su lucha ideológica constante contra todo cuanto procediera de un espíritu nacionalista estrecho y contra todo lo que pudiese comprometer el libre desarrollo de cada nacionalidad.

El Partido Comunista Yugoslavo tenía una idea clara: “Para nosotros la cuestión principal es la de cómo construir con mayor éxito el socialismo y desarrollar la autogestión”,⁸⁶ pero al mismo tiempo propuso cómo combatir al fenómeno nacionalista: “la lucha contra el nacionalismo puede ser exitosa solamente si se desarrolla el enfoque autogestionario obrero de clase, si se socializan las funciones del Estado, si se resuelven con más éxito los reales problemas sociales, si se desarrolla desde posiciones marxistas la actividad de las fuerzas socialistas organizadas. Toda falta de consecuencia en ese sentido facilita la penetración de los nacionalistas también dentro de la Liga de los Comunistas.”⁸⁷

Asimismo el Partido estaba consciente de los problemas nacionalistas ya que decían “nuestra democracia socialista, -escribe Kardelj-, no sería un sistema integro de relaciones democráticas sin la

⁸⁵ *Ibidem*, p. 235

⁸⁶ Dusan Dragosavac, Art. Cit., p. 17

correspondiente solución de los problemas relativos a las relaciones entre las naciones y las nacionalidades de Yugoslavia”⁸⁸ así mismo reconocía con respecto a las repúblicas que “esta situación constituye el punto más débil que hace estremecer los fundamentos de la Federación de los revisionistas yugoslavos. No hay ninguna esperanza de eliminar las viejas y nuevas divergencias entre las naciones en Yugoslavia.”⁸⁹ Aunque “Yugoslavia, que fue la primera en entablar relaciones cordiales con el Occidente, no podía ser la última en iniciar el nuevo camino que, en el mundo marxista, es francamente original.”⁹⁰

Asimismo Kardelj dijo “que los comunistas no tienen siempre la razón, y que si las soluciones económicas del mundo capitalista valen, no hay razón para no aceptarlas.”⁹¹ Mostrando esto que dentro de la Yugoslavia Socialista de Tito, pero sobre todo en su esfera de poder, existían ideas capitalistas y revisionistas.

Después de conocer y tratar los diferentes problemas sociales, entre ellos el nacionalista, el gobierno respondió de esta manera a los movimiento sociales (obreros, intelectuales y populares), que buscaban autonomía, y mayores derechos, es decir, buscaban

superar los elementos y residuos de la clásica representación política en la formación y trabajo de las asambleas, y hacer imposible la enajenación del poder político y los procedimientos intermediarios en la toma de decisiones, respecto a la clase obrera y a la base social autogestora en general. A tal fin se halla encaminado el sistema de delegados, que debe pasar a ser la característica decisiva y el fundamento de la manera de constituir y funcionar el sistema de las asambleas.⁹²

Los comunistas advirtieron otros problemas, ya que mencionaron que su comunidad

⁸⁷ Art. Cit., p. 19

⁸⁸ Enver Hoxha, *Op. Cit.*, p. 56.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 58.

⁹⁰ Fernando Díaz-Plaja, La Europa de Lenin, México, Rotativa, 1971, pp. 24-25.

⁹¹ *Ibidem*, p. 25.

plurinacional debía crear todas las condiciones materiales, políticas e ideológicas para la plena afirmación de las culturas nacionales, para que se cultivaran y desarrollaran los valores culturales de todos los pueblos y nacionalidades. Al mismo tiempo, se debía de desechar todo aquello que en la cultura, en la creación cultural, en la educación, y en todos los demás sectores de la vida social representara un brote nacionalista. Debido a que en el sector de la cultura había habido fenómenos que tuvieron por consecuencia la difusión de la desconfianza entre los pueblos y nacionalidades yugoslavas, fenómenos de subestimación y minimización por una parte, y de exaltación y glorificación por otra.

⁹² Djurovski Lazar, “El sistema de las asambleas en base a la delegación” , Cuestiones Actuales del Socialismo, (Belgrado), IX:1, enero de 1974, p. 60.

Capítulo III.

Características de la sociedad yugoslava: entre la “estabilidad” y el cambio socialista

“¡Abajo la burguesía roja!”

*“Las promesas son olvidadas por los príncipes,
pero no por los pueblos”
G. Mazzini*

*“La teoría logra realizarse en un pueblo
sólo en la medida en que es la realización de sus necesidades”
Karl Marx.*

3.1 Antecedentes y consideraciones teóricas

Comenzaremos por dar un vistazo a los antecedentes inmediatos de las protestas que se dieron en los Balcanes, especialmente en lo que desde 1945 era la ex-Yugoslavia, y el hecho importante que no podíamos dejar de lado es el que ocurrió en 1914:

La lucha sostenida por las masas de - Hungría incita a la lucha callejera y a las huelgas de las masas eslavas de Croacia y de Bosnia-Erzagovina. Las sociedades secretas serbias -la Narodna Obrana, la mano Blanca-, encuentran el medio de penetrar entre aquellas masas y de reclutar en su seno centenares y millares de adherentes jóvenes, estudiantes y obreros de ideas más o menos socialistas o anarquistas -como los mismos autores del atentado de Sarajevo, Cabrinovic, Princip, Iljic, precedentes del socialismo revolucionario-, dispuestos a sacrificarse en acciones terroristas susceptibles de provocar la guerra libertadora. A través de una serie de atentados menores en Croacia y en Bosnia, se llega al 28 de junio de 1914, en Sarajevo, a la muerte de Francisco Fernando, heredero del trono de Austria-Hungría. La guerra mundial, imperialista -dinástica y con ella la revolución mundial, social y nacional, se inician. El pensamiento revolucionario tiene libre la vía para traducirse en hechos.⁹³

94

La ilustración anterior muestra una de tantas rebeliones nacionalistas acaecidas en Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial.

⁹³ Frederick M. Watkins, La era de la ideología. El pensamiento político moderno, Buenos Aires, Troquel, 1970, pp. 79-80.

⁹⁴ “Guerra relámpago en Yugoslavia”, p. 411.

Sin embargo la tendencia igualitaria que la educación y la cultura yugoslava guardan en sí, contribuyó y enriqueció la experiencia yugoslava en el adelanto democrático, tendiendo a romper la estratificación interna hasta acabar con la rígida e injusta jerarquización que padece Yugoslavia. Por lo que -según los teóricos de la violencia juvenil- “la educación del futuro quedará libre de sujeciones formales y se traducirá, sin la institucionalización especializada o exclusiva, en una participación global de la sociedad en sus objetivos porque sólo con la movilización de toda la población es posible integrar una cultura popular, donde todos aprendan de todos bajo la divisa de que educación para todos requiere educación de todos.”⁹⁵ La educación como unificadora de un nación. método que siguió el Partido único encabezado por Tito.

Si se siguen adecuadamente los lineamientos arriba citados...

... una cultura nueva empieza a delinear su perfil, que será uniforme en todo el mundo; ella será sin duda la que permita expresar sólida y racionalmente el saber en beneficio del hombre, superando el abismo entre cultura erudita y cultura vulgar, entre cultura de la explotación y cultura de la dependencia. De los múltiples riesgos en la tarea, el mayor sería optar por las contingencias de una cultura premeditada que, con todo, sería mejor que esperar a que sus métodos fuesen elaborados con los productos residuales de la creatividad; nueva cultura significa nueva vida, hombre nuevo.⁹⁶

Esto fue lo que los eslavos estaban buscando, es decir, una nueva forma de vida, autónoma y libre. Y como “la nación más fuerte, la más numerosa y la que jugaba el papel central en la construcción de la Yugoslavia de Tito fue la Serbia.”⁹⁷, ésta última es la que quizá contaba con más recursos para lograr un nuevo tipo de vida.

Con relación a lo anterior, en los yugoslavos predominaron ideas en el sentido de que debían ser gobernados por ellos mismos, de manera autónoma e independiente. Por ejemplo, Konstantinov afirmó

⁹⁵ Frederick M. Watkins, *Op. cit.*, p. 121.

⁹⁶ Frederick M. Watkins, *Op. cit.*, p. 121.

⁹⁷ Alejandro Chanona Burguete, Roberto Domínguez Rivera, (Coord.), Europa en transformación, Procesos políticos, económicos y sociales, México, Plaza y Valdés, 2000, p. 389.

lo siguiente acerca de la idea del socialismo con relación al nacionalismo: “Sólo el socialismo lleva aparejado la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la plena igualdad de derechos entre las naciones.”⁹⁸

La victoria de Tito y sus partisanos fue la más completa de todas las obtenidas por las resistencias nacionales, surgiendo una nueva Yugoslavia de “entre el fuego y la sangre.”⁹⁹ Si bien es cierto que recibieron una ayuda masiva de los británicos, que llegó una vez reconocida su solvencia. Los partisanos habían afirmado su fuerza anteriormente. Y llegado el momento, impusieron sus puntos de vista a todos sus aliados, al saber forjar su destino.

⁹⁸ F.V. Konstantinov, Fundamentos de filosofía marxista, México, Grijalbo, 1989, p. 394.

⁹⁹ Henri Michel, Los movimientos clandestinos en Europa (1938-1945), Barcelona, Oikos-tau, 1971, p. 102.

3.2 La sociedad yugoslava y el camino socialista

En el presente apartado muestra algunas ideas que tenía la sociedad yugoslava con respecto a su percepción del socialismo.

Las ideas del socialismo, principalmente las de igualdad, autogestión y libertad de asociación, no estaban presentes en la conciencia de todos los yugoslavos de todas las capas sociales y de todas las generaciones. Esto se demostró con el descontento, el cual, incluso cuando lo provocaban factores de índole económica, no se debían en gran parte al bajo nivel de vida, sino al hecho de que las metas del socialismo no habían sido alcanzadas. Por ejemplo, aunque las huelgas de los obreros fueron provocadas en general por los bajos salarios y por el incumplimiento de las promesas de remuneración dadas, predominando en ellas, la expresión del descontento de los trabajadores ante la imposibilidad de ejercer sus derechos dentro de la estructura de la autogestión. También a nivel personal, los trabajadores se quejaban más de las grandes diferencias sociales que de sus bajos ingresos.

A los componentes del socialismo yugoslavo -autonomía nacional, autogestión y no alineamiento- se añadió un sostenido esfuerzo para democratizar la conducción política de las sociedad.

A pesar de que la sociedad entendía el socialismo como “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo” y seguía las ideas de Marx quien pensaba que el socialismo no era sólo una formación económico-social, sino una nueva forma de vida en la que el hombre se hace verdaderamente humano, que abre la posibilidad de un libre desarrollo creador a todos los hombres, sin embargo, predominaba la idea de que “el socialismo es, (...), sólo un pasaje, sólo una estación en este camino hacia la igualdad: *el socialismo conduce a la abolición de clases, de la división en clases, pero no a la abolición de todas las desigualdades*. No es todavía una sociedad en la que impera la igualdad, sino una transición hacia ello.”¹⁰⁰

¹⁰⁰ Miroslav Pecujlic, “Socialismo y desigualdad”, Cuestiones Actuales del Socialismo, (Belgrado), XII, abril-junio 1969, p. 18

En la autogestión los trabajadores tenían el lema de: *“el más capaz al frente de todas las instituciones, de todas las células productivas, en la vida social y en el gobierno.”*¹⁰¹ Con ello se observa, una de las muchas peticiones que tenían los trabajadores, que formaban parte de la sociedad yugoslava, para el gobierno encabezado por Tito.

Para terminar con todas las desigualdades existentes en ese período dentro de la sociedad yugoslava, y principalmente con los trabajadores, mediante la adopción de decisiones con respecto al excedente del trabajo. Así también a través de las calificaciones de los cuadros dirigentes, al abrirle la puerta a los jóvenes intelectuales, para la afirmación de las capacidades personales como criterio decisivo en la posición de cada uno en la sociedad. También en la formación general de las condiciones que debían de llenar para ocupar determinados puestos directivos.

Debido a que la acción social debía estar orientada, según los trabajadores, en el sentido de eliminar todas aquellas circunstancias que hacían posibles las posiciones de monopolio y que deformaban la obtención de las ganancias de acuerdo al trabajo. Para que la distribución de acuerdo al trabajo fuera la única fuentes de desigualdades y diferencias. Bajo el grito que expresaban de que *“¡La sociedad debe declarar la guerra a la corrupción!”*¹⁰²

Para los trabajadores, en el socialismo se presentaron diferencias en el trabajo, pero también debía tener límites para tales diferencias. Pero estaban conscientes de que eso no podía ocurrir por sí sólo, detrás de sus espaldas. Sino más bien constituyó un campo para su accionar, como objetivo su lucha por la autogestión, aunque sabían que era una tarea que sobrepasaba las posibilidades de su generación.

La sociedad yugoslava mencionaba en esos años de gobierno titista, que sin la participación directa de las masas en la toma de decisiones sociales, no podía haber democracia auténtica. El poder que no trazaba el sendero a la democracia directa no era un poder democrático. Sabiendo que el

¹⁰¹ Miroslav Pecujlic, Art. cit., p. 21

¹⁰² Miroslav Pecujlic, Art. cit., p. 26

pluralismo era condición de la democracia socialista. Aunque la participación, no constituyó un interés general de las masas. Ella fue periódica, y apareció en el momento en que los intereses esenciales fueron puestos en peligro.

La comunidad yugoslava todavía relativamente subdesarrollada y numéricamente débil, con muy fuertes estructuras políticas y débiles estructuras autogestivas, buscara debido a sus dificultades ofertas burocráticas y tecnocráticas para la solución de sus problema económicos y sociales. Y “todos los estudios realizados confirman la tesis de que la diferencia social en nuestro país se ha vuelto más intensa en los últimos años, y que se registra un proceso activo de segregación de estratos sociales.”¹⁰³

Es así como los obreros y otros productores, privados de la oportunidad a participar en la toma de decisiones que afectaban a sus condiciones elementales de vida -aquellas en que se trabajaba y el ejercicio del derecho a trabajar- carecían “de los medios necesarios para combatir los dos males principales de todas sociedad de clases: la pobreza y el desempleo.”¹⁰⁴

¹⁰³ Vranicki, *Op. cit.*, p. 113

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 114

3.3 La situación política

Según la Constitución yugoslava, vigente desde el 7 de abril de 1963 y modificada el 7 de abril de 1967, la República Socialista Federativa de Yugoslavia era un Estado Federal de pueblos libremente unidos e iguales en derechos, es decir, una comunidad socialista democrática fundada en el poder del pueblo trabajador y en la autogestión. Siendo el pueblo el único titular del poder político y de la gestión de los asuntos sociales; por su parte, los ciudadanos debían ejercer la autogestión social directamente en las reuniones de electores, por la vía de referéndum o por otras formas de decisión directa en el seno de la organización del trabajo, del municipio y de las otras comunidades socio-políticas (provincia autónoma, república socialista, federación), así como la representación a través de los delegados que ellos elegían en los órganos de gestión de las asociaciones de trabajo y otras organizaciones de gestión, al igual que en los cuerpos representativos de las comunidades socio-políticas y asambleas.

Los principios fundamentales de la Constitución de 1963 seran los siguientes:

“1.º El hombre, ala vez productor y gestor en las diferentes ramas de la actividad social, es la fuerza motriz fundamental del desarrollo social, el detentor esencial del poder en el Estado, así como en la sociedad. Los medios de producción básicos forman patrimonio social; sirven de fundamento al derecho de autogestión de los trabajadores.”¹⁰⁵

Este punto marcaba la originalidad de la Constitución yugoslava, que, al contrario de la mayoría de las de otros países que consideran al Estado en cuanto institución superpuesta en la escala de valores al hombre y a la sociedad humana, aquella parte del hombre, productor y creador libre; lo sitúa en el centro del Estado y de la sociedad, que estan subordinados al hombre.

En cada una de las seis repúblicas dotadas de Constitución propia habitaba una nación distinta con excepción de Bosnia-Herzegovina, donde la población comprendía diversas nacionalidades. En la República Federal de Servia estaban comprendidas dos provincias autónomas: Vojvodina, donde convivían junto a otras una compacta minoría húngara, y la región de Kosovo-Metohija, donde en ese caso se encontraba la minoría albanesa. Ambas provincias disponían de una amplia autonomía en la regulación de sus asuntos internos.

La Asamblea Federal era el órgano de poder supremo de Yugoslavia. Era de su competencia la promulgación de la Constitución y de las leyes, la aprobación del plan social y del presupuesto, la definición de las bases de la política extranjera e interior; a parte de elegir al Presidente y Vicepresidente de la República; elegir y relevar de sus funciones a los miembros del Consejo Ejecutivo Federal, a los jueces de los principales organismos administrativos federales y otros altos funcionarios, asumiendo el control de sus actividades; también, la decisión sobre cualquier alteración de las fronteras, así como la declaración de guerra y la paz; la ratificación de los tratados internacionales mas importantes, etc...

La Asamblea Federal se componía del Consejo Federal, que era el Consejo de los delegados elegidos por los miembros de los municipios y de las repúblicas, y de los siguientes Consejos: de Economía, de Educación y Cultura, de Asuntos Sociales y Sanidad y Político-administrativo, todos ellos en concepto de delegaciones de trabajadores de las comunidades laborales. Cada Consejo contó con 120 diputados, designados según el principio de que cada diputado era elegido por el mismo número de habitantes y de que uno o varios municipios que constituían una circunscripción electoral eligían a un diputado por cada Consejo.

Cada uno de los Consejos republicanos de las Asambleas, elegía en su seno 10 diputados para el Consejo Federal. El Consejo Federal estaba constituido por un total de 190 diputados que decidían, con igual derecho, sobre todas las cuestiones de su competencia. Los candidatos a los diferentes Consejos eran presentados por los productores de las organizaciones laborales correspondientes. Los diputados de los Consejos de las Colectividades de Trabajo eran elegidos finalmente por las Asambleas Comunales. La distribución de las atribuciones entre los diferentes Consejos se efectuaba de tal manera que el Consejo Federal fue el único competente en lo relativo a ciertos problemas, mientras que para otros existía una doble responsabilidad del Consejo Federal y del Consejo de las Colectividades Laborales interesadas. Finalmente, ciertos problemas se trataban en el curso de sesiones comunes de todos los Consejos.

Cada uno de los Consejos de las Colectividades laborales discutían con la mayor independencia los problemas de interés común para los trabajadores del sector interesado, para poder coordinar de la mejor manera las relaciones de cooperación, a la vez que emitían su parecer acerca de dichos problemas. El antiguo sistema político, estrictamente parlamentario, quedó desfasado. Los resultados satisfactorios

¹⁰⁵ Branco Bruckner, Yugoslavia. Autogestión en la economía, Madrid, Guadiana, 1969, p. 32

de los Consejos de Trabajadores originaron un nuevo sistema en el que los trabajadores de los sectores más importantes de la actividad social estaban representados adecuada y eficazmente.

Dos fueron los órganos político-ejecutivos de la Asamblea Federal: el Presidente de la República y el Consejo Ejecutivo Federal.

El Presidente de la República era elegido por la Asamblea Federal, y los Consejos en sesión común, durando en su mandato cuatro años y sin la posibilidad de ser reelegido más que una sola vez. Podía influir sobre las actividades del Consejo Ejecutivo Federal, así como responsable de la Asamblea Federal y presidir el Consejo de la Federación. En caso de ausencia, era sustituido por el Vicepresidente de la República, pero éste último no podía ser reelegido.

El Consejo Ejecutivo Federal era el órgano que supervisaba la ejecución de la política de Estado, definida por la Asamblea Federal, se dedicaba sólo a la dirección política. El Presidente de la República proponía al Consejo Federal de la Asamblea Federal un diputado para el cargo de Presidente del Consejo Ejecutivo Federal.

Las Secretarías y otros órganos de administración autónomos constituían la Administración Federal. Las primeras se dividían en dos categorías: por una parte, las Secretarías de Estado (Asuntos Exteriores y Defensa Nacional), se ocupaban de los asuntos de competencia exclusiva de la Federación; por otra, las Secretarías Federales a las que competían a los demás sectores.

Dentro de las Repúblicas Federadas, el órgano supremo del poder era la Asamblea Republicana. La administración de la República estaba organizada, en principio, de igual manera que la Administración Federal, con excepción al Consejo de las Nacionalidades. Dentro de las Provincias, el órgano supremo de poder era la Asamblea provincial. El Consejo Ejecutivo de la provincia era su órgano político ejecutivo. Finalmente, en el municipio, el órgano supremo del poder era la Asamblea Comunal, estando compuesta, igualmente, de dos cámaras: el Consejo comunal, elegido directamente por el pueblo, y el Consejo de las colectividades laborales, elegido, también, por votación directa de los trabajadores de las organizaciones de trabajo. El municipio se dividía en comunidades locales, que eran órganos sociales y de ninguna forma de poder, y se ocupaban de satisfacer las necesidades cotidianas inmediatas de los trabajadores.

Los tribunales estaban organizados en Yugoslavia de acuerdo con el principio de independencia.

El Tribunal no admitía órdenes en cuanto a la forma de enjuiciar cualquier caso concreto. Únicamente un tribunal superior podía modificar el juicio emitido por un tribunal inferior. Existiendo Tribunales económicos y Tribunales Militares, encargados éstos últimos de juzgar a los militares. El Tribunal Constitucional de Yugoslavia, así como los Tribunales Constitucionales de las Repúblicas Federales, eran los encargados de controlar las leyes y la legalidad de las decisiones generales de cualquier órgano, así como de proteger las libertades y derechos fundamentales del pueblo y de los organismos de autogestión. Pero, gracias a “la institución del Tribunal Constitucional, Yugoslavia ha dado un gran paso adelante hacia la consolidación de la constitucionalidad y de la legalidad , así como hacia la salvaguardia de las libertades y derechos fundamentales del hombre, sobre todo si se comparan sus instituciones con las de otros países de regímenes del mismo origen que el suyo.”¹⁰⁶

La Liga de los Comunistas de Yugoslavia, con algo más de un millón de miembros -5 por 100 de la población del país- era el único partido permitido y ejercía una influencia política enormemente superior a la que correspondería al limitado número de personas en él inscritas. A la efervescencia de los primeros años de la posguerra siguió un período de calma que opaco los ánimos extremistas de sus miembros, pudiéndose clasificar a la Liga de los Comunistas de Yugoslavia entre las más moderadas.

La Confederación de los Sindicatos de Yugoslavia, que contaba con más de tres millones de miembros, fue la organización de los obreros y empleados que proveía de la forma más completa posible al desarrollo de la autogestión social y de las relaciones sociales y socialistas, al aumento de la especialización de los trabajadores en su actividad profesional y administrativa, a la puesta en marcha de los principios de la distribución según el trabajado. Así, la Confederación de los Sindicatos estuvo relacionada con las cuestiones más importantes de la vida social del país, estimulando a las diversas instituciones del país en cuanto al reglamento de los problemas de los obreros y empleados y a la mejora de sus condiciones de trabajo y de vida. Por ello, la sindicación en Yugoslavia fue obligatoria y no cabía ni siquiera imaginarse la creación de algún sindicato independiente y ajeno a la confederación oficial.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 49

La Unión de la Juventud de Yugoslavia (con más de dos millones de miembros) se ocupa de la “educación socialista ideológica” de los jóvenes, vela por sus condiciones de vida y de trabajo, su instrucción y sus diversiones, así como por las manifestaciones de interés y por la actividad de los jóvenes. Fue reflejo de las organizaciones juveniles existentes en todos los países marxistas, pero hay que admitir que ejerció gran influencia tanto en el interior del país como en las juventudes del tercer mundo.

Existían también organizaciones sociales de varias composiciones, solidez y funciones, (organizaciones de masa, de antiguos combatientes, de inválidos de guerra, organizaciones científicas y técnicas y asociaciones individuales de los ciudadanos pertenecientes a diversas profesiones liberales). Las organizaciones sociales de masa tuvieron su origen en la asociación voluntaria de los ciudadanos con el fin de extender la actividad social en los dominios de la instrucción pública, asistencia pública, cultura y bellas artes, de la técnica, de la física, y del tiempo libre. Entre estas organizaciones se encontraba la Federación de las Asociaciones Femeninas, las Sociedades de Protección a la Infancia y a la Juventud, la Cruz Roja Yugoslava, las organizaciones de la “Técnica Popular”, la Federación de Educación Física “Partizán” y diversas organizaciones deportivas, alpinas, de tiro, de clubs; la Federación para la Organización de las Vacaciones Escolares y la Federación de los Exploradores.

La Federación de los Combatientes de la Guerra de Liberación Nacional comprendía a las organizaciones de los antiguos combatientes y de los inválidos de guerra, cuidando de ellos y de sus supervivientes. La Federación de los Inválidos del Trabajo, la de los Ciegos, la de los Sordos, tenían por objeto asimismo la asistencia pública.

Las organizaciones profesionales y las científicas se ocupaban de proteger los intereses y la

elevación del nivel profesional de sus miembros, de asegurar su responsabilidad profesional y técnica ante la comunidad social, desarrollo de las ciencias, etc. Estas organizaciones sometían acuerdos técnicos y sugerencias a los órganos del poder en el momento en que la solución de los problemas entraba en el dominio de sus actividades. Entre estas organizaciones se encontraban: El Sindicato de la Enseñanza y de la Ciencia, la Unión de las Asociaciones de Economistas, la Unión de las Sociedades Médicas, la Federación de los Ingenieros Técnicos, la Unión de los Periodistas, la Unión de los Escritores, etc. Las organizaciones de las profesiones liberales en el terreno de las bellas artes reunía a los artistas creadores y a los productores; se ocupaban de reglamentar los problemas de orden profesional, del desarrollo de la actividad en vista de la popularización de las bellas artes y organizaban los intercambios de opiniones.

Las organizaciones socio-políticas despegaban igualmente su actividad por medio de la prensa. Numerosas organizaciones editaban diarios o periódicos, revistas, boletines, folletos, etcétera. Las organizaciones políticas y sociales mantenían relaciones y formaban parte de organizaciones equivalentes en el extranjero. Todo lo anterior muestra que el Estado era el rector de la organización política y era el que ejercía el mayor poder unificador dentro de Yugoslavia.

La idea del Estado, era la integración autogestionaria de la sociedad, la cuál era derivación directa de las organizaciones políticas a partir de los fundamentos de la autogestión social, el sistema de asambleas y el federalismo cooperativo, dentro de un país en el cual su sociedad todavía no podía vivir sin un Estado y en donde las condiciones económicas no estaban altamente desarrolladas, y no había elecciones libres.

Con respecto a la formación de las unidades autónomas, estas se formaron en la Guerra de Liberación Nacional. Su creación fue el resultado de particularidades históricas y nacionales, así como

de la política general de igualdad en derechos de los pueblos y de las minorías nacionales, que fue lo que caracterizó las relaciones existentes entre los pueblos de Yugoslavia. En el marco de la República popular de Serbia, se hallaba la Provincia autónoma de Vojvodina y la Región de Kosovo-Metohija; ambas poseían sus órganos de poder y sus órganos administrativos, cuyos derechos y deberes estaban fijados por la Constitución Federal, por la Constitución de la República Popular de Serbia y por sus leyes y estatutos respectivos. Los serbios constituían la mayoría de la población de Vojvodina en donde vivían también diversas minorías nacionales: húngaros, rumanos, eslovacos, y rutenos. La región de Kosovo-Metohija estaba poblada esencialmente por la minoría nacional eskipetar, una de tantas minorías yugoslavas. La población de estas regiones elegía a sus órganos representativos. En los límites de sus derechos estaban los órganos supremos y autónomos de estas unidades. Vojvodina y la Región de Kosovo-Metohija poseían sus estatutos que eran sus actos jurídicos autónomos.

Las unidades autónomas tenían sus representantes en la Asamblea Nacional; gozaban de derechos especiales reconocidos a los miembros del Consejo Federal que formaban el Consejo de los pueblos. Los órganos del poder de las unidades autónomas tenían los derechos y deberes siguientes: ocuparse de los asuntos de interés general para la unidad autónoma en el sector de la economía, de la educación y de la cultura, de la salud pública y del seguro social; velar en pro de la aplicación de las leyes y de los otros reglamentos de los órganos de la Federación y de la República Popular de Serbia, y al mantenimiento del orden público en su territorio; controlar la legalidad de la labor de los comités populares y desempeñar otras funciones definidas por las leyes. Están obligadas especialmente a velar por la consolidación y expansión de la fraternidad y la unidad de las diversas nacionalidades, y la realización de los derechos de las minorías nacionales.

El órgano supremo del poder de la provincia autónoma de Vojvodina era la Asamblea Nacional; y el de la Región autónoma de Kosovo-Metohija era el Comité Popular. Estos dos cuerpos

representativos “ejercen todos los derechos correspondientes a la Provincia o a la Región, sea directamente o sea a través de sus consejos ejecutivos que ejercen funciones político-ejecutivas y que garantizan la dirección general de los órganos administrativos. La administración de la Provincia y de la Región tienen, en principio, las mismas competencias que las de la República Popular.”¹⁰⁷

En adelante fueron menos dóciles y menos unánimes en sus votaciones. La misma distensión se estableció también en las relaciones con la Iglesia católica, muy tensas hasta entonces. La firma, el 25 de junio de 1966, de un acuerdo entre Mos. Casaroli en nombre de la Santa Sede y M. Moracha, presidente de la Comisión de cultos, restableció la plena libertad de la práctica religiosa y la libre comunicación entre la Iglesia Yugoslava y Roma. Ese acuerdo fue prelude de la reanudación en 1970 de las relaciones diplomáticas entre Yugoslavia y el Vaticano.

En 1966 dentro de la III Conferencia del Comité Central e la Liga de los Comunistas Yugoslavos, E. Kardelj, declaró abierta y valientemente que durante largo tiempo se había estado vacilando ante “problemas fundamentales”. debido a que tuvo que enfrentaban con frecuencia el siguiente dilema: “o bien los comunistas debían luchar por una especie de paternalismo estatal, es decir, por un gobierno en el que se pudiera confiar, y que se preocupara humanamente del bueno pero ‘estupido’ pueblo o bien tendríamos que abocarnos a la lucha por una verdadera autogestión socialista del pueblo trabajador, o sea, por establecer tales condiciones socio-económicas y materiales, y formas democráticas que el pueblo trabajador, apoyándose en ellas, pudiera cuidar de sí mismo.”¹⁰⁸

Para el desempeño de la democracia socialista autogestora y del sistema de delegados en particular -escribió Tito- resultaba esencial el desarrollo de las relaciones democráticas en la comunidad

¹⁰⁷ Dusan Juric, Sinisa Pudar, Organización del Estado y de la Sociedad yugoslavos, Belgrado, Jugoslavija, 1961, p. 19.

¹⁰⁸ Vranicki, *Op. cit.*, p. 259

local y el municipio. Partiendo de la praxis autogestora en la comunidad local, los trabajadores y ciudadanos, por vía de sus delegaciones y delegados, se vincularon a los trabajadores de otras comunidades locales y las demás comunidades autogestoras determinaban y conciliaban las necesidades e intereses comunes, ante todo en la comuna y luego en las comunidades socio políticas más amplias.

Al fomento y vigilancia de esa democracia interior, Tito consagró buena parte de su quehacer político, ya que pensaba que el diálogo creador podía sostenerse solamente en un ambiente de relaciones democráticas y compañeriles de los hombres que expresaban con libertad sus opiniones acerca de cualquier problema, para elaborar conjuntamente las posiciones e iniciar la acción, con la ayuda del desarrollo constantes de las relaciones democráticas como el mejor instrumento de la unidad revolucionaria y creadora dentro de la Liga de los Comunistas.

La República Federal Socialista de Yugoslavia buscaba que se mirará con orgullo el esfuerzo hecho para llevar a un pueblo de pastores y campesinos a la ciudadela de la civilización industrial, a través de la constante fidelidad a la vía de la directa participación humana. Por lo que se puede afirmar que Yugoslavia se desarrolló sobre la Constitución de los trabajadores y del autogobierno de las fuerzas de producción y tuvo al hombre como producto y dirigente, al tiempo que el Estado apareció como factor de coordinación, es decir, como simple mediador de las instituciones colectivistas y las administraciones locales.

Es importante que en esta nueva nación, dentro del reparto territorial, se tomó como criterio divisor el factor étnico, que fue la parte fundamental sobre la cuestión de las nacionalidades. Por ello Akzin nos dice que cuando en un Estado se crean tensiones entre la nacionalidad o la combinación de nacionalidades dominantes en el Estado y entre un grupo nacional determinado, y territorialmente concentrado, esta tensión termina haciendo que el Estado ceda esta parte de su territorio. Pero si el Estado poliétnico no logra neutralizar las instancias políticas de sus diversos grupos étnicos por medio

de la integración y no se ajusta a su existencia continuada mediante una solución pluralista mutuamente aceptable, tal movimiento secesionista a menudo se hace sentir entre una o más de sus nacionalidades secundarias territorialmente concentradas.

Aunque el gobierno garantizó ciertos derechos a los trabajadores, también veía al nacionalismo, como un nacionalismo extremo, “de ahí que nuestra lucha contra el nacionalismo se funde en la lucha por la afirmación de la individualidad nacional, por el desarrollo de las libertades nacionales, pero con plena igualdad; por la integración y el enlace de lo progresista en el plano yugoslavo; contra los objetivos tenebrosos y el oscurantismo en general, y contra cualquier clase de presiones de afuera.”¹⁰⁹

A partir de esta promulgación constituyente, en la cual ya existía el reconocimiento de los problemas nacionales, comenzamos a ver en el año de 1964 que “las intervenciones en el Congreso expresaron a menudo preocupación por el surgimiento de la rivalidad entre las diversas nacionalidades de la Federación, particularmente entre las nacionalidades más prósperas del norte -Eslovenia y Croacia- y las menos desarrolladas del Sur. En abril, nueve miembros de una organización separatista croata, que habían entrado ilegalmente en el país procedentes del exilio fueron condenados a penas de prisión.”¹¹⁰

A propósito del arresto del profesor Mihajlov; que criticó violentamente a la URSS en un libro publicado en el extranjero, la línea liberal pareció prevalecer a partir de 1965-1966. Ello fue confirmado en junio de 1966 con la partida de Rankovich, el todopoderoso jefe de los Servicios de Seguridad, portavoz del nacionalismo panservio. Este fue acusado entonces de abuso del poder y de conspiración, pero no se emprendió persecución alguna contra él. En vinculación con el caso Rankovich, la policía secreta, la UDBA, fue depurada y descentralizada. Otro aspecto de la liberación fue la atribución de

¹⁰⁹ Todo Kurtovic, “Los comunistas y las cuestiones actuales de la lucha por el socialismo autogestor”, Cuestiones Actuales del Socialismo, IX: 8, agosto de 1974, p. 77.

poderes más amplios a las asambleas locales, al mismo tiempo que se democratizaba su funcionamiento.

Las medidas encaminadas a la descentralización política, a la transferencia de la mayor parte de las responsabilidades de la Federación a las Repúblicas, suscitando mucho “interés” en círculos muy significativos de Europa Occidental, buscando la teoría “de la extinción del Estado”; es decir, por el camino del reforzamiento de las bases de autogestión la sociedad.

Aunque es importante observar que políticamente la autogestión obrera quedó encerrada dentro de las fábricas, los comercios e instituciones, y dentro de esos límites quedó dividida en secciones de trabajo y unidades económicas, y ello de un modo superinstitucionalizado, lo que convirtió en algo formal la influencia efectiva de las instituciones, es decir, “la autogestión ha quedado reducida a las fábricas, y ahí continúa confinada su actividad. Pero, en contraste con el espacio restringido en que se mueve la clase obrera, existe el gran poder político y material del Estado y de otras organizaciones.”¹¹¹

Para los dirigentes yugoslavos el avance de la gestión obrera y social estaba indisolublemente ligado al desarrollo cultural y político de su pueblo; tanto más que se presentó el fenómeno de un desplazamiento masivo del campesinado hacia la industria. Pensando, también, que en el éxito o fracaso de su sistema estaba empeñado el futuro del socialismo: “la conquista del hombre total, la ‘reaprobación’ del esfuerzo creador del obrero, el desarrollo de una auténtica conciencia socialista, la cancelación de la visión del trabajo social, etcétera.”¹¹² Por tanto, el problema decisivo de la autogestión era el de someter las leyes “objetivas” de la sociedad, de la política y de la producción a los fines humanos, es decir, el de convertir al hombre inmediatamente en rector de su propio destino.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 1173.

¹¹¹ Vranicki, *Op. cit.*, p. 257.

¹¹² Víctor Flores Olea, *Op. cit.*, p. 111

El sistema político de Yugoslavia tuvo que atravesar muchas fases, desde la creación de los primeros consejos obreros y la estructuración paulatina del sistema parlamentario, pasando por la comuna y la Federación, hasta los cambios constitucionales de 1968. El Partido Comunista de Yugoslavia, iniciador de estos cambios, unido por vía dialéctica a los acontecimientos sociales, sufrió asimismo importantes modificaciones, terminando por cambiar, lo cual no obedeció a ninguna casualidad, su nombre por el de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Es decir, se convirtió en la organización de la clase obrera. De esta manera, se transformaba, en una alianza ideológico-política de correligionarios, quienes, con su fuerza ideológica y política, influían en el posterior avance de la revolución socialista.

Pero al Estado Federal sólo asumió las funciones que las repúblicas consideraron que debía desempeñar con el fin de regular lo que se hacía indispensable para el desarrollo del país en su totalidad, tales como la defensa y la seguridad, la política exterior, la unidad de la base sobre la cual se apoyaba el sistema socialista autogestionario y el mercado unificado. En consecuencia, ya no fue más ni la Federación clásica ni la confederación clásica, sino más bien, una forma específica de comunidad estatal de pueblos y nacionalidades yugoslavas, y de todos los trabajadores iguales en derechos.

Por ello el cometido histórico de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, vista desde lo político, fue la fuerza que luchó por las relaciones socialistas democráticas y por la igualdad nacional, y no sólo en su propio país.

En el Proyecto de enmiendas a la Constitución, el desarrollo basado en los vínculos democráticos de la igualdad entre los pueblos de Yugoslavia significó al mismo tiempo un adelanto en los nexos entre los pueblos y las nacionalidades, en el sentido de crear una igualdad mayor y más verdadera de las naciones y las nacionalidades. Porque los yugoslavos no construyeron una Federación según alguna fórmula estática de derecho estatal, sino como una comunidad específica socialista, como

una comunidad estatal autogestionaria que en primer término debía responder a las necesidades, a las condiciones, a las perspectivas del desarrollo socialista, democrático y autogestionario de cada pueblo, y dentro de los marcos de los intereses económicos y políticos de las necesidades comunes de todos los pueblos de Yugoslavia.

Por lo tanto, el planteamiento principal es el de observar cuáles fueron los intereses y la conciencia social que los une a los pueblos de Yugoslavia en elegir entre la Federación y Confederación. Sobresaliendo que ninguna creación estatal había permanecido estática, petrificada en alguna fórmula legal estatal, y menos aún en el caso de una sociedad multinacional.

Los dirigentes yugoslavos estaban conscientes de que debían transformar la batalla por la reforma de la Federación en una batalla que busque al mismo tiempo la fraternidad y la unidad de los pueblos de Yugoslavia, en una nueva plataforma de las relaciones entre las naciones socialistas, democráticas y autogestionarias.

Para ello había que suprimir las causas que habían creado la desconfianza frente a la Federación y en las relaciones entre la repúblicas para poder considerar la esencia de los problemas históricos-sociales de nuestra sociedad. Los cambios en la Federación eran necesarios para poder integrar la autogestión, tanto en el dominio del trabajo social y de la organización autogestionaria y de la actuación de los intereses de la comunidad, como en el dominio de la libre colaboración y entendimiento entre las repúblicas.

Aunque es importante considerar que el desarrollo de la democracia en una sociedad en la que una comunidad de pueblos se basaba en la coacción y no en el acuerdo voluntario de los intereses y necesidades comunes, no tenía las condiciones necesarias para su desarrollo. Para contrarrestarlo

trataron de respetar la conciencia nacional y su libertad, para crear las condiciones para la plena y multifacética afirmación de cada uno de los pueblos. Sólo así pueden crearse las condiciones para el desarrollo democrático de la sociedad yugoslava. Pero también los pueblos podían asegurar su libertad, igualdad en derechos e independencia únicamente mediante su contribución y responsabilidad en la solución democrática de todos los problemas que existían entre los pueblos de la sociedad, siendo tal el contenido de la mayor parte de las enmiendas propuestas para los cambios a la Constitución.

En la formulación de estas enmiendas, la Comisión Coordinadora trató de lograr dos objetivos fundamentales: primero, establecer un tipo de federalismo tal en el que los trabajadores ejercieran sus derechos soberanos en las repúblicas o en las provincias autónomas, en virtud de sus derechos constitucionales, realizando a través de los órganos de la Federación tan sólo aquellos de sus derechos soberanos que -dentro del marco de los intereses conjuntos, establecidos también en la Constitución- fueron explícitamente determinados por la Constitución de la RSF de Yugoslavia, aprobada con el consentimiento de todas las repúblicas y provincias autónomas. Y segundo, se procedió a formulaciones más completas y claras de los principios constitucionales sobre el carácter, esencia estatal y posición de la Federación, de las repúblicas y de las provincias autónomas que correspondían mejor al nivel de desarrollo alcanzado por la sociedad autogestionaria, y que expresaron de una manera más concreta la esencia económico-social y política del papel de vanguardia de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador.

De acuerdo con ello, la república, se consideró como un Estado que se “basa en la soberanía del pueblo y en el poder y la autogestión de la clase obrera y de todos los hombres que trabajan. Al mismo tiempo se formula con más precisión el principio de que la Federación y las repúblicas no son únicamente un Estado, sino también comunidades democráticas, socialistas y autogestoras de

trabajadores y ciudadanos, y de pueblos y nacionalidades iguales en derechos.”¹¹³

Las enmiendas que se propusieron tendieron a cambiar el carácter institucional de la Federación, para que ésta no constituyera una estructura estatal separada de las repúblicas, sino que los principales órganos de la Federación fueran formados directamente por las repúblicas y las provincias autónomas, es decir por los representantes de las repúblicas y de las provincias autónomas, según el principio de igualdad.

Con las enmiendas se dieron las bases constitucionales para edificar un sistema jurídico que permitió la construcción de un sistema jurídico autónomo para las repúblicas como parte componente de todo el sistema jurídico de la República Socialista Federativa de Yugoslavia. Con ello se suprimió la división de leyes federales en generales, fundamentales y especiales, que generó las bases para que la legislación federal asumiera las competencias propias de las repúblicas.

Las enmiendas propuestas alcanzaron el sistema de la defensa nacional, el cual fue determinada como un derecho inalienable de los pueblos y nacionalidades de Yugoslavia, y las competencias de la federación fueron fijadas de una manera precisa. También se expresó el papel de las repúblicas y de las provincias autónomas, que debían tomar todas las medidas necesarias para la defensa de su territorio y del país en su totalidad.

La garantía constitucional del derecho del trabajador al trabajo acumulado o pasado, es decir, de una parte de su trabajo global que se materializó durante el proceso del trabajo, representó una de las más importantes modificaciones constitucionales que se propusieron. Siendo la práctica social la que exigió que de una manera más decidida se modificaran las relaciones en la Federación, nacidas sobre las

¹¹³ Edvard Kardelj, “La nación y las relaciones internacionales”, Cuestiones Actuales del Socialismo, (Belgrado), X: 7-8, julio-agosto de 1975, p. 31

bases del viejo sistema de propiedad estatal, que de un modo inevitable fueron derivando hacia el camino del centralismo burocrático y hacia la hegemonía del Gran-Estado.

Las rupturas entre la clase obrera y el Estado que se produjeron en torno a la repartición de la acumulación, es decir del “capital estatal” se hicieron cada vez más frecuentes. Con la distribución de este capital se fue creando un clima propicio para el crecimiento de nacionalismos de todas clases. Y el mismo desarrollo de la democracia socialista se vio dificultado en gran medida por tal situación en las relaciones materiales de la sociedad que requería un alto grado de medidas de coacción estatal.

Debido al centralismo estatal, no fueron establecidos los recursos ni los métodos necesarios para la autogestión. que dominara la reproducción ampliada y la reproducción social en general.

Si anteriormente las repúblicas reclamaban el ‘derecho’ principalmente en el sector de la repartición del “capital estatal”, es decir, de las inversiones, ahora a todas las medidas de la política económica de la Federación. En esta forma, las contradicciones entre la autogestión y el centralismo estatal en la praxis política diaria se manifestó en un conflicto entre las repúblicas constituyentes y la Federación, es decir, como una crisis del mecanismo político y económico de la Federación.

A todo ello hay que agregar que fue cambiada la estructura de las naciones. Debido a que de la revolución salieron ellas como naciones aún relativamente atrasadas desde el punto de vista económico y principalmente campesinas, con un potencial técnico, tecnológico y científico mas o menos limitado. En los años de 1963 a 1968 -independientemente de las diferencias que existían entre ellas en cuanto a su desarrollo- se han convertido en naciones que no podían dejar de buscar todas las condiciones indispensables para su total y multifacética afirmación económica, política y cultural entre los demás pueblos del mundo, y sobre todo en el intercambio económico internacional, y esta circunstancia,

evidentemente, pidió las correspondientes reformas en la Federación.

Con el tiempo de fueron restringiendo el sistema de asambleas, y se dio una nueva distribución de derechos y deberes entre los órganos de la Federación y de las repúblicas. Por lo tanto, se modificaron las relaciones en la Federación, lo cual requirió, un mayor esfuerzo por edificar el correspondiente mecanismo de las asambleas en las repúblicas y en los municipios.

Debido a las funciones que ejercía la Presidencia, los cambios constitucionales determinaban que las organizaciones político-sociales y autogestionarias tales como la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia, los Sindicatos, las instituciones científicas y otras, pudieran exponer sus actitudes y criterios ante la Presidencia.

A Tito, le mencionaban la necesidad de que permaneciera en el puesto más responsable y de que siguiera contribuyendo al desarrollo de Yugoslavia, así como su histórico cometido en la creación y el adelanto del país, en la lucha por la independencia y por el prestigio de Yugoslavia en el mundo y en la lucha por la paz. Esta actitud reflejó la voluntad y el deseo unánime de todos los pueblos y nacionalidades -que se puso de manifiesto en las conclusiones adoptadas por la Primera Conferencia de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, en las reuniones públicas y en los foros de todas las organizaciones político-sociales de las repúblicas y provincias autónomas- de que “el compañero Tito siga, como Presidente de la República, al frente de nuestra comunidad también después de aprobar las enmiendas constitucionales que se proponen.”¹¹⁴

Para ello se formaron tres grupos de trabajo de la Comisión Constitucional: para el sistema de asambleas, para las relaciones económico-sociales y políticas en el Municipio, y para las cuestiones

constitucionales y políticas de la autogestión.

Debido a que las enmiendas no garantizaban el desarrollo de la sociedad yugoslava, y que significaron una prueba más de la fuerza y de la unidad de los pueblos de Yugoslavia, y no, como pensaban y deseaban algunos “‘profetas’ mal intencionados, reflejo de una crisis en nuestra comunidad socialista.”¹¹⁵ Las enmiendas constitucionales constituyeron un paso más en el camino hacia la fraternidad, la unidad y la igualdad en derechos de todos los pueblos y nacionalidades de Yugoslavia.

Los cambios constitucionales, por consiguiente, no significaron ningún reparto del poder entre el Estado federal y las repúblicas, como Estados. Se trató, esencialmente, de que el trabajador, debía influir no sólo en la distribución de los resultados de trabajo y en el excedente del valor en la producción, sino que en sus manos debía hallarse toda la política de la reproducción ampliada y el desarrollo social, dando todas las restantes competencias, derechos y deberes de los obreros asociados en el trabajo, en la comuna, en la república y en el Estado federal.

Todo lo anterior llevo a fines de 1968, a la Asamblea federal a aprobar 33 enmiendas constitucionales con respecto a la Constitución de 1963. “Estos cambios testificaron el rápido y vigoroso progreso hecho por la sociedad y más por la relaciones democráticas en conformidad con los principios básicos de la Constitución”¹¹⁶ Los cambios constitucionales se realizaron para afianzar los principios básicos de la Constitución, esto es, los gobiernos de las naciones y de las provincias autónomas se ajustaron a ese momento, en canto sus derechos y relaciones entre ellas.

Existieron cambios en los gobiernos y organizaciones y en el sistema electoral, así como en la

¹¹⁴ Edvard Kardelj, Art. cit., p. 47

¹¹⁵ Edvard Kardelj, Art. cit., p. 49

organización del trabajo, la legislación, las relaciones socio-económicas y socio-políticas, y en las provincias autónomas. Convenciendo a los dirigentes de que los cambios significaron un paso hacia adelante en la realización de los intereses históricos de la clase obrera, como un factor potente de desarrollo del socialismo, como proceso social mundial, y de la consolidación de la RSF de Yugoslavia, como Estado, al combatir por la paz, la igualdad, la colaboración mutua y el progreso económico en el mundo.

¹¹⁶ Mirko Sardelic, A Handbook of yugoslavia, Belgrado, Beogradski, p. 271

3.4 La situación económica

A lo largo de las décadas del gobierno de Tito, se puso especial atención en el control y organización de la industria. Comenzando con la nacionalización de todas las empresas industriales, comerciales y financieras, dentro de la Constitución de 1945, limitando también la propiedad rústica individual a 25 hectáreas y organizó los excedentes de tierra de labor en granjas colectivas. El primer Plan Quinquenal estuvo basado al estilo ruso de economía dirigida, por lo mismo fue desmantelado gradualmente, ya a comienzos de la década de los sesentas, se habilitaron nuevas líneas de crédito a través de bancos locales, en lugar de bancos centrales y el sistema de fijar los precios desde el poder central, se suavizó. Estas medidas sólo lograron una breve reacción, por lo tanto y aún con la ayuda del FMI y de E.U.A., el sector económico se fragmentó en decenas de miles de unidades autónomas. Lo positivo, fue que estos cambios industriales crearon una nueva base de poder político, abriendo carrera para hombres de talento en el campo de la industria, junto a las tradicionales del Partido Comunista y de las Fuerzas Armadas en Yugoslavia.

Siendo innegable el progreso económico de Yugoslavia durante estos años,

Yugoslavia, a mediados de los setenta, tenía muchas de las características extremas de la “sociedad de consumo” y esto se refleja crecientemente en la forma de vida y de pensamiento de sus ciudadanos, incluyendo a los miembros del partido. Sin embargo, la prosperidad era bastante precaria: dependía del empleo de cerca de un millón de yugoslavos en Alemania y Suiza, y estaba limitada por la utilización ineficiente de los recursos disponibles para la agricultura, especialmente la cría de ganado¹¹⁷

Aunque “la conclusión tantas veces cantada en himnos, leída en artículos de periódico y vista en cine, de que bastaba trabajar con fe comunista para que la economía nacional se lanzara furiosamente hacia adelante, ha sido declarada oficialmente fallida.”¹¹⁸ Esto debido a que ya para los años finales de nuestro período se encontró que no obstante los grandes resultados alcanzados durante todo el período de la posguerra fueron también numerosos los problemas con que se entró a la década de los setentas; los más importantes fueron los constituídos por: “la gran estabilidad de los precios y el costo de la vida, el gran déficit de la balanza de pagos, la estructura económica inconveniente, las grandes

¹¹⁷ Hugh Seton-Watson, *Op. cit.*, p. 150.

¹¹⁸ Fernando Díaz -Plaja, *Op. cit.*, p. 25.

diferencias regionales de desarrollo, la imposibilidad de absorción laboral de todo el crecimiento de la población activa y la estructura socioeconómica inadecuada así como la aún pequeña productividad del trabajo.”¹¹⁹

Pero aún está presente el problema de las desigualdades en cuanto al desarrollo económico no obstante los indudables resultados en lo relativo al desarrollo de las repúblicas insuficientemente desarrolladas y de la región autónoma de Kosovo, el problema de su desarrollo ulterior y de la disminución de las diferencias en el nivel de desarrollo frente a otras zonas del país, es uno de los problemas planteados a largo plazo por la sociedad yugoslava y que “deberán ser solucionados trabajando intensamente también en el futuro con el enorme esfuerzo de nuestra comunidad. A pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo hasta ahora su nivel de desarrollo con relación a las demás repúblicas y regiones no ha cambiado substancialmente dado el ritmo acelerado de progreso de todo el país.”¹²⁰

Sin olvidar que en estos años, “no obstante el aumento sensible del empleo en el último tiempo, aún continúan acumulados los problemas del paro.”¹²¹ Aunque se reconoció que en relativa falta de estabilidad cobraron auge problemas relacionados con el nivel de vida de la población. Al aumentaron las diferencias injustificadas junto con los ingresos de ciertas categorías de la población. Tanto que “las diferencias eran permitidas entre otras cosas por los diferentes estatutos materiales de determinadas actividades, y por el insuficiente acabado del sistema económico pero las diferencias aparecieron en gran medida debido al amontonamiento de los problemas en la esfera social dado el que frecuentemente se alcanzaban posiciones sociales y económicas independientemente de los resultados del trabajo.”¹²²

¹¹⁹ Borislav Jovic, El desarrollo económico de la RSF de Yugoslavia, Belgrado, Nip Borba, 1975, p. 20

¹²⁰ *Ibidem*, pp. 21-22

¹²¹ *Ibidem*, p. 22

¹²² *Ibidem*, pp. 22-23

El siguiente cuadro representa los niveles irregulares de desarrollo económico y social, de los que fuera parte Yugoslavia dentro de nuestro periodo de estudio, observándose que las regiones como Eslovenia, que tenían cercanía con Europa Occidental, eran las más avanzadas económicamente, mientras las más lejanas a Europa Occidental, por ejemplo Kosovo, eran las más atrasadas económicamente, lo cual llevó a la acentuación de las desigualdades sociales.

CUADRO 3.2 (Todas las cifras son de 1971)

	<i>Producto material neto per capita, en dinares, a los precios de 1966</i>	<i>Porcentaje de analfabetas de más de 10 años de edad</i>	<i>Número de camas de hospital por millar de habitantes</i>
Yugoslavia	6,078	15.2	6.3
Bosnia y Herzegovina	3,856	22.5	3.8
Croacia	7,553	8.9	6.6
Macedonia	4,222	18.0	5.3
Montenegro	4,053	17.2	6.2
Serbia	5,979	17.7	5.4
Eslovenia	11,395	2.6	8.5
Vejvodina	7,380	9.4	5.6
Kosovo	1,972	32.2	2.6

INTERCAMBIO MERCANTIL DE LA RSF DE
YUGOSLAVIA CON LOS PAÍSES EN DESARROLLO
1961—1973

— en millones de dólares —

	Total RSFY	Total países en desarr.	Africa	P. Oriente	Asia	América Latina
EXPORTACION						
1961	569	88	26	14	39	7
1962	690	153	52	15	60	31
1963	790	132	56	17	48	31
1964	893	142	51	18	58	16
1965	1.091	163	52	17	77	17
1966	1.220	178	57	21	84	16
1967	1.257	150	48	26	60	18
1968	1.259	165	51	22	72	20
1969	1.475	195	57	24	75	39
1970	1.679	174	60	13	79	23
1971	1.816	166	63	12	49	42
1972	2.237	148	55	17	33	43
1973*	2.853	280	112	34	70	64
IMPORTACION						
1961	916	79	21	13	24	21
1962	837	100	24	18	43	15
1963	1.056	143	46	17	51	29
1964	1.323	187	58	23	63	43
1965	1.288	178	64	21	50	43
1966	1.575	192	53	29	52	58
1967	1.707	173	49	24	46	54
1968	1.797	159	48	26	41	44
1969	2.135	245	72	38	84	51
1970	2.872	285	77	40	87	81
1971	3.253	326	86	52	110	78
1972	3.227	307	100	20	94	93
1973*	4.511	564	143	45	168	188

FUENTE: Estadística del comercio exterior de Yugoslavia.

* Datos primarios.

75

123

Con las anteriores gráficas, se puede observar un poco el crecimiento económico que según el

¹²³ ----- Cooperación económica de Yugoslavia con los países en desarrollo, Belgrado, Kultura, 1974, p. 75. Página

gobierno Titista alcanzó Yugoslavia en los años de nuestro período.

Dentro de las asambleas de las repúblicas se pudo observar que, en 1963, los obreros en su conjunto representaban “el 7.5%; en 1965 el 4.6%; en 1967, el 2.5%, y, en 1969, el 1.3%. Aunque en las asambleas comunales los productores se hallaban representados en mayor grado, también se aprecia idéntica inclinación, ya que de los datos relativos a su composición se desprenden que en 1963 los obreros constituían el 14.6%; en 1965, el 15.4%; en 1967, el 14.5% y en 1969 el porcentaje bajó al 13.1%.”¹²⁴

De todo esto se deduce que el número de obreros incorporados a las instituciones que tomaron decisiones sobre la reforma fue insignificante y que los productores asociados no estaban en condiciones de expresar directamente sus deseos por medio de esas instituciones ni de ejercer su influencia en los acontecimientos o en la reforma.

Siendo la autonomía de las empresas, según lo mencionaron dirigentes yugoslavos, la que constituyó la más seria garantía contra la burocratización y los privilegios. “Cuando hay dinero y créditos a disposición de las colectividades locales, existe siempre el peligro de que surjan prebendas y se falsifique el juego democrático. La descentralización constituye una sólida barrera contra los efectos negativos de la centralización total de los recursos, pero ella puede dar lugar a nuevos privilegios.”¹²⁵

Los análisis anteriores nos llevaron a concluir, en primer lugar, que la democracia socialista no fue el resultado mecánico de ningún sistema social; y que debía ser asegurada por diarias conquistas que permitieran la participación progresiva de los trabajadores y del pueblo yugoslavo en las decisiones de los órganos políticos y económicos.

El sistema yugoslavo, sobresalió la audacia de haber consagrado por primera vez en la historia

anterior Archie Brown, Cultura y cambios políticos en los Estados Comunistas, México, Manual Moderno, 1980, p. 63

¹²⁴ Vranicki, *Op. cit.*, pp. 256-257

¹²⁵ Víctor Flores Olea, *Op. cit.*, p. 118

los derechos de autogestión obrera y social, que representó su aportación fundamental al socialismo y una experiencia de avance importante.

El cambio más profundo tuvo lugar en 1950 cuando se abandonó la planificación “hipercentralizada” y el control de la economía por medios administrativos, en favor de la autogestión obrera, y del reconocimiento de la “ley del valor” como principio regulador de la producción y distribución de las mercancías. Siendo la política de precios y las facilidades fiscales, la orientación de las inversiones y la regulación de precios, los instrumentos fundamentales del plan yugoslavo.

La piedra angular de este modelo de desarrollo fue la autogestión obrera y social; es decir, la capacidad otorgada a las colectividades de trabajo, no sólo de reglamentar el trabajo en las empresas, sino de orientar el proceso productivo en su conjunto, incluyendo la decisión sobre los avances técnicos y las inversiones (dentro de ciertos límites), con el fin de buscar una mayor rentabilidad dentro del mercado en favor de cada colectividad de trabajo.

Algunos resultados obtenidos por este sistema fueron:

La producción industrial se multiplicó por 4.5 en relación a la pre-guerra (no obstante que Yugoslavia, como Polonia, fue uno de los países que más sufrió durante la conflagración). El crecimiento fue notable a partir de 1954, particularmente en la producción de materias primas y de bienes de capital. La producción de bienes de consumo se acercó después de 1953. La tasa de crecimiento anual (1953-1960) fue de 10%; la industria 13% y la agricultura 7%. Es cierto que el intercambio con el exterior fue menos favorable y que algunos sectores, como los transportes y la construcción de habitaciones, permanecieron estacionarios. Sin embargo, en conjunto la economía yugoslava parecía justificar un gran optimismo Su ritmo de crecimiento era uno de los más altos del mundo y parecía excluido el peligro de una crisis de crecimiento.¹²⁶

Sin embargo, por debajo de ese panorama alentador se agudizaban una serie de contradicciones que hicieron crisis en 1961. La tasa global de crecimiento disminuyó del 10 al 5%; los precios aumentaban, las exportaciones y los salarios reales sufrieron un deterioro alarmante. En la agricultura, en el sector de la energía, en los transportes y en la producción de ciertas materias primas, aparecieron pérdidas imprevistas. Por vez primera, algunas actividades conocieron la desocupación y otras inclusive,

¹²⁶ *Ibidem*, p. 123

la amenaza de huelgas.

Las cosas se complicaban cuando en mayo de 1962, el presidente Tito denunció la situación alarmante de la economía, insistiendo sobre las anomalías del comercio exterior, el bajo nivel de vida de los obreros y su descontento, las desigualdades regionales y locales, los desniveles de productividad entre industrias de la misma rama, la mala distribución en las inversiones, etc... La evidencia de estos problemas dio lugar a un debate en que se enfrentaron dos criterios: el primero preconizaba la vuelta a la centralización de la economía y a un mayor control administrativo; el segundo sostenía que la solución de los problemas sólo podía venir de un mayor esfuerzo del principio de la autogestión, de la autonomía de las empresas y del mercado. El debate, que despertó viejos sentimientos regionalistas, se resolvió a favor de la tesis de la autogestión, de la autonomía de las empresas y del libre juego de la oferta y la demanda. Así lo confirmó la Constitución de 1963.

Dentro de la autogestión, se concedió a las colectividades de trabajo el derecho de nombrar libremente al director de las empresas, sin intervención de las autoridades políticas de la localidad. Siendo en junio-julio de 1965 el último intento de “revisión” global de la economía yugoslava, inspirado en las directrices del VIII Congreso de la Liga de los Comunistas (diciembre de 1964). En esa ocasión la Asamblea Federal aprobó una serie de medidas, que introdujeron modificaciones importantes en el sistema económico de Yugoslavia.

La “reforma económica” de junio-julio de 1965, tuvo un carácter institucional y reglamentario que no tuvo antes. En las discusiones que precedieron a la reforma, se insistió, en que su meta esencial era la de crear una base más amplia para la autogestión, al mismo tiempo que redujera las intervenciones administrativas en la vida económica.

Teniendo como objetivo principal el de cambiar fundamentalmente el status del obrero, al establecer unas relaciones socio-económicas tales que permitieran a los trabajadores asociados disponer de poder absoluto en cuanto a la forma de decisiones sobre la acumulación. La oposición a la reforma

vino de la esfera política. La diferencia entre las palabras y los hechos se manifestó, en las declaraciones políticas sobre la reforma y las decisiones y tareas concretas fijadas en esas declaraciones. Pero como la clase obrera de Yugoslavia no disponía de instrumentos económicos ni poseía tampoco el poder político suficiente para influir de modo decisivo en la transformación de la sociedad.

Dentro de las instituciones que tomaban las decisiones sobre la reforma no había casi ningún obrero. Podríamos decir que a mayor poder social de una institución, menor número de obreros. Además, el número de obreros en la Asamblea Federal, en las asambleas de las repúblicas y en las de las comunidades fue decreciendo durante el periodo de la reforma cuando, se buscaba que esa etapa, su representación aumentará. Mientras, en 1963, los obreros constituían el 5.5% de la composición de la Asamblea Federal, en 1965 constituían su 3.9%, en 1967, el 1.9% y en 1969 sólo totalizaban el 0.6%. En total habían cuatro obreros en el Consejo Económico, y ninguno en los demás Consejos Consultivos de la Asamblea Federal.

Los reformadores yugoslavos, tuvieron como preocupación principal el hecho de que no disminuyera el nivel de vida de los trabajadores. Por esto, uno de los principios de la reforma, consistió en que los ingresos como el nivel de vida aumentarán conforme al crecimiento de la productividad del trabajo. “Para sintetizar, diremos que los cambios económicos de 1965 persiguen en Yugoslavia la mayor eficacia y productividad del sistema, estimulando la competencia interna y externa, lo que es igual, permitiendo un margen de libertad mucho mayor que en el pasado a la acción de los factores espontáneos de la economía”¹²⁷

Como el régimen capitalista históricamente mostró que él interés de cada uno no coincide necesariamente con el interés de todos. Las reformas al sistema económico yugoslavo, representaron, una versión original de la categoría central del socialismo: la planificación. Aunque, para el autor Flores Olea las reformas de 1965 no contribuyeron a resolver los problemas económicos que presentó Yugoslavia en esos años, debido a que era imposible -según el autor- presentar como un “avance hacia

¹²⁷ *Ibidem*, p. 128

el socialismo” un sistema en que la carrera hacia el máximo de ingresos individuales dominara la vida de las personas, que se vieron empujadas hacia ella por la lógica del propio sistema.

Yugoslavia era un gran productor de madera, por ello la importancia de sus bosques, la industrias, aunque el petróleo se encontraba en cantidades discretas, aunque abundantes los recursos minerales, con la ganadería floreciente, además de productor de papas y ciruelas. Las comunicaciones sufrían de graves defectos, aún habiéndose realizado en este aspecto un gigantesco esfuerzo: teniendo en cuenta que se partió de cero en 1945. Contando con una flota mercante, una red ferroviaria de unos 12.000 kilómetros de longitud y unas carreteras en las que se encontraban aún grandes contrastes: autopistas en buen estado en Eslovenia y Croacia, aceptables en algunas partes otras carreteras importantes y en mal estado gran parte de la red secundaria. La situación iba mejorando, como consecuencia de las necesidades surgidas del aumento del parque automovilístico nacional (unos 400.000 vehículos) y del incremento del turismo (unos tres millones de visitantes al año).

Dentro del plan social de 1966-1970 el desarrollo continuó con las relaciones económica con el extranjero exigiendo una afiliación del sistema de divisas y comercio exterior, para mejorar las relaciones entre los mercados nacionales y extranjeros y la adopción de nuevas medidas tendientes al perfeccionamiento del comercio exterior; así como dotar a las mismas de estímulos adecuados para que tener una plena responsabilidad en el desarrollo de las relaciones con los mercados extranjeros. Con ello se buscaba fortificar su capacidad de exportación de las condiciones de los mercados mundiales.

Basado en el estudio del economista Branko B., el cuál me pareció el mejor análisis económico realizado a Yugoslavia sobre esos años, ya que

el sistema económico yugoslavo es un sistema socialista que posee, sin embargo, sus peculiaridades características:

- El sistema se basa en la propiedad social de los medios de producción (socialismo puro).
- Autogestión en la producción (peculiaridad yugoslava).
- Planificación al principio obligatoria (socialismo puro) y actualmente oscilando entre obligatoria e indicativa.
- Formación de precios a base del juego libre de la oferta y de la demanda (análogo a los países capitalistas).

- Remuneración teóricamente sólo del trabajo (socialismo). En la práctica, numerosas excepciones.
- Propiedad social de la tierra (comunismo); derecho de propiedad hasta 10 hectáreas (concesión capitalista).
- Prohibición del empleo de mano de obra ajena con fines lucrativos (socialismo). En la práctica, numerosas excepciones.”¹²⁸

Es importante observar la base de la economía yugoslava, al tratar de observar la diferencia entre la teoría y la práctica.

La planificación a la Federación reflejó la función común de las repúblicas y de las provincias autónomas por lo que fue el coordinar sus propias políticas de desarrollo y asegurar los intereses comunes del desarrollo. Aunque la responsabilidad de la Federación en el mercado único se redujo a las cuestiones indispensables para su funcionamiento normal en la integración internacional, en interés común de todos los pueblos, teniendo nuevas responsabilidades las repúblicas. El objetivo de los cambios en el sistema monetario y crediticio consiste en transferir mayores derechos, por ello, los Bancos Nacionales de las repúblicas y provincias autónomas, junto con el Banco Nacional de Yugoslavia, llevaron a cabo una política conjunta de emisiones y créditos, pero igualmente responsables por lo que era la estabilidad del dinar, moneda yugoslava y por la liquidez de pagos.

Los acuerdos directos entre las repúblicas y las provincias autónomas que estuvieron al margen de la Asamblea Federal, se resolvían por medio de convenios y acuerdos directos entre los órganos competentes de las repúblicas y provincias autónomas que respondieron ante sus propias asambleas. Debido a que, en una comunidad multinacional con esa estructura económica, tenía que contar con formas y posibilidades diversas y adecuadas de entendimiento.

Entonces ¿qué sucedió en Yugoslavia?, podríamos decir que se dio la legítima lucha contra las tendencias burocratizadoras y las decisiones “subjetivas” de los órganos centrales, que condujeron a la autonomía económica de las empresas, particularmente en materia de reinversiones y, en general, a la

¹²⁸ Branko Bruckner, *Op. cit.*, p. 60

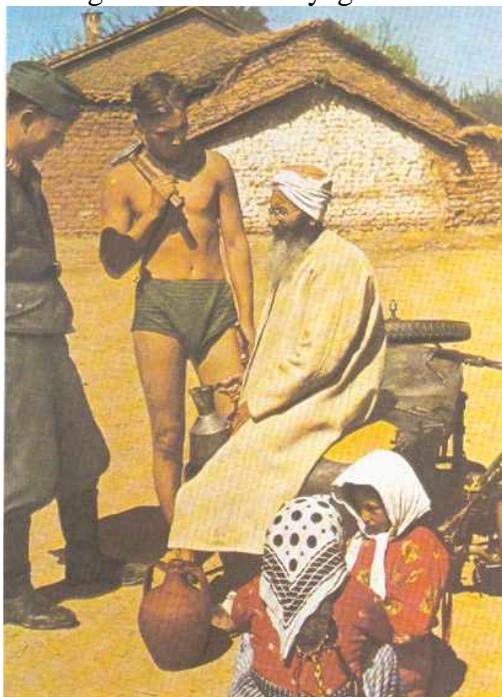
utilización autónoma de los propios fondos. Es decir, en última instancia se aceptaron las leyes de la oferta y la demanda como centro motor de la economía yugoslava, bajo la tendencia desorganizadora de una economía basada en la “ley del valor” que se contrarrestó en alguna medida por las orientaciones generales dictadas por la planificación.

3.5 La situación social

Es conveniente precisar las características de la sociedad yugoslava en esos años, la cual fue en donde se reflejaron los resultados de la situación política inestable y de las desigualdades económicas, dando voces a sus reacciones, tal y como se las hemos dado a las ideas y actos importantes de la LCY y del presidente Tito. La sociedad yugoslava...

... está dividida en una clase obrera y una clase media. Estas clases se ven compenetradas y descompuestas por un tercer ente básico y activo de la sociedad: el sujeto en masa de la vanguardia, más conocido con el término de 'fuerzas autogestoras' o 'fuerzas socialistas'. La índole de este sujeto o de estas fuerzas, su formación y sus actividades han sido descuidados en la elaboración científica. Por lo tanto, nuestra estructura social es tríplica.¹²⁹

En la siguiente ilustración se puede observar el tipo de personas (principalmente campesinos) que habitaban Yugoslavia años antes de nuestro período de estudio, en la gráfica, los aviadores alemanes con su armamento moderno instalados en los pueblos yugoslavos, contrastan con la vida sencilla y rudimentaria que llevaban algunos habitantes yugoslavos.



25130

¹²⁹ Mijo Bilicic, "La clase media en la autogestión", Cuestiones Actuales del Socialismo, (Belgrado), 5, mayo de 1976, pp. 62-63.

¹³⁰ Historia de la Segunda Guerra Mundial, Vol. IV, fascículo 34, Barcelona, Salvat, 1979, p. 25.

Las siguientes gráficas muestran las diferencias sociales que existían en 1968 dentro de la Yugoslavia Titista “estable”, “próspera”, “unida” e “igualitaria”, mientras había gente trabajadora, también existía gente que pertenecía a la sociedad de consumo, una práctica capitalista. Pero al mismo tiempo muestran las diferencias étnicas, culturales, sociales, económicas e ideológicas. Por tanto, dentro de la Yugoslavia gobernada por Josip Broz, no desaparecieron las desigualdades entre la sociedad socialista yugoslava.

131

La situación económica desfavorable no fue el único problema de la clase obrera. La situación social es otro problema desfavorable, por lo tanto se “la línea del interés histórico de la clase obrera no es otra cosa que la construcción de la comunidad social de los productores asociados, de los pueblos iguales, una comunidad humana no alineada y abierta.”¹³² Porque el movimiento que es consciente de su propia crisis tiene las mayores probabilidades de superarla.

¹³¹ Nebojsa Tomasevic, *Op. Cit.*, pp. 112-113.

¹³² Vranicki, *Op. cit.*, p. 228.

La libertad individual proclamada por la Constitución se convirtió en una libertad privilegiada para los individuos pertenecientes a los poderosos grupos sociales, que estaban en condiciones de prescribir los límites de la libertad de los demás y de disponer las medidas necesarias para que permanezcan dentro de esos límites. En este proceso, se apartó cada vez más de la verdadera situación social, de las necesidades reales de los miembros de la sociedad, especialmente de la clase obrera. Por consiguiente, aparecieron de nuevo los conflictos clásicos en los que se manifestó el antagonismo entre los individuos y el sistema (huelgas de trabajadores, choques entre estudiantes y policías, etcétera).

En la sociedad yugoslava estuvieron presentes ciertas “contradicciones en el socialismo”: En primer lugar, la contradicción de la existencia del Estado, que se manifestó en la división de los miembros de la sociedad en una “fuerza activa” -constituida por los que tenían el poder y la iniciativa social- y una masa pasiva -el pueblo que se vio obligado a guiar el núcleo activo, es decir, al estrato social burocrático, al Gobierno, al Comité Central de Partido Comunista, a los miembros del Partido-. En segundo lugar, estuvo la contradicción entre la “lucha” contra el sistema capitalista y la acción posterior de la toma del poder, para preservar el nuevo orden y la “revolución”, implicó la sustitución de lo existente por lo nuevo. Siendo los “objetivos socialistas” (como ideas realizables dialécticamente) sustituidos por los objetivos inmediatos del régimen, consistentes, ante todo, en su fortalecimiento.

En tercer lugar, esta la contradicción entre las consecuencias del desarrollo de una sociedad industrial (sobre todo, las consecuencias de la ley de producción de mercancías, del mercado, de la ley del valor; también, la creación y el fortalecimiento de una capa de expertos técnicos que formaran una nueva fuerza social; la subordinación del hombre a la tecnología, y el criterio tecnológico) y los objetivos humanos del socialismo. En cuarto lugar, e íntimamente relacionada con el punto anterior, la contradicción entre la creciente necesidad de especialización y división del trabajo, y la exigencia socialista de que “el trabajador” deje de ser un hombre mutilado y sea capaz de llevar adelante su misión histórica. Y por último, la contradicción entre la tendencia a emplear técnicas eficientes de organización para superar el atraso en la industria, en la política y en la cultura; con la idea clásica del socialismo que se refería a la creación de un tipo nuevo de comunidad a través de la libre asociación de los productores.

En el curso de dos decenios (1946-1966) el número de obreros de la Liga aumentó 5 veces y el de empleados 15, en tanto que el número en total se elevó 4 veces. Siendo el número de obreros con trabajo de 300,0000 mientras que la cifra de los que trabajaban en el extranjero se aproximaba al millón. Por último, mientras la alimentación de la población yugoslava mejoró en calidad desde la Liberación hasta 1961, desde 1961 a la 1971 se estancó.

De 1958 a 1969 hubo 1,732 huelgas. Esto indica, que los trabajadores consideraron que no podían resolver problemas que afectaban a sus intereses en el marco de las instituciones del sistema autogestión. Los problemas que dieron origen a las huelgas se relacionan con su limitado status dentro de la fábrica. Las huelgas tenían el evidente significado de un conflicto social e indicaron, que la sociedad yugoslava era, una sociedad de clases, y que la clase obrera buscó el camino que la llevara a tomar una plena conciencia de sí misma.

Si por ejemplo un servio explotaba a otro servio el hecho de la explotación carecía de importancia, ya que se pensaba que eran iguales, pues pertenecían a la misma nación. Si, en otro caso, tanto la “burguesía” croata como la seria explotaban a la clase obrera croata, esto era un problema nacional que se resolvería cuando la burguesía croata fuera la única que explotara a la clase obrera croata. La lucha contra toda explotación perdía su importancia cuando se trataba de aliar a toda la nación con el objeto de unir a nivel nacional los intereses de los trabajadores, de los burócratas, de los políticos y de los banqueros, así, la simple libertad individual carecía de importancia al lado de la igualdad nacional que, en general, significaba la igualdad de los centros nacionales de poder social.

A partir de todos estos hechos, se puede decir que existió una estrecha relación entre el aparato político, que tenía el monopolio del poder social en la toma de decisiones, y las capas medias de la población que se habían convertido en el apoyo principal de ese monopolio y que pasó como un aliado para esa dominación.

La clase obrera estaba expuesta económicamente a grandes dificultades, como lo demostraron, más de mil huelga durante el período estudiado. Mientras tanto, las calles, parecían llenas de automóviles, las costosas mercancías importadas (la compra de un par de zapatos costaba la mitad de sueldo de un obrero), el gran número de residencias para pasar el fin de semana, etc..., “demuestran que una parte de la sociedad se ha enriquecido mucho. Con frecuencia la gente que nos visita se lleva la impresión de que éste es un país de nuevos ricos, no de obreros ni de autogestión obrera. Un gran sector de nuestra prensa -quizá la más leída- ha contribuido muchísimo tanto a crear el “espíritu de empresa” como a influir la “cultura de consumo” con toda su estupidez y petulancias pequeñoburguesas.”¹³³

Como vemos, por lo todo lo anterior, los movimientos sociales, nacionalistas y separatistas en Yugoslavia no fueron los únicos movimientos realizados por diferentes sectores de la sociedad, debido a que los intelectuales fueron motivo de preocupación también para el Gobierno, sobre todo a partir de septiembre de 1964, cuando se inició la publicación de la revista teórica Praxis que agrupaba a los jóvenes filósofos de la Universidad de Zagreb, interesados en una revisión del marxismo en sentido humanista, siendo que “la represión contra los intelectuales se centró en el profesor Mihajlo Mihailov, de la Universidad de Zagreb, que publicó en la revista Delo, durante enero y febrero, sus impresiones sobre su reciente viaje a la Unión Soviética.”¹³⁴

Con respecto a los movimientos estudiantiles el periódico Praxis, órgano de los jóvenes disidentes para quienes “alienación” era la palabra clave, era publicado en Zagreb por un grupo compuesto principalmente por intelectuales, quienes en junio de 1968 ocuparon la Universidad de Belgrado permaneciendo en ella ocho días, cambiando su actitud sólo cuando intervino personalmente el presidente Tito. Las causas inmediatas a dicha ocupación se relacionaron con la vida estudiantil, aunque también se mencionó el ocupamiento de los puestos burocráticos por la vieja generación, lo que causó que 70.000 graduados yugoslavos emigraran.

Cuando la protesta estudiantil llegaba a su fin, los estudiantes se ocupaban de problemas

¹³³ *Ibidem*, pp. 78-79

¹³⁴ Enciclopedia Espasa-Calpe (Suplemento 1965-1966), Madrid, 1970, p. 1044

generacionales más graves, con el lema de “¡Abajo la burguesía roja!”. En dicha protesta se produjeron los habituales actos de represión basados en la brutalidad policial, clausura de la universidad, castigo de los funcionarios culpables y amnistía para los estudiantes. Pero los activistas crearon su propia universidad libre, a la que llamaron “Universidad Roja Karl Marx”. Siendo los alumnos de la Facultad de Filosofía los más combativos. Ante estos sucesos Tito afirmó que el noventa por ciento de los estudiantes eran “jóvenes honestos a quienes no se había dispensado un trato adecuado”; reconoció además que unos pocos extremistas favorables a Pekín estaban tratando de descarriarlos. La protesta de Belgrado llegó a su fin. Pero el reclamo estudiantil de “más democracia, especialmente en la Liga Comunista”, muestra cómo el conflicto generacional podría constituirse en un agente de cambio social, tal vez incluso de liberalización, en una sociedad comunista, a condición de eludir su tendencia al irracionalismo.”¹³⁵

Feuer dió una caracterización, acerca de los estudiantes: “Los estudiantes yugoslavos, que vivían bajo un régimen económico socialista menos estricto y más descentralizado, y cuyo gobierno, encabezado por el presidente Tito, fue el primero entre los de tendencia comunista en repudiar el stalinismo, se mostraban menos disconformes con la sociedad socialista, menos inclinados al pesimismo histórico.”¹³⁶

Por su parte Vranicki, habló de los movimientos estudiantiles: “En la medida en que esta pasión, original, de los intelectuales esté más presente en la vida pública, se acrecentarán las posibilidades de preservar, o más exactamente, de adquirir la dignidad humana e intelectual, sin nada que ver con la corteza de las alabanzas y las censuras.”¹³⁷

Durante la huelga y las demás acciones de los estudiantes que se llevaron a cabo en los mismos días se crearon programas políticos especiales, conocidos como “reivindicaciones estudiantiles”, así como también formas autónomas de auto organización. De una manera determinada el movimiento de los estudiantes de junio fue la expresión de una oposición social relativamente autónoma de los

¹³⁵ Lewis Samuel Feuer, El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas, Buenos Aires, Paídos (Mundo Moderno No. 45), 1969, pp. 76-77

¹³⁶ *Ibidem*, p. 75

¹³⁷ P. Vranicki (*et al*), *Op. cit.*, p. 64

intelectuales, de los estudiantes en primer lugar, lo cual se tradujo en una serie de acciones directas, como fueron las manifestaciones en Novi Beograd en 1954, y luego en Zagreb, Skopje y Rijeka en 1959, y las acciones de los estudiantes de Ljubljana durante el año académico de 1963-1964. “Y aún más a menudo, esa posición se tradujo en la tentativa de formar una opinión pública de los estudiantes y de los jóvenes (periódicos y revistas artísticas). Durante el período de la posguerra, hubo conflictos más o menos grandes cuando se expresaban posiciones independientes, y las tentativas de realizar acciones directas eran violentamente ahogadas (por ejemplo; las manifestaciones mencionadas).”¹³⁸

Es importante mencionar que a las acciones de los estudiantes y al movimiento estudiantil de junio de 1968, se opusieron enérgicamente los cuerpos ejecutivos de los órganos dirigentes de la Liga de los Comunistas (presidencia, Comité Ejecutivo, secretariados) así como otras organizaciones sociopolíticas. Para hacerlo, encontraron medios eficaces en toda la prensa escrita, hablada y televisada.

Pero el movimiento de los estudiantes se trató del conflicto de entre “quienes no deseaban conquistar el poder político y quienes querían mantenerlo a cualquier precio, entre quienes recurrieron a logros de la historia contra la voluntad del grupo por el poder.”¹³⁹ Debido a que “el movimiento estudiantil que se estaba creando en esos días, trascendía por algunas de sus características esenciales como la concepción habitual de la política y el poder. Su objetivo era la sociedad socialista, y no un movimiento separado, proponía la liquidación de la pobreza material y espiritual, así como la reducción de la estratificación profunda de la sociedad.”¹⁴⁰

Es por esto que Vranicki afirmó que la autodisolución del movimiento estudiantil de junio, fue seguida “según la línea del poder” por un esfuerzo perseverante por borrar sus huellas e impedir su eventual reanudación. A esto se encadenaron los frecuentes interrogatorios en la policía y otros lugares, de los participantes en las acciones de junio, los arrestos, penas administrativas, requisición de pasaportes, irrupción de la policía y registro de los locales de la Facultad de Filosofía en Belgrado,

¹³⁸ *Ibidem*, p. 47

¹³⁹ *Ibidem*, p. 48

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 48

propiciaron que “dos años después de junio de 1968, tras de una serie de pequeños conflictos, una parte de los estudiantes de la Universidad de Belgrado se declaró en huelga (dos facultades y dos academias, hacia fines del mes de octubre de 1970.”¹⁴¹

Aunque la huelga estudiantil de octubre, organizada como signo de protesta contra el proceso y la condena del estudiante Vladimir Marjanovic, presidente del Comité de la Unión de Estudiantes de la Facultad de Filosofía en Belgrado, trazó contornos aún más claros al movimiento estudiantil. Sin la euforia de masas, sin el miedo y la angustia, la huelga no aportó ningún nuevo programa político, pero puso de relieve, poderosamente, uno de los dilemas fundamentales del socialismo contemporáneo, que fue el medio legal de solución de los conflictos sociales y políticos, por lo que “en el curso de esta huelga se vuelve a dar vida a las formas de auto organización de junio (asambleas, comités de acción, congresos). Fue la primera protesta masiva a causa de un proceso político concreto, mediante la cual una generación levanta el silencio absoluto que acompañaba los procesos políticos precedentes. Considerado desde las perspectivas de esta huelga, también el conflicto de junio adopta contornos más claros.”¹⁴²

No hay que olvidar que estos movimiento estudiantiles fueron producto, también, del cambio generacional que se estaba dando en Yugoslavia, “en cada conflicto social se observan también características particulares de las generaciones. Los conflictos de las generaciones no se agotan completamente en el contexto de los conflictos heredados, viejos, de clase y de otros conflictos sociales, sino que tienen una cierta autonomía dentro de proporciones más vastas.”¹⁴³

En general y de manera clara, por la forma como se expresó en la Yugoslavia de nuestro período la categoría de lo nacional no era asunto del entendimiento, sino “del corazón y el sentimiento”

¹⁴⁴ Como característica de los nacionalistas, podemos decir que los partidarios del predominio de lo

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 49

¹⁴² *Ibidem*, pp. 49-50

¹⁴³ *Ibidem*, p. 50

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 200

nacional creían a menudo que luchaban por lo específico, lo diferencial y lo heterogéneo; que se jugaban la vida por la riqueza de las manifestaciones humanas, la diversidad de los estilos y la peculiaridad de la vida. Lo que perdieron de vista, fue que, con el elemento nacional consiguieron la unificación incondicional capaz de anular, mutilar y cegar, hasta la desfiguración, la personalidad auténtica; que ofendían a la dignidad humana, a la dignidad yugoslava y precipitaban al individuo a los instintos bestiales. “El orden capitalista burgués ha conducido en esta equiparación a resultados monstruosos, en los que las cabezas rodaban `como repollos` tan pronto como se daban cuenta de su posición inhumana. Este recordatorio no debe en ningún caso olvidarse, porque tampoco lo que se llama socialismo está exento del peligro de caer en una nivelación de esta clase, denigrante para el hombre.”¹⁴⁵

Aunado a lo anterior, en 1966 existió una cierta inquietud nacionalista, sobre todo entre los croatas, a grado tal que recurrieron a través de una organización clandestina al asesinato de dos funcionarios yugoslavos en Alemania Occidental. Pronto se encontraron culpables y “la dureza del tribunal que juzgó a 30 jóvenes croatas en marzo con condenas de hasta nueve años de prisión, acusados de nacionalismo regional, muestra hasta qué punto el gobierno yugoslavo temía las desviaciones nacionalistas.”¹⁴⁶ Cae preguntarse si estos 30 jóvenes nacionalistas croatas realmente tuvieron que ver con los asesinatos, o sólo fueron los chivos expiatorios del régimen central.

En 1968 se dió una movilización social importante, en la cuál se puede observar la idea de que en esos años se buscaba autonomía respecto al centro, así se sustenta la hipótesis de que la sociedad yugoslava de esos años no era tan “estable” y que solo fue cuestión de tiempo para que esta bomba nacionalista detonara, así tenemos que el 27 de noviembre de ese mismo año se produjo una significativa revuelta en la región de Kosmet, en el Kosovo. Cuando miles de manifestantes albaneses, invadieron las calles de Pristina, bajo la exigencia de la creación constitución de una república autónoma; “los más extremistas gritaban la unión con Albania. Se produjo un muerto y cuarenta heridos. La represión que tuvo lugar posteriormente fue más benigna, pues el Gobierno federal prefirió no acentuar los problemas,

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 246

¹⁴⁶ Enciclopedia Espasa-Calpe, *Op. Cit.*, p. 1046

ya de por sí agudizados.”¹⁴⁷

Para 1969 hubo un enfrentamiento entre la República Federal Socialista de Macedonia y el gobierno central, al cual se le acusaba de “fomentar el odio nacional”, en ese mismo año, los escritores y periodistas sufrieron serias sanciones por parte del gobierno por manifestarse especialmente contra la Unión Soviética, así el director del semanario “Kujizeune” Novine Zoran, y el director de la Agencia Informativa “Tanjug”, Momcilo Pudar, fueron destituidos de su cargo, este último por haber publicado un artículo que criticaba la Conferencia Cumbre de los países comunistas de Moscú. En 1970 estaba latente la discusión entre la LCY, por Milos Zanko, y el Comité Central de la Liga Comunista de Croacia, debido a que Zanko afirmaba que en Croacia se llevaban a cabo progresos significativos, sin que la LCY hiciera nada, por tal cuestión, los croatas condenaron a Zanko. Lo importante es que se hacía presente esa imposición coactiva de la LCY sobre las repúblicas, aunque la propia LCY reafirmaba “la soberanía de las Repúblicas, insistiendo en la necesidad de una autonomía más adecuada.”¹⁴⁸

Para 1972 los conflictos internos de carácter nacionalista y la crítica a la política económica del Gobierno constituyeron los aspectos más relevantes de la vida del país. Fue durante los meses de febrero y marzo cuando se desarrolló un creciente movimiento de protesta y de desacuerdo, entre los dirigentes serbios y croatas, sobre la posición ventajosa de los grandes bancos y empresas comerciales de Belgrado y sobre el estatuto de la provincia autónoma de Kosovo, enclavada en Serbia. Los estudiantes y los intelectuales agudizaron las rivalidades hasta el punto que el gobierno decretó la suspensión temporal de la prensa. El 7 de abril de 1972 un comando croata asesinó al embajador de Yugoslavia en Estocolmo, el presidente “Tito” amenazó con una purga de los elementos “antisocialistas” y “nacionalistas”, la cual cumplió poco tiempo después, lo que provocó que dos jefes del Partido Comunista Croata dimitieran bajo presión, lo que condujo a manifestaciones de protesta, numerosas distensiones y una purga dentro del Partido.

Es importante señalar que la relación existente entre los obreros y los trabajadores intelectuales,

¹⁴⁷ Enciclopedia Espasa-Calpe (Suplemento 1967-1968), Madrid, 1973, p. 916

¹⁴⁸ Enciclopedia Espasa-Calpe (Suplemento 1969-1970), Madrid, 1975, p. 870

era, “la unidad que necesariamente se da entre unos y otros al impugnar por igual las jerarquías y el despotismo capitalistas”¹⁴⁹

Es importante señalar que en el sistema político de la autogestión yugoslavo, todo se decidía arriba, y no abajo. Para ese entonces ya eran de sobra conocidas “las protestas de los obreros yugoslavos contra el enriquecimiento y la corrupción de los dirigentes y sus reivindicaciones por la disminución de las diferencias económicas y sociales, de liquidar las empresas privadas y frenar la venalidad política y moral, contra las diferencias nacionales, etc.”¹⁵⁰

Así también nos encontramos con una definición acerca de los hombres-masa, de los reaccionarios, que en este caso se refería a los jóvenes croatas, que fueron caracterizados desde el punto de vista psicológico como autómatas desprovistos de “voluntad propia bajo la influencia de fuerzas inconscientes. Desciende así de varios grados en la escala de la civilización. En cuanto a la masa, se definió como impulsiva e irritable. Crédula, carece de espíritu crítico. Dogmática, no experimenta ni la duda ni la incertidumbre. De ahí su actitud intolerante, pero también su confianza ciega en la autoridad”¹⁵¹

Los descontentos sociales fueron tan frecuentes que el Presidente “Tito” como líder político y carismático de Yugoslavia reconoció las desigualdades entre las repúblicas federadas al afirmar que: “hay todavía considerablemente grandes desigualdades en el nivel cultural de distintas naciones y ésta es ciertamente una de las fuentes más profundas de algunos problemas actuales de nuestro desarrollo. Surgen muchas cuestiones sobre el papel de la comunidad en el fomento y la ayuda a un desarrollo cultural más rápido de las naciones en las áreas menos desarrolladas.”¹⁵²

Como vimos anteriormente, el presidente Tito tenía el “sueño”, el anhelo de una Yugoslavia unificada a través de la cultura y la educación, pues era consciente de las diferencias en la parte cultural

¹⁴⁹ André Glucksmann, Hacia la subversión del trabajo intelectual, México, Era (Colección Popular No. 40), 1976, anverso

¹⁵⁰ Enver Hoxha, *Op. Cit.*, p. 68

¹⁵¹ Serge Moscovici, La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masa, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 301

¹⁵² Josip Broz Tito, *Op. Cit.*, p. 39

de las distintas regiones de Yugoslavia, las cuales se expresaron por medio de los distintos himnos nacionales; que fueron composiciones líricas destinadas a la expresión de un sentimiento sublime: el sentimiento patriótico. Estas obras literarias fueron homenajes a las diferentes patrias en donde vieron luz por primera vez los yugoslavos y se consideran una de las más altas expresiones del alma popular.

A continuación veremos la diferencia existente del sentimiento nacionalista entre el himno nacional de Yugoslavia y el himno nacional de Croacia, esto, para mostrar la diferencia de sentimientos regionales entre las diferentes repúblicas, tomamos el caso de Croacia, porque fue una de las repúblicas más activas en este sentido.

Himno Nacional de Yugoslavia
Escrito por Samuel Tomasik (1813-1887)
Adaptado en 1945.

Fellow Slavs
Hey Slavs! our grandfathers' word still lives,
As long as their sons' heart beats for the people.
It lives, the spirit of Slavs lives, it will live for centuries,
The abyss of hell threatens in vain, the fire of thunder is in vain.
Now let everything above us be carried away by the bura*.
The rock cracks, the oak breaks, let the ground shake.
We stand steadfastly like cliffs;
Let the traitor of his homeland be damned!

¡Eslavos! siguen vivas las voces de nuestros antepasados
que laten en nuestros corazones.
¡vive!, el espíritu de los eslavos vivirá por siempre,
el abismo del infierno amenaza en vano, el fuego del trueno es en vano.
Ahora todos vamos sobre el viento del noreste
la roca agrietada, el roble roto, dejan la tierra sacudida.
Nosotros poseemos semejanza irrompible,
condenamos al traidor de nuestra patria.

Himno Nacional de Croacia.
Escrito por Antun Mihanovi (1796-1861)
Adaptado en 1990.

Our beautiful homeland,
Oh dear, heroic land,
Fatherland of ancient glory,
May you always be happy!
Dear, as much as you are glorious,
Only you are dear to us.

Dear, where your land is flat,
Dear, where it is mountainous.
Flow Drava, Sava flow,
Nor you, Danube, lose your power,
Azuresea, tell to the world
That a Croat loves his nation.
As long as sun warms his ploughed land,
As long as storms lash his oak trees,
As long as the grave hides his dead,
As long as his living heart beats!¹⁵³

Hermosa Patria nuestra
¡Oh querida! tierra heroica
Patria de gloria ancestral
¡Eres por siempre hermosa!
Querida, eres gloriosa
no haces más que protegernos
Querida, ¿dónde tu tierra es plana?
Querida ¿dónde tu tierra es montañosa?
La corriente del Drava, del Sava,
y del Danubio, perdieron su poder.
Azuresea, dile al mundo
que el croata ama a su nación
mientras el sol caliente su tierra fértil
mientras sus árboles y robles sean atormentados
mientras su muerte sea severa
¡Hasta que sus corazones dejen de latir!

Como se puede observar, existía una diferencia del sentimiento nacionalista entre el himno nacional de Yugoslavia y el himno nacional de Croacia, (ambos escritos en el siglo XIX) esto, para mostrar la diferencia de sentimientos nacionalistas entre las repúblicas.

Se nota la diferencia en cuanto al canto a la nación, teniendo ambos himnos un fuerte peso del pasado, en busca de una autonomía y soberanía, esto, debido a que el himno yugoslavo llamaba a los eslavos en general, mientras que el himno croata, llamaba exclusivamente a los croatas por nacimiento, por tradición. Mientras el primero, es unificador, al utilizar la palabra “nosotros eslavos”, el segundo es regionalista, individualista, utiliza la palabra “Croata”, con ello no llamaba a una unidad nacional con los

demás eslavos del sur.

Pero el resultado de las protestas y movimientos sociales (populares) desarrollados en Yugoslavia, tuvieron reacciones por parte del gobierno y marcaron las consecuencias de dichos movimientos tanto en la sociedad como en el gobierno de la Yugoslavia Titista.

El gobierno sabía que las enmiendas constitucionales de 1968, dictadas debido a la presión nacionalista, plantearon la exigencia del establecimiento de fronteras históricas y étnicas, ya que les molestaban a los miembros de otras naciones, por ejemplo, a los nacionalistas croatas los serbios, a los serbios los croatas y albaneses, a unos y otros los musulmanes, etc.

La mayor autonomía en las repúblicas, trajo consigo el resurgimiento y fortalecimiento del sentimiento nacionalista. Debido a que la descentralización significó que no sólo los gobiernos de las seis repúblicas, sino también sus partidos comunistas, disfrutaron de un alto grado de independencia. Ya que en la mayoría de las repúblicas, la tendencia fue hacia más iniciativa individual y una discusión más libre. En Croacia por ejemplo, como ya lo mencionamos, esta libertad más extendida trajo consigo un resurgimiento de la retórica nacionalista. El presidente Tito toleró dicho surgimiento nacionalista durante un tiempo, pero después se convenció de que la directiva del partido comunista croata estaba siendo peligrosamente indulgente, en una época de actividad de los grupos fascistas croatas exiliados, y uno de estos incluso disfrutaba de apoyo soviético. Por lo cual el partido croata fue purgado, hubo arrestos y como consecuencia durante el invierno de 1971-1972 se creó un amargo clima de represión y resentimiento. Siendo “evidente que la reacción de Tito no estaba dirigida tanto al nacionalismo como al liberalismo. La purga croata fue seguida por otra en las repúblicas de Serbia y Macedonia, cuyos líderes eran inocentes de cualquier nacionalismo perturbante, pero favorecían políticas más liberales en general. En los años siguientes se aflojó la represión, pero las esperanzas de principios de los sesenta había

¹⁵³ *vid.* la página web www.worldlenguaje.com/portuguese/countries/yugoslavia.htm, traducción de Jorge Oliva.

sufrido un serio revés.¹⁵⁴

Yugoslavia tuvo otro problema nacional, que creció año con año. Debido a que no sólo existían problemas por parte de Tito hacia las repúblicas, sino también estaban latentes los problemas con las minorías nacionales y la regiones autónomas como en la región de Kosovo del sur de Serbia, donde existían un millón de albanos y varios cientos de miles más en la república de Macedonia, Kosovo era de religión musulmana y contaba con una tasa de natalidad dos veces más alta que la de sus vecinos eslavos. Durante los años de posguerra habían sido brutalmente reprimidos por la policía yugoslava, pero las condiciones empezaron a mejorar a fines de los sesenta como en el caso de las repúblicas, esto porque “los principios de igualdad de estatus de los idiomas albaniano y eslavo, y del empleo de albanos tanto al servicio del gobierno como en la industria en proporción a su número se pusieron en efecto en Kosovo. Por supuesto, los albanos empezaron a apoderarse de la administración local, y ahora eran los serbios los perseguidos, amenazados o incluso arrojados de sus empleos y hogares.”¹⁵⁵

Para la obtención de poder por parte de las repúblicas federadas, “no hay duda sin embargo, de que en los años sesenta ocurrió una substancial delegación de poder de las autoridades centrales en las republicanas.”¹⁵⁶ Pero esta delegación de poderes fue un poco suscitada a que “todos los líderes sabían muy bien que si no se mantenían unidos tendrían que resistir por separado.”¹⁵⁷

A pesar de todo parece ser que los movimientos nacionalistas en Yugoslavia se deben a que “las

¹⁵⁴ Seton-Watson, *Op. Cit.*, pp. 150-151.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 151.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 150.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 152.

relaciones entre las nacionalidades han seguido siendo las mismas que en los tiempos de los reyes y, sigue aplicándose el genocidio hacia varias nacionalidades. Esta política estimuló el odio y las riñas entre los grupos étnicos, las naciones y las nacionalidades de Yugoslavia. La unidad y la fraternidad de los pueblos, de las que tanto se hablaba en Yugoslavia, jamás se reflejaron en la igualdad económica, política, social y cultural de las naciones y de las nacionalidades.¹⁵⁸

Para redondear la visión de la sociedad yugoslava, con sus problemas y lugar de sobrevivencia, es pertinente citar las diferentes cuestiones que nos expresa Fernando Díaz-Plaja en su texto “La Europa de Lenin” en el cuál nos muestra un poco de la vida dentro de Yugoslavia y dentro de la Cortina de Hierro.

Zagreb, capital de Croacia y segunda ciudad yugoslava en importancia, tiene cierto empaque, como una señora que fue rica y que todavía se defiende. Los edificios son sólidos y grandes, muchos de ellos de treinta a cincuenta años de edad; las calles, amplias y los parques, poblados de árboles gigantes. La ausencia de partidos políticos permite mantener la albura de las fachadas (podría haber, en cambio, propaganda del partido Comunista, único oficial, pero ni las inscripciones glosando el régimen ni los retratos de Tito rebasan los límites de lo discreto en tamaño y en número).¹⁵⁹

Dentro de esta “sociedad estable” y próspera, los profesores y maestros de escuelas públicas no podían confesar abiertamente sus ideas religiosas y, por tanto, no podían asistir a misa. “El gobierno quiere evitar que, con su ejemplo, pueden influir en los estudiantes.”¹⁶⁰

Pero lo que causa interés, es la respuesta de un joven croata yugoslavo, cuando se le preguntó sobre la idea de una posible desintegración de Yugoslavia:

-¿Qué pasará cuando Tito desaparezca?

(...) -Me temo una revolución.

-¿Anticomunista?.

-¡Oh, no! -me mira sorprendido-. No será antisocialista (los Estados de la Europa oriental se llaman a sí mismos socialistas, incluyendo a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, aunque el ideario sea el

¹⁵⁸ Enver Hoxha, *Op. Cit.*, p. 57.

¹⁵⁹ Fernando Díaz-Plaja, *Op. Cit.*, p. 7

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 9

Comunista). Lo socialista está aquí para quedarse... No, lo que me temo es una guerra entre serbios y croatas.

- ¿Tienen ustedes miedo a los serbios?

- Pues sí..., no nos pueden ver. Y como son muchos más... Mientras esté Tito no hay cuidado. él es como un puente entre los dos pueblos.¹⁶¹

Dentro del diálogo anterior se expresa esa idea de desintegración, que estaba presente dentro de nuestro período de estudio, y que plasma el odio inter-étnico entre croatas y serbios, y como ven en la figura de Tito, a alguien, quien es el que había podido mantener unida a Yugoslavia, no se nota una idea contra el gobierno, sino favorable al gobierno y despreciable hacia la sociedad servia por parte del joven croata.

Aunque Díaz-Plaja decía que había “oído varias veces que hablaban así de Tito. En la heterogeneidad de este país compuesto de seis “naciones” y tres religiones, que a veces, como en el caso del asesinato del cónsul yugoeslavo en Suecia, muestran un violento patriotismo local, más que puente es la llave de una bóveda que mantiene su prestigio militar y una evidente habilidad política.”¹⁶²

Sobre el tema de los estudiantes yugoslavos, quienes fueron el sector que se manifestó más en contra del gobierno. Díaz-Plaja mostró la siguiente plática:

“-¿Cuál será su heredero?

-No lo sabe nadie. Suponemos que lo tiene nombrado, pero es un secreto.

(...) -¿Qué tal es la juventud yugoslava? ¿Se nota el espíritu rebelde que mueve a la de otros países?

- Es pasiva. Trabaja mucho o estudia afondo. La vida es cara y hay que prepararse para ella.”¹⁶³

Al momento que toca el aspecto económico, se nota el régimen dictatorial de Tito,

“- ¿Pueden ustedes salir fácilmente del país?

-Podemos sí, pero, ¿de que nos sirve? Nos autorizan a llevarnos sólo unos cuantos dinares, y con esta moneda, ¿a donde podemos ir?

(La moneda yugoslava, es efectivamente, muy baja.)”¹⁶⁴

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 10

¹⁶² *Ibidem*, p. 10

¹⁶³ *Ibidem*, p. 11

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 11

Se nota el estado en que se encontraban los yugoslavos en esos años, en una situación difícil económicamente, debido a su “transformación” hacia el socialismo yugoslavo.

-¿Puede uno hacerse rico en Yugoslavia?

-Yo creo que no.

-La industria es del Estado, ya lo sé, pero supongamos que el dueño de una tienda prospera y compra otra, y otra...

-No puede ir muy lejos. En cuanto se extiende demasiado, el Estado interviene y le confisca lo que pasa de ser “familiar”, es decir, lo que la familia puede administrar directamente.¹⁶⁵

En su estudio Díaz-Plaja entrevistó a un yugoslavo de origen italiano que le aseguró que podían hacerse -y se hacían- grandes fortunas en Yugoslavia. Cuando el autor le cuestionó sobre las leyes, el yugoslavo contestó “que había muchas formas de evitarlas, lo que me dejó en la duda de si el dinero se adquiere con la benévola protección del Gobierno o con la renombrada astucia itálica para burlar el fisco.”¹⁶⁶

Con la siguiente cita podremos darnos una idea acerca de los sueños e ideas de los jóvenes yugoslavos, ejemplificados en este caso por un joven croata.

Ahora es mi interlocutor el que me pregunta con el interés por el mundo occidental, especialmente por el americano, por los sueldos, por los derechos de los trabajadores en USA. También quiere conocer la nueva novelística española y le prometo mandarle una que esté traducida al alemán, única lengua que conoce además de la propia.

(...) -La comida aquí parece muy barata.

-Para los que traen dólares como usted, sí.

En a puerta intercambiamos direcciones, deseos de una vida normal en un mundo normal.

-No me ha dicho qué iba a estudiar usted.

Sonríe.

-¿No? Voy a entrar en el seminario. Quiero ser sacerdote.

Dios te guíe, Stephano.¹⁶⁷

Sigue con la sociedad estable socialista, dentro de la cual se puede ver un poco esa idea de búsqueda del capitalismo burgués.:

El espejismo es asombroso. A ambos lados de la carretera se repiten hoteles y villas al estilo de la *Belle Époque*, entre rododendros, rosales, pinos; de vez en cuando, por una

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 11

¹⁶⁶ *Ibidem*, P. 11

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 12

esquina se columbra el mar inmóvil y unos nadadores. Coches de matrículas diversas esperan pacientemente que crucen nubes de veraneantes con “shorts”; trajes de baño, sombrillas... Podía ser cualquier pueblo de la Riviera francesa, y aún mejor, de la italiana, especialmente en los alrededores de Santa Margherita Ligure... Quien llegue de noche, verá la característica silueta de los que cantan bajo las lamparillas en las mesas cara al mar, la estampa mil veces repetida de una sociedad acomodada que busca en un ambiente burgués la ocasión de reparar las fuerzas perdidas durante el año, y la de poder contar a sus amistades durante el invierno que estuvo allí y que “no sabes lo bien que estaba de gente”...¹⁶⁸

Es importante notar que este paisaje bellissimo estaba “explotado, dirigido y pensado por el Gobierno del mariscal Tito.”¹⁶⁹ Donde “en la división del mundo entre capitalistas y comunistas, el huésped es de un lado y el anfitrión del otro.”¹⁷⁰

En lo económico, la industria turística le dio bastantes ingresos a Yugoslavia, y el Estado preparaba de una manera importante a un selecto grupo de jóvenes. Todo el que no estaba fichado como enemigo del estado, económicamente hablando, podía salir al extranjero.

En el plano cultural fue evidente, también, el problema de manejar diferentes idiomas, no obstante el servio-croata fue el que más se utilizaba, “en lo humano, las naciones que pasan de lo agrícola a la vida moderna tienen siempre la desproporción (...) entre el grupo rector y los grupos subalternos”¹⁷¹

Dentro de la Yugoslavia multiétnica Titista de posguerra, también existían, como ya vimos, yugoslavos de origen italiano, los cuáles habitaban territorios perdidos por Italia después de la Segunda Guerra Mundial, estas personas tenían una situación de vida ya como ciudadanos “yugoslavos”, pero distinta a la de sus otros compatriotas...

-Hicieron mal .dice un cobrador de la línea Zagreb-Opatija, que me ha sorprendido por

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 13

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 13

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 14

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 17

su italiano impecable-, hicieron realmente mal. Dejaron las villas más elegantes junto al mar, abandonaron sus posesiones para mendigar en Italia un socorro vergonzoso del Gobierno, pagado tarde y mal. Los que nos quedamos no hemos sido molestados en absoluto, tenemos nuestras escuelas italianas si queremos que nuestros hijos asistan en ellas, no hay discriminación ninguna.¹⁷²

En cuanto a la función del Estado socialista, existían descontentos por parte de la sociedad y otros tenían, una opinión diferente,

-No sé qué decirle (...) No sé si hicimos bien o mal en quedarnos. Pero teníamos una casa, ¿comprende?, una casa y un pedazo de terreno, todas nuestras posesiones. No nos atrevimos a dar el paso... Y ahora, a veces, mi marido se irrita, dice que cometimos el máximo error de nuestra vida. Lo que le molesta no es la necesidad -trabajamos los dos y no nos falta para comer-, sino el “techo” que encuentra a su iniciativa. Por ejemplo, el año pasado contrató una motora y empezó a trasladar turistas de un sitio a otro de la bahía. Le iba muy bien, hasta que un vecino le amenazó con denunciarlo... Estaba haciendo la competencia al Estado, estaba creando una industria individual... Tuvo que dejarlo, pero se quedó muy resentido. ‘No pasaremos nunca de pobres, ¿lo ves?’ Pero ya es muy tarde. Ahora ya no nos iríamos, aunque sea fácil. Nuestras hijas hablan croata e italiano, se han educado aquí y no conocen otra cosa...¹⁷³

Vemos la situación en la que se vieron muchas personas al pasar de una nacionalidad a otra, y así, prácticamente es imposible permanecer leal a algo cambiante; ser estable en algo que es inestable, como lo era la Yugoslavia Titista.

Otra idea de la sociedad yugoslava plasmada en las palabras de Fernando Díaz-Plaja, en cuanto a la “sociedad estable”, es que “la vida no se ha detenido jamás en Ragusa, la Dubrovnik hoy muestra, por bajo de sus arcos venecianos, la fotografía de Tito como muestra de una actualidad que, naturalmente, pasará como la de los Dux de Venecia y los emperadores de Austria, mientras Ragusa seguirá.”¹⁷⁴

Díaz-Plaja como buen “occidental” observó a la sociedad yugoslava en un futuro no muy lejano,

¹⁷² *Ibidem*, p. 19

¹⁷³ *Ibidem*, p. 20

como una sociedad capitalista, con tintes burgueses que se expresaban desde esos años, ya que “los movimientos sociales rara vez retroceden en su camino, y el evidente aburguesamiento de la sociedad comunista no implica, ni mucho menos, que los antiguos dueños de las fábricas o de las tierras vuelvan a sus puestos de mando. (...) Nacerá, en fin, en términos modernos, una nueva burguesía, que al pensar primero en sí misma, procurará indirectamente el bienestar de la nación, como sucede en los países capitalistas.”¹⁷⁵

Para ejemplificar un poco el tipo de sociedad que era la yugoslava, Díaz-Plaja también observó que “la competencia no existe en casi ningún sitio de Yugoslavia. Si yo me enfado con la administración del lugar en que me hospedo de Opatija y digo que me marchó al hotel vecino, en lugar de tristeza provocaré risa en el director. Porque el hotel vecino y el otro y el de más allá, todos, ‘he dicho todos’, los de Opatija pertenecen al Estado Socialista.”¹⁷⁶

Es importante observar que las repúblicas de Croacia y Eslovenia, (como sabemos las más “occidentalizadas”) eran las que tenían el menor número de índice de desempleo, no así las regiones autónomas y las demás repúblicas. Como consecuencia de su desarrollo como naciones dentro de la Yugoslavia Titista, es decir, las naciones del norte estaban más desarrolladas y apoyadas económicamente por el gobierno de Josip Broz y las del sur que eran las menos desarrolladas económicamente no tenían el mismo apoyo, por lo tanto, como resultado de esto, en el año de 1985 había “diferencias regionales muy grandes en el nivel de la ocupación. (...) RS de Eslovenia tenía una tasa de desempleo de sólo 1,3%, la RS de Croacia del 5,2%, la PAS de Vojvodina del 12,4%, la RS de Bosnia y Herzegovina del 13,8%, la RS de Montenegro del 14,7%, la RS de Serbia (zona sin las

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 22

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 26

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 26

provincias) del 15,8, la RS de Macedonia del 21,5% y la PAS de Kosovo del 23,7%”¹⁷⁷

Y para el año final de nuestro período de estudio, según Dolanc, el sentido de desarrollo que se les dió a las repúblicas federadas fue el siguiente:

no encontrarán ninguna comunidad de pueblos en que a las nacionalidades se les hayan dado más derechos y posibilidades para su afirmación nacional -tanto material como cultural-, ni tanta igualdad en derechos con los demás pueblos, como en nuestro país. El nacionalismo en un país socialista, especialmente en uno como el nuestro, es producto de los intereses clasistas; él entraña un contenido clasista porque en esencia está encauzado contra el socialismo, contra la clase obrera. Y esto se ha confirmado en el caso del nacionalismo croata.¹⁷⁸

Por los problemas sociales existentes, debido ala dictadura implantada por Tito bajo el símbolo del socialismo y las diferencias sociales, llevaron a los comunistas de la LCY, a pensar en la creación de una comunidad plurinacional, que tendría grandes ventajas sobre las demás comunidades multinacionales conocidas, en ella, los trabajadores asociados, tenían la igualdad de derechos de todas las naciones y nacionalidades, de su colaboración en base a los intereses socialistas y de su firmeza democrática.

Bajo las enmiendas constitucionales, -que principalmente abarcaron los temas de trabajo, reformas sociales y de la federación-, se llevó a cabo un coloquio en la Facultad de Derecho en Zagreb, sobre el tema de la federación y los cambios constitucionales que se estaban tratando, dichos cambios estaban principalmente relacionados con la cuestión nacional de las repúblicas y su autonomía, derechos y poderes políticos. Dentro de dicho coloquio, diferentes estudiosos dieron su punto de vista acerca de los cambios que se llevarían a cabo en el año de 1971; entre los diferentes autores, encontramos a

¹⁷⁷ Soskic Branislav, “El empleo y la política ocupacional en Yugoslavia”, Cuestiones Actuales del Socialismo, (Belgrado), XX: 1, enero de 1985, p. 69

¹⁷⁸ Stane Dolanc, *Op. Cit.*, p. 53

algunos que estaban de acuerdo en que se diera mayor autonomía a las repúblicas y otros que, más que oponerse, tenían como prioridades, otros aspectos de la vida social yugoslava.

Por ejemplo para el profesor Jovan Djordjevic, miembro de los intelectuales, que formaban parte de la sociedad yugoslava, la Federación yugoslava correspondía al tipo clásico que unificaba a los sujetos autónomos, como E.U.A. y la U.R.S.S., pero para el profesor la nación no se podía crear “de una manera exclusiva instaurando Estados nacional-territoriales, sino que este asunto se debía resolver incluyendo las realidades nacionales en el proceso que tenía presente la unificación de los sistemas y de las unidades económico-sociales, tecnológicas y culturales.”¹⁷⁹ Afirmó además, que no se debería modificar con ningún cambio la esencia del concepto histórico y constitucional de la Federación yugoslava, cuyos rasgos peculiares consistían en el hecho de que ésta no era un Estado territorial clásico, sino que era una “comunidad de comunidades”. Según su parecer la Constitución de 1974 debía garantizar una mayor autonomía de los municipios, de las organizaciones laborales y su unificación.

Por último, el profesor Djordjevic destacó que el concepto del federalismo yugoslavo no debía ser ni unitarista, ni divisible, ni tener carácter de centralista, sino que debía ser un concepto dinámico. Y añade que sobre esta base se debían desarrollar de manera consciente ciertos valores comunes, como por ejemplo el patriotismo socialista yugoslavo, para el profesor, los cambios constitucionales iban a contribuir a la pureza y ampliación de ese sentimiento.

Nikola Filipovic, por su parte, aseguró que el poder de las repúblicas socialistas sólo estaba limitado por su Constitución o por la Constitución de la RFS de Yugoslavia. Por otra parte, Veljko Mratovic y Amiljko Sokol mencionaron que en la Constitución de 1974 se deberían de fijar que las

¹⁷⁹ Adamovic Ljubisa, “Coloquio sobre la reforma de la Constitución en Zagreb”, Cuestiones Actuales del Socialismo, (Belgrado), No. 20, enero-marzo de 1971, p. 101

cuestiones esenciales de interés para las repúblicas, las provincias, las naciones y las nacionalidades se tendrían que resolver únicamente por unanimidad, o por una alta mayoría calificada, y no con una simple mayoría de sus miembros.

Todo lo anterior nos lleva a señalar que la Constitución de 1974 fue resultado, principalmente, de los movimientos sociales y nacionalistas que luchaban por mayor autonomía, democracia, libertad e igualdad entre los años de 1963 a 1968, que buscaban, sobre todo, mejores condiciones de vida.

Como la Constitución yugoslava de 1946 fue una copia revolucionaria de la Constitución Rusa de 1936, dentro de la cual se definió a Yugoslavia como una República Federativa Popular única, después, en la Constitución de 1953 comenzaban los problemas con la concordancia que debía existir entre las constituciones de la repúblicas y la Federal, por lo tanto, las repúblicas dieron poder a la federación, mismo que recuperarían años después. Para la Constitución de 1963 se establece la nación como una República Socialista, es decir, se nombra República Socialista Federativa de Yugoslavia, dentro de la cual se plantea la instauración del socialismo en la nación balcánica. Posteriormente como resultado de las condiciones de las repúblicas, se dicta una nueva Constitución en 1974, la cual regresó un poco del poder que las repúblicas le habían otorgado a la Federación en los años de su creación, y dicho proceso culminó en 1991 con la adopción del poder total, como regiones independientes, por parte de cada región ex-yugoslava.

Dentro de la vida social en las empresas, estudios realizados por el Instituto de Autogestión Social muestran los que pensaban los trabajadores con respecto al director de las empresas, dentro del sistema socialista yugoslavo. La encuesta realizada en 1969 dió los siguientes datos:

el 70% de los obreros entrevistados manifestó que los derechos del director no deben

variar; el 20% que era conveniente limitarlos y sólo el 5% que deberían ser aumentados. En otras palabras: la existencia del director, en cuanto tal no parece constituir un problema grave; las críticas, más bien, iban dirigidas a ciertos miembros de los órganos colegiados de gestión y a algunos directores que han aplicado métodos burocráticos y no creadores; y por supuesto al eventual alejamiento entre esos órganos y la base. El desarrollo de la democracia en las empresas y el nivel nacional es de la máxima importancia para impedir las prerrogativas y los privilegios, las diferencias entre dirigentes y subordinados. Y para evitar que sea un círculo restringido de personas las que ocupen reiteradamente los puestos en comités de gestión y consejos obreros.¹⁸⁰

La participación efectiva del mayor número posible de trabajadores de base en los órganos colegiados de las empresas, fue fundamentalmente para el funcionamiento real de la democracia. Según los datos del Instituto ya mencionado, en los últimos diez años alrededor del 29% de los obreros de las grandes empresas participaron, cuando menos, una vez en los puestos de dirección; pero el problema fue que más del 24% ocuparon varias veces los puestos directivos, lo que nos muestra que una mayoría se las arreglaba para intervenir con mayor frecuencia que la adecuada en los órganos de gestión. Reconociendo los investigadores de Zagreb que este fenómeno promovió la consolidación de privilegios al nivel de la empresa perjudicial para la democracia. Siendo las últimas reformas constitucionales las limitantes a la posibilidad de reelección a sólo una tercera parte de los miembros de los órganos correspondientes, significando un gran esfuerzo en la búsqueda de frenar las tendencias nocivas que acabamos de ver, para ampliar el ejercicio de los derechos de gestión.

Las organizaciones sociales fueron la base de las condiciones sociales que buscaban una nueva forma de vida social dentro del mecanismo de la autogestión social. Entre ellas ocupaban un lugar particular las organizaciones socio-políticas de agrupaciones cuyos primeros objetivos y funciones tenían un carácter político. Las organizaciones de este orden fueron: Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, la Confederación de los Sindicatos de Yugoslavia y la Unión de la Juventud de Yugoslavia.

¹⁸⁰ Víctor Flores Olea, *Op. cit.*, pp. 110-11

La Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia contaba a finales de la década de los 60's con más de ocho millones de miembros; siendo la base más extensa de la actividad socio-política y de la autogestión social de la masa laboral. Los ciudadanos, en el seno de esta Alianza, discutían los asuntos socio-políticos de cada uno de los sectores de la vida social, buscando el perfeccionamiento de las relaciones “socialistas y democráticas”; tomando iniciativas políticas en todos los sectores de la vida social; asegurando; de la forma más completa posible el ejercicio de sus derechos electorales, ejemplificando las reacciones democrática que comenzaban a desarrollarse a partir de los cambios constitucionales de 1968.

Algo que olvidaron lo dirigentes yugoslavos y que la sociedad tenía presente, fue que cualquier forma que limitara a una nación en sus intereses históricos elementales no sólo provocaba conflictos entre las naciones, sino que acrecentaría la resistencia de la clase obrera y tornaba más aguda la lucha de clases. Por lo tanto, para el sentimiento de libertad del pueblo yugoslavo fue necesario que, aparte de la autonomía política y cultural, pudieran contar con las ganancias de su trabajo y administrarlas. Debido a que “la libertad nacional es, (...) un requisito para el acercamiento y la unificación de los pueblos en las nuevas formas contemporáneas de la integración del trabajo y de la conciencia de la humanidad.”¹⁸¹

Sin olvidar que a los pueblos y a las nacionalidades de Yugoslavia les unía buena parte de historia común, así como el profundo sentimiento de un destino histórico entrelazado, del parentesco étnico entre la mayoría de ellos, y ante todo de la conciencia común que se formó durante la revolución y la lucha conjunta por construir una sociedad socialista, democrática y autogestionaria. Pero las fricciones entre las naciones, y conflictos entre la Federación y las repúblicas, que se dieron cada vez que de una u otra forma quisieron aniquilar la posición de los pueblos de Yugoslavia.

Teniendo en cuenta de que los problemas entre los hombres no se solucionan, sino que se tratan de solucionar a través de acuerdos, eso fue lo que los yugoslavos trataron de hacer para solucionar sus diferencias adoptando “el método de los acuerdos y convenios entre las repúblicas. Ya que, en estos acuerdos directos entre las repúblicas, en oportunidad de concordar sus intereses, se encontrará más fácilmente la manera de convenir también las formas de compensaciones recíprocas de los casos en que los intereses justificados se vean de algún modo afectados.”¹⁸²

Ahora, la situación agraria del trabajo individual tenía en cuenta que no existieran más los agricultores privados de algunas regiones montañosas. Teniendo las repúblicas el derecho de establecer, según las necesidades específicas de estas regiones, el máximo de tierras que se podían poseer por encima del límite de 10 hectáreas.

Sin embargo, Tito estaba consciente de los problemas políticos y de las desigualdades sociales que se vivían entre los años de 1963 a 1968, y así lo expresó en la XXI Sesión de la Presidencia de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, “en la reunión de ayer pedí que se hablara sobre las causas que llevaron a la huelga en la Universidad de Zagreb, como también, en general, de los movimientos políticos negativos de la actualidad que se han manifestado en Croacia y que no se han encontrado con una resistencia suficientemente fuerte, hasta ni en la dirección de la Liga de los Comunistas de Croacia.”¹⁸³

Tito y la LCY pensaban a finales de la década de 1960 que “aunque hemos logrado la victoria política sobre ellos, [descontentos sociales y regionalistas] tampoco hoy minimizamos el significado del ‘movimiento masivo’ [nacionalista] en Croacia, los fenómenos del nacionalismo en Serbia, Eslovenia,

¹⁸¹ Edvard Kardelj, Art. cit., p.19

¹⁸² *Ibidem*, p. 20

Macedonia.”¹⁸⁴

Por lo tanto Edvard Kardelj, político yugoslavo afirmó, un año después de la promulgación de la Constitución de 1974 que marcó el resultado del proceso histórico iniciado desde 1963 y marcado en 1968, que se realizaron cambios importantes hacia la búsqueda de un desarrollo próspero e igualitario de las repúblicas, aunque tenían estas que rescindir de toda idea chauvinista (chauvinista significa nacionalista en francés) que existiera en su territorio, por ello

en la sociedad socialista, está asegurado el libre desarrollo nacional, pero que el mismo no podrá mantenerse si los propios pueblos no desarraigan de su medio las tendencias chauvinistas reaccionarias y si no actúan permanentemente para un más estrecho acercamiento y vinculación de los pueblos a través de una colaboración mutua, de la solidaridad socialista y la ayuda recíproca. (...) El pueblo que no está en condiciones de ajustar cuentas con el propio chauvinismo se encontrará bajo la presión del chauvinismo ajeno.¹⁸⁵

Las leyes que concedían mayor autonomía a las repúblicas y territorios autónomos, dentro de la Constitución de 1974, no fueron dictadas de manera explícita, es por ello que la afirmación de que las regiones de Yugoslavia obtuvieron mayor libertad, se fundamenta en la forma práctica en que sucedió, no tanto teórica, lo cual es sustentado por diversos autores que afirman la libertad que tuvieron los ciudadanos y sus respectivos territorios (repúblicas) después de la Constitución.

No sólo los diferentes estudiosos de Yugoslavia, como Vranicki, afirman esta autonomía ampliada, sino también los mismos croatas, eslovenos, bosnios, serbios, macedonios o montenegrinos que a través de sus páginas en internet expresan ese cambio, por ejemplo, los serbios dicen que “la nueva Constitución devolvió la elección directa de representantes para los cuerpos legislativos, sustituyendo un complejo sistema de elecciones indirectas por delegados representantes de trabajadores

¹⁸³ Josip Broz Tito, *Op. Cit.*, p. 187

¹⁸⁴ Stane Dolanc, *Op. Cit.*, p. 203

asociados, organismos sociopolíticos y ciudadanos locales en general”¹⁸⁶ expresándose así la apertura democrática que se dió con la Constitución de 1974.

Las siguientes afirmaciones muestran una clara diferencia en cuanto a las Constituciones de 1963 y 1974, dentro de una comparación entre ambas, con respecto al poder de las repúblicas. Los yugoslavos postularon que “a pesar del reciente desorden del nacionalismo y la reacción conservadora, la Constitución de 1974 adoptó las enmiendas de 1971 en las que se cambió el poder ejercido por el gobierno federal hacia las repúblicas”¹⁸⁷ Como resultado de lo que se les había quitado desde 1945, según nuestro período histórico estudiado, que se trató de solucionar a través del socialismo adoptado constitucionalmente en 1963, a los habitantes de las repúblicas, es decir, su libertad individual y como grupo étnico, dentro de la ruptura tajante de su desarrollo histórico nacional.

¹⁸⁵ Edvard Kardelj, Art. cit., pp. 34-35

¹⁸⁶ Yugoslavia. The 1974 Constitution en www.worldsocialism.org

¹⁸⁷ *Ibidem*

3.6 Yugoslavia 1974: República ¿Socialista Federativa?

Después de haber observado la situación tanto del gobierno socialista encabezado por Tito, así como de la sociedad yugoslavas, en los períodos de 1963 a 1968, que alargamos a 1974 sólo para ilustrar que las enmiendas constitucionales realizadas en 1968 como resultado de la situación yugoslava de 1963-1968, fueron plasmadas en dicha Constitución y que no quedaron en simples soluciones fallidas para terminar los problemas arrastrados del pasado y tener una Yugoslavia próspera en su camino hacia su modelo de socialismo.

Cabría preguntarse ¿Yugoslavia realmente fue una república socialista federativa o simplemente fue una república sojuzgada por un dictador que trató de terminar con los problemas yugoslavos de un momento a otro, brincándose procesos históricos de desarrollo nacional?

No es de extrañarse que varios autores afirman que lo sucedido en 1968 como las reformas a la Constitución como los movimientos estudiantiles confirmaron que el socialismo debió resolver sus viejos y nuevos problemas. En otras palabras, al mundo contemporáneo le interesaba saber si el socialismo como idea tenía la solución para resolver el conflicto histórico, entre el individuo y la sociedad; y si sus perspectivas incluían la superación de la enajenación del hombre a su poder social, y la abolición de su condición de ser manipulado. Al intentar dar respuesta a estas cuestiones, el socialismo como práctica, como régimen (alguna de sus variantes), se consideró idéntico al socialismo como idea, como movimiento revolucionario permanente.

La conclusión es que no se realizó una transformación revolucionaria de la concepción del socialismo y de su aplicación práctica, y para que esa transformación se verificara se requería reconsiderar los fundamentos del sistema socialista en la sociedad yugoslava, puesto que el modelo socialista yugoslavo se estableció mediante ciertas rectificaciones del modelo soviético -lo que se explica por las exigencias del momento histórico que vivía Yugoslavia-, las rectificaciones adicionales no pudieron superar las contradicciones básicas de la nación, de cuya solución dependió el futuro del

socialismo yugoslavo.

Entonces “el resultado de las corrientes separatistas y descentralizadoras de las décadas de 1950 y 1960 fue (...) permitir que una federación con un poder central fuerte evolucionase hacia algo próximo a una confederación de entidades soberanas más flexibles, según el modelo suizo. Y el estado siguió siendo un estado comunista.”¹⁸⁸ Por su parte, las clases altas estaban a favor de la Federación, las minorías y los estudiantes estaban en desacuerdo, sin olvidar que Tito durante este período era un militar, no un obrero, por lo tanto su gobierno fue más dictatorial que socialista, el PCY estaba formado por triunfantes de la Guerra de Liberación Nacional, por jóvenes socialistas o anarquistas, de diferentes nacionalidades que buscaron gobernar a una sociedad con bastantes elementos entrelazados. Por lo tanto, como decía Henri Michel en su texto “Los movimientos clandestinos en Europa”, “Una nueva Yugoslavia surgió de entre el fuego y la sangre, parece ser que esos fueron sus elementos de existencia.”¹⁸⁹

De todo lo anterior, se puede concluir que el socialismo yugoslavo en 1974 tenía perspectiva, sin embargo, sólo se podía alcanzar el socialismo si se preservaba la pureza de la revolución socialista yugoslava y se adoptaba una actitud más radical hacia los resultados alcanzados con la promulgación de dicha Constitución. Finalmente, la respuesta a la pregunta de dónde se encontraba la sociedad yugoslava en 1974, podría tener como respuesta que se encontraba situada entre la revolución y la estabilización, atravesando por una crisis general que la llevó al subdesarrollo y a la estrechez de una pequeña burguesía provinciana, como lo fueron Tito y la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

¹⁸⁸ Peter Calvocoressi, Historia Política del mundo contemporáneo. De 1945 a nuestros días, Madrid, Akal Universitaria, 1987, p. 164

¹⁸⁹ Henri Michel, *Op. Cit.* p. 202

Conclusiones.

**Entre el sueño Titista y la realidad yugoslava:
¿unidad a partir de la diversidad?**

“Nuestra revolución debe seguir siendo tal y como fue siempre: inviolable en las determinaciones fundamentales, humana en los esfuerzos por ampliar constantemente el espacio de las libertades humanas, e irreconciliable para con aquellos que desearían amenazar sus conquistas y desviar sus recursos”

Tito

Yugoslava significó el experimento más fructífero de construcción de una federación multinacional a través del socialismo en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Los eslavos del sur al salir victoriosos de la llamada Guerra de Liberación Nacional en 1945, comprendieron que podían gobernarse por sí mismos, aunque después, su visión se transformó en egoísmo cultural. Esto aunado a que los pobladores de Yugoslavia en este tiempo pasaban a ser de una nación a otra de un momento a otro, lo que hizo que existiera una inestabilidad importante, que trajo graves consecuencias; como lo fueron la acentuación de una profunda crisis política y las diferencias económicas que se juntaron con los descontentos sociales.

La Yugoslavia Titista significó un ejemplo vivo de la experiencia del nacionalismo, la rivalidad y desarrollo de los grupos étnicos a través de la historia y que a pesar de los grandes intentos de muchas personas, sobresaliendo Tito, por la búsqueda de la unidad de los eslavos del sur (yugoslavos), ésta no se logró. Fue el último gran intento por realizar esta unión como defensa al mundo bipolar y sobre todo que desembocó en lo que actualmente se está viviendo en la región de los Balcanes y que es la vida por separado de estas culturas hermanas, pues no existe una cultura única, sino culturas eslavas (Eslovenia, Serbia, Montenegro, Macedonia, Bosnia-Herzegovina y Croacia). En Yugoslavia más que socialismo democrático autogestor, se implantó un socialismo burocrático.

Como una variable explicativa del nacionalismo, es que los eslavos del sur, tenían una herida abierta, causada por sus relaciones ancestrales, que sólo se podrían solucionar cuando logren una madurez cultural, una madurez ideológica, plasmada en un pacto o tratado, hacia la convivencia humana. Sin olvidar que un fuerte factor de causa de los problemas yugoslavos, fueron la adopción de problemas y conflictos ajenos a ellos, es decir, los que heredaron del pasado, a parte de los conflictos que crearon desde fuera de su territorio las potencias extranjeras y sus intereses, que tenían entre sus objetivos expansionistas el territorio estratégico y próspero en recursos naturales con que contaba Yugoslavia.

La Yugoslavia Titista se mantuvo “unida” durante los años de 1963-1968, bajo un espejismo de unidad nacional, cuando en realidad, esa unidad nacional no existía, no era tan real y sólo se sustentó en el poder coactivo del gobierno encabezado por Tito y en donde el peso del pasado tuvo un gran protagonismo, en el sentido de la cultura de cada región. Demostrando que el odio nacional fue resultado de su vida de opresión, de sojuzgamiento, de no haber tenido su propio desarrollo como nación, debido los constantes conflictos ajenos, elementos que se expresaron en las diferencias económicas entre las diferentes repúblicas federadas. Podemos encontrar causas políticas, económicas, sociales y culturales que dieron impulso al surgimiento de los descontentos sociales, por ejemplo, mientras que el sistema de autogestión mantuvo en Yugoslavia las diferencias regionales y acentuó las desigualdades sociales, la planificación autoritaria y rígida de Albania provocó, en cambio, sensibles progresos en el desarrollo económico dentro del marco de una sociedad igualitaria.

Por último, vemos cómo este proceso en Yugoslavia tuvo tintes internos y externos, debido al ambiente de enfrentamiento de posguerra entre el capitalismo y el socialismo, por lo tanto, los movimientos sociales, fueron también resultado de la expansión imperialista europea, por ello, tal y como lo dijo Franz Fanon, en su cita en la que resalta, la necesidad de cada pueblo por tener su propia nación, así como la relación armónica que debe existir entre ellas, para garantizar el bienestar de cada cultura. Mostrando Yugoslavia ser un ejemplo para los países del “Tercer Mundo” de lucha contra el Imperialismo. El nacionalismo, aunado a los movimientos sociales, fue un obstáculo que tenía que pasar Tito y su Yugoslavia para poder implantar su socialismo y su propia patria logrando así su sueño, su anhelo.

Todo esto bajo la idea de que los eslavos del sur son una cultura que no han podido formar un Estado-Nación unificado por todos ellos a lo largo de su historia, dando como resultado que esa unidad nacional que buscó Tito (unidad nacional basada en un sentimiento hacia la nación Yugoslava unificado, que hiciera sentir sólo la lealtad por una nación próspera, que garantizaba una forma de vida con futuro

dentro del socialismo), para la Yugoslavia de posguerra, era anacrónica y difícil para esa cultura, espacio y tiempo, y era mejor pensar y realizar lo que sucedió posteriormente, es decir, la separación de la Yugoslavia Titista por regiones históricas y tradicionales controladas por ellos mismos y no por un dictador. La sociedad yugoslava, era una sociedad en pie de lucha (tanto en lo popular, como en lo intelectual) en busca de su nacionalidad, autonomía, democracia, soberanía y de revisión del socialismo..., de una mayor libertad. Siendo el pensamiento unificador de Tito simplemente un difícil anhelo. Por lo tanto, el nacionalismo en Yugoslavia dentro de esos años lo podemos caracterizar como *a nationalist reflects on dreams and mistakes*, es decir, un nacionalismo reflejo de sueños y equivocaciones.

Sobre Tito, podemos decir que fue fundamental su presencia durante este tiempo, debido a que sirvió como un obstáculo para las repúblicas y sus intenciones separatistas, sin olvidar el orden que Tito buscó imponer en un país tan diversificado, después de él, no existía en Yugoslavia alguien que pudiera evitar un conflicto bélico interno, que se llevaría al fin, y que trajo como consecuencia la desaparición de la antigua Yugoslavia. Tito unió el poder militar con la ideología socialista. Y tal vez se debió, su adhesión a las ideas socialistas, a que Tito pensaba en su pueblo, en el pueblo croata principalmente y en los demás pueblos después, en su unidad, desarrollo y defensa. Debido a que en el aspecto político era más factible la lealtad hacia la federación, en lugar del sometimiento por parte de un grupo principal.

En fin, vimos como el nacionalismo formado por las desigualdades sociales y económicas estuvieron presentes en el proceso histórico de la Yugoslavia de posguerra, el cual desembocó en la guerra genocida, cruel, inhumana y ajena de 1991... pero sobre todo, las actuales generaciones yugoslavas, tienen el poder de decidir, cuál será su futuro Teniendo que demostrar lo que para sus antepasados fue lo más importante, si sus raíces históricas o el proceso socialista que vivieron en esos años.

La situación de la Yugoslavia Titista se desarrolló en los años posteriores al periodo estudiado,

debido a que las revueltas estudiantiles y represión se hicieron cada vez más frecuentes y duras. Es importante observar que en 1991 tanto Milan Kucan de Eslovenia y Franjo Tudjman de Croacia (dos países “occidentalizados”), quienes eran dos viejos comunistas, se inclinaron al nacionalismo y buscaron abrirse a la economía de mercado, amparados ambos por Alemania, y realizaron la proclamación de la independencia de ambas repúblicas el 25 de junio de 1991, gracias a la autonomía que fueron obteniendo desde el régimen de Tito.

En fin, al morir Tito en 1980, Yugoslavia era un caso singular, era el único país comunista neutral del mundo, quizá este fu el más grande legado de Tito hacia su país, aunque esto simplemente fuera en forma y no en contenido, es decir sólo en el tintero , sólo en teoría, en palabra...

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Almeyda, Clodomiro, Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Anderson, Benedict, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Ángeles, Luis, Los cambios en Europa del Este. Perspectivas de la modernización política, México, Somex, 1990.

Auty, Phyllis, Tito, Barcelona, Bruguera, 1971.

Azcárate, Manuel, La izquierda europea (1940-1980), México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1985.

Azkin, Benjamín, Estado y Nación, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Banac, Ivo, Eastern Europe in revolution, Cornell University Press, USA, 1992.

Balandier, Georges, El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento, España, Gedisa, 1999.

Barclay, Glen St. J., Revoluciones de Nuestro Tiempo. Nacionalismo del siglo XX, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Beer, Max, Historia general del socialismo y de las luchas sociales, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1973.

Barroso Acosta, Pilar, El pensamiento Histórico: ayer y hoy. III. del marxismo a las corrientes contemporáneas, México, UNAM, 1985.

Bogdan, Henry, La historia de los países del Este. De los orígenes a nuestros días, Argentina, Vergara, 1991.

Briggs, Asa y Calvin, Patricia, Historia Contemporánea de Europa, 1789- 1989, Barcelona, Crítica, 1997.

Busquets, Julio, Introducción a la sociología de las nacionalidades, Madrid, Edicusa, 1971.

Bruckner, Branco, Yugoslavia. Autogestión en la economía, Madrid, Guadiana, 1969.

Calvocoresi, Peter, Historia política del mundo contemporáneo. De 1945 a nuestros días, Madrid, Akal Universitaria, 1987.

Chanona Burguete, Alejandro, Roberto Domínguez Rivera (coord), Europa en transformación. Procesos políticos económicos y sociales, México, Plaza y Valdés, 2000.

----- Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, Belgrado, 1974,

Centro de Estudios de la Cooperación con los países en desarrollo, Ljubjana, Cooperación económica de Yugoslavia con los países en desarrollo, Belgrado, Kultura, 1974.

Cornforth, Maurice, Filosofía para socialistas, México, Fondo de Cultura Popular, 1967.

Cruz O., Oscar R., Tito. Biografía del personaje, México, Cruz O. S.A., 1980.

Denitch, Bogdan, Nacionalismo y Etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia, México, s. XXI, 1995.

Deutsh, Karl Wolfgang, El nacionalismo y sus alternativas, Argentina, Paidós, 1972.

Díaz-Plaja, Fernando, La Europa de Lenin, México, Rotativa, 1971.

Djordjevich, Jovan, Yugoslavia. Democracia Socialista, México, FCE, 1961.

Dolanc, Stane, La Liga de los Comunistas de Yugoslavia en el sistema de autogestión, Beograd, Cuestiones Actuales del Socialismo, 1975.

Engels, Federico, Del socialismo utópico al socialismo científico, México, Quinto Sol.

Enciclopedia Espasa-Calpe, (Suplementos: 1963-1974), Madrid, 1970.

Fanon, Frantz, Por la revolución africana, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Fetscher, Iring, El comunismo. De Marx a Mao Tse-Tung, Barcelona, Plaza & Janes, 1975.

Feuer, Lewis Samuel, El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas, Buenos Aires, Paídos, 1969.

Flores Olea, Víctor, Marxismo y democracia socialista, México, UNAM, 1969.

Gellner, Ernest. Naciones y nacionalismo, México, Patria, 1991.

González Jansen, Ignacio, Yugoslavia: Guerra de Liberación (1941-1945), México, Universidad de Guadalajara.

Glucksmann, André, Hacia la subversión del trabajo intelectual, México, Era, 1976.

Griffiths, Percival, La filosofía acomodaticia del comunismo, México, Limusa, 1964.

Grimaldi, Ugoberto, El socialismo en Europa, México, U.T.E.H.A., 1961.

Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, La Perestroika II, México, UNAM, 1990.

Harnecker, Marta, Socialismo y Comunismo, México, Nuevos Horizontes.

Hoxha, Enver, La "autogestión" yugoslava. Teoría y práctica capitalistas, Tirana, 8 Nëntori, 1978.

- Jasa, Davico (et al.), Yugoslavia 1954, Belgrado, Beogradski, 1954.
- Jovic, Borislav, El desarrollo económico de la RSF de Yugoslavia, Belgrado, Kultura.
- Julius, Djuka, La Nueva Europa, México, Diana, 1990.
- Juric, Dusan, Pudar, Sinisa, Organización del Estado y de la sociedad yugoslavos, Belgrado, Jugoslavija, 1961.
- Kaplan, Morton A., Las diversas facetas del Comunismo, México, Noema, 1982.
- Kolak, Rudi, Yugoslavia. Economic guide, Beograd, Privredni Pregled, 1958.
- Konstantinov, F. V., El materialismo histórico, México, Grijalbo, 1963.
- Konstantinov, F. V., Fundamentos de filosofía marxista, México, Grijalbo, 1989.
- Khon, Hans, El Nacionalismo, su significado y su historia, Argentina, Paidós, 1966.
- La política exterior de la URSS, Moscú, Progreso, 1975.
- Le Bon, Gustave, Psicología de las masas, Madrid, Morata, 1986.
- Markovic, Mira, Yugoslavia: la noche y el día. Un diario, México, Edamex, 1998.
- Michel, Henri, Los movimientos clandestinos en Europa, Barcelona, Oikos-tau, 1971.
- Moscovisi, Serge, La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masa, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Naegelen, M. E., Tito, París, Flammarion, 1961.
- Nikolic, Radivoj, Constitución de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, Beograd, Información de la Asamblea de la RSFY, 1974.
- Nowakowski, Marek, Polonia en pie de lucha. Episodio de la resistencia popular, México, Kosmos, 1984.
- Nuñez Florencio, Rafael, Sociedad y Política en el siglo XX. Viejos y nuevos movimientos sociales, España, Síntesis, 1993.
- Parker, R.A.C., El siglo XX. Europa 1918-1945, México, S. XXI, 2000.
- Patula Dobek, Jan, Europa del Este del Stalinismo a la Democracia, México, s. XXI-UAM-I, 1984.
- Patula Dobek, Jan, Génesis de la Perestroika. Críticas intelectuales y movimientos sociales en Europa del Este, 1956-1968, México, UAM-I, 1989.

- Peláez, Alberto, Corresponsal en Yugoslavia: Crónicas desde el infierno, México, Planeta, 1994.
- Petrovic Sane, Dusan, People in revolution, Beograd, Jugoslovenska Revija, 1978.
- Ponomariov, B., El movimiento revolucionario internacional de la clase obrera, Moscú, Progreso.
- Portelli, Hugues, Gramsci y el bloque histórico, México, Siglo XXI, 1989.
- Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, El camino yugoslavo, Chile, Prensa latinoamericana, 1958.
- Revista Mensual Yugoslava, Cuestiones Actuales del Socialismo, Belgrado, números de 1969 a 1985.
- Ritzer, George, Teoría Sociológica Clásica, México, Mc Graww Hill, 1993.
- Salvat, Juan, Historia de la Segunda Guerra Mundial, Vol. 4:34, España, Salvat, 1974.
- Sardelic, Mirko, A handbook of Yugoslavia, Belgrade, Beogradski.
- Smith, Anthony D., Las Teorías del Nacionalismo, Barcelona, Península, 1976.
- Seton-Watson, Hugh, Los Revolucionarios Imperialistas, México, Noema, 1979.
- Silva, Ludovico, Teoría y práctica de la ideología, México, Nuestro Tiempo, 1978.
- Spirkin, Alexander, El marxismo y el papel de las masas en la historia, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1978.
- Sombart, Werner, Socialismo y Movimiento social, Argentina, Baires, 1974.
- Tenorio Adame, Antonio, Juventud y violencia, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Tomasevic, Nebojsa, Yugoslavia. Sociedad autogestionaria, Belgrado, Jugoslovenska, 1970.
- Tito, Josip Broz, Política de no alineación y autogestión, México, El Caballito, 1974.
- Turrent, Isabel, El deshielo del Este, México, Vuelta, 1991.
- Vranicki, P., (et al) El socialismo yugoslavo actual, México, Grijalbo, 1975.
- von Mentz, Brígida, Identidades, Estado nacional y globalidad. México, siglos XIX y XX, México, CIESAS, 2000.
- Watkins, Frederick M., La era de la ideología, Argentina, Troquel, 1970.
- Wallerstein, Immanuel, (et al), El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales, México, Porrúa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1990.
- Weitzen-Giuliani, Leo, Historia del socialismo europeo en el siglo XX, México, Minerva, 1943.
- Witker, Alejandro, Yugoslavia. Historia y utopía, México, UNAM, 1986.

www.bbcmundo.com

www.prensa-libre.com

www.worldlenguaje.com/portuguese/countries/yugoslavia.htm

www.worldsocialism.org

Yugoslavia de Hoy. Conferencias y artículos sobre Yugoslavia, México, Instituto Mexico-Yugoslavo de Relaciones Culturales, 1963.

Glosario

NACIONALISMO: “un movimiento ideológico cuyo objetivo manifiesto es lograr y mantener el autogobierno y la independencia en favor de un grupo, algunos de cuyos miembros conciben al grupo en su conjunto como constituyendo, real o potencialmente, una nación como las demás”¹⁹⁰ Se complementa el concepto con la idea de que el nacionalismo es la unión de intereses de un grupo de personas unidos por aspectos étnico y culturales que tienen como fin el autogobierno, el reconocimiento y la libertad, cuentan con métodos para lograr sus objetivos y mantenerlos, constituye un fenómeno casi tan antiguo como extendido.

MOVIMIENTOS SOCIALES: Entendemos como movimiento social a todo aquel proceso social que mueve a un número considerable de gente hacia fines específicos, y que se valen de diferentes factores para lograr sus objetivos de protesta.

HIMNOS NACIONALES: Los himnos nacionales son composiciones líricas destinadas a la expresión de un sentimiento sublime: el sentimiento patriótico. Estas obras literarias son homenajes a la patria que nos ha dado a luz y es, quizás, una de las más altas expresiones del alma popular.

MATERIALISMO HISTÓRICO: el cual tomamos en cuenta como variable explicativa, nos dice que es material la base de la historia de la Humanidad, las condiciones materiales de existencia significan la manera cómo los hombres crean su propia vida material, “se proporcionan medios de subsistencia, producen, reparten y cambian entre ellos los bienes indispensables a la satisfacción de sus necesidades.”¹⁹¹

NACIÓN: La idea de nación relacionada con la ideología socialista que tiene cabida para el caso de la Yugoslavia Titista fue definida por Konstantinov:

El marxismo-leninismo enseña que la nación no es una comunidad tribal o racial, sino una comunidad humana, históricamente formada, surgida sobre la base de la comunidad de lengua, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en las peculiaridades de la cultura nacional.

El desarrollo del capitalismo condujo a la formación de las naciones burguesas y de los Estados nacionales burgueses; pero el capitalismo trajo también la desigualdad y la opresión de las naciones. El sistema capitalista mundial de economía no se ha creado en virtud de un acuerdo voluntario entre las naciones sobre bases mutuamente ventajosas, sino mediante la

¹⁹⁰ Anthony D. Smith, Las Teorías del Nacionalismo, Barcelona, Península, 1976, p. 13

¹⁹¹ Max Beer, Historia General del Socialismo y de las luchas sociales, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1973, p. 304

esclavización económica y la sumisión violenta de los pueblos; mediante las conquistas, anexiones y usurpaciones coloniales.

Sólo el socialismo lleva aparejado la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la plena igualdad de derechos entre las naciones.”¹⁹²

Dicha concepción nos muestra la idea marxista-leninista de acrecentar el sentimiento y derecho histórico nacional de cada pueblo, esta idea la tenían los socialistas. No hay que olvidar que Yugoslavia se encontraba dentro de su propia revolución socialista, diferente a la de Moscú.

IDEOLOGÍA: Parece conveniente puntualizar algunas características de la ideología moderna, que nos muestra Frederick M. Watkins, para poder comprender mejor las acciones de los yugoslavos en estos años, como primera característica, nos dice, que las metas hacia las cuales se dirigen son típicamente utópicas; como segunda característica, respecto a los ideólogos modernos es su hábito de pensar de manera demasiado simplista, en términos de nosotros y ellos, de amigos y enemigos; como tercera característica, la cual no es tan general como las anteriores, es que los movimiento ideológicos triunfantes extrajeron regularmente buena parte de su fuerza del extremo optimismo de sus opiniones con respecto al progreso humano. “Dado que los propulsores de las ideologías modernas creen comúnmente que sólo ellos están del lado de los ángeles, el resultado ha sido una gran confianza en la victoria definitiva, y también en la justicia de su causa.”¹⁹³

REBELIÓN: Pero la rebelión no es cosa exclusiva de los eslavos del sur, mas bien...

... la rebelión la proclaman los hombres contra el orden de las cosas; es tan antigua como el hombre. Frente a la naturaleza y la sociedad, y ante sí mismo, el hombre se levanta para negar lo hecho y buscar nuevos resultados en base a la experiencias que estima favorables. La Liberación no es absoluta en cuanto es un proceso en constante hacer, sujeto a etapas, cada una de las cuales supera la anterior pero no constituye más que una fase inicial, intermedia, dentro de los procesos generales. La rebelión es permanente, no así los rebeldes; éstos perecen como tales cuando su causa triunfa. La sumisión, la opresión y la dependencia son contrarios a la rebelión. La rebelión es en sí positiva, y si suprime a su contrario está en función de la aportación que lleva consigo. La rebelión es el sino de la humanidad que cubre, como la cáscara de la almendra su pulpa, la liberación, la plenitud. La rebelión es absoluta y permanente; la liberación es relativa, parcial, temporal, sujeta a un contexto. El rebelde que culmina su obra no construye más que el orden que habrán de destruir nuevos rebeldes en etapas posteriores.¹⁹⁴

VIOLENCIA: “la violencia es siempre un medio y, mientras lo es, carece de posibilidad adjetiva,

¹⁹² F.V. Konstantinov, *Op. cit.* p. 394.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 19.

¹⁹⁴ Antonio Tenorio Adame, Juventud y violencia, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 63

calificativa; no puede juzgarse apriorísticamente si es buena o mala en sí. A escala social, la violencia modifica, transforma e impide el desarrollo integral de la sociedad. Es, en consecuencia, resultado de condiciones políticas.”¹⁹⁵

Todos estos medios de protesta, tienen como fin que la sociedad con relaciones justas, que autolimiten y definan por sí mismas los derechos de las comunidades e individuos, por formas de vida y no por códigos o leyes elaborados, se aproxime a la definición del Estado del futuro. Ya que “En él habrá de suprimirse la explotación y la dependencia de los hombres y de las sociedades, con la alternativa de propiciar también el desarrollo, el mejoramiento para todos sin mayores privilegios privativos y donde éstos resulten accesibles a quienes por el talento los sepan cultivar.”¹⁹⁶

Aunque a veces con la victoria de las partes en protestas se proporcionen motivos para el adelanto técnico y social que da los resultados de un proceso cultural considerado que contribuye a la correlación de fuerzas que se iniciaron como simple embrión de rebeldía, “concluya como fuerza de poder que se adueñe del Estado, a través del cuál, por el cambio que se opera, se implanten reformas y se transformen estructuras. Éste será el resultado de una fase nueva en la conciencia de los hombres, o sea de la aparición de nuevas normas de cultura.”¹⁹⁷

SEPARATISMOS: Aunado a las rebeliones y a la violencia, “los separatismos, en todas partes, tienden a debilitar los derechos individuales de los ciudadanos y la histeria nacionalistas invariablemente conduce a borrar los derechos de los grupos minoritarios. En estas condiciones, el nacionalismo étnico tiende a radicalizarse cada vez más y abre el camino para la formación de los grupos armados que luchan por su sobrevivencia.”¹⁹⁸

Para comprender un poco más las reacciones sociales yugoslavas, es preciso mencionar la dialéctica del desarrollo de la teoría revolucionaria, la cual dice que la actividad objetivamente revolucionaria importa una práctica creadora que modifica la realidad concreta a través de actos lucidos que, por sello, son eficaces...

... siendo el primer proceso de naturaleza empírica y teórica a la vez, pero en él lo teórico sólo refleja lo empírico, no lo determina. El segundo es de naturaleza política propiamente tal, lo que equivale a decir que es un proceso real, fáctico empírico, pero, a la

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 81

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 81

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 101

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 389

vez, autoconsciente de sí mismo y eficaz en cuanto es teóricamente determinado. El tercero es de naturaleza meramente mental y representa el trabajo teórico necesario para ir determinando realmente la práctica y otorgándole el carácter de praxis revolucionarias.¹⁹⁹

Debe existir una ideología de protesta en la búsqueda de igualdad y de justicia ya que...

... un fenómeno histórico y en modo alguno perteneciente a la “naturaleza” o “esencia” del hombre. (...)En la fase superior de la sociedad comunista, (...) habrá desaparecido para siempre la necesidad de una ideología jurídica para justificar una situación social degradante. Igualmente, desaparecerá el conflicto entre la ideología de la sociedad, que proclama la bondad de esa situación social degradante, y la sociedad misma. Con la desaparición de la explotación vendrá la desaparición de la ideología de la explotación. Toda ideología es justificación de una explotación. Al desaparecer ésta desaparecerá la ideología.²⁰⁰

DESORDEN: Desde un punto de vista, diferente al histórico, para poder comprender un poco más el problema de estudio, es decir, desde el punto de vista social, según el autor Georges Balandier, se podría ver esa relación entre el desorden y los movimientos sociales

Se dice: ‘La naturaleza no es lineal’, nada es simple, el orden se oculta tras el desorden, lo aleatorio está siempre en acción, lo imprevisible deber ser comprendido. Se trata de una descripción diferente del mundo que conviene producir en el presente, en la cual la consideración del movimiento y sus fluctuaciones predomina sobre las estructuras, las organizaciones, las permanencias. La clave es otra dinámica, calificada de no lineal, que le da acceso a la lógica de los fenómenos aparentemente menos ordenados, Esta conmoción del saber no se produce sin incredulidad ni rechazo, pero la pasión de los nuevos descriptores es contagiosa. Se desplaza de la física hacia las ciencias de la vida y la sociedad, aun cuando se reconoce, en este último caso, que las personas son más complicadas que las partículas.²⁰¹

MOVIMIENTO DE MASAS: Acerca del movimiento de masas, el cual equivale al movimiento social, desde el punto de vista psicológico, que se toma como factor de ayuda para un mejor entendimiento, nos dicen que:

“Las grandes conmociones que preceden a los cambios de civilización parecen estar determinadas, en primer término, por considerables transformaciones políticas: invasiones de pueblos o derrocamientos de dinastías. Pero un atento estudio de tales sucesos descubre casi siempre, como su causa auténtica y tras sus motivos aparentes, una modificación profunda en las ideas de los pueblos. Las auténticas conmociones históricas no son las que nos asombran en virtud de su magnitud y su violencia. Los únicos cambios importantes, aquellos de los que se desprende la renovación de las civilizaciones, se producen en las opiniones, las concepciones y las creencias. los acontecimientos memorables son los efectos visibles, de los cambios invisibles verificados en los sentimientos de los hombres. Si se manifiestan raramente es porque el fondo hereditario de los sentimientos de una raza es su elemento más estable.”²⁰²

¹⁹⁹ Clodomiro Almeyda, Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria, México, F.C.E., 1976, pp. 50-51

²⁰⁰ Ludovico Silva, Teoría y práctica de la ideología, México, Nuestro Tiempo, 1978, p. 78

²⁰¹ Georges Balandier, El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento, España, Gedisa, 1999, pp. 9-10

²⁰² Gustave Le Bon, Psicología de las masas, 2ª ed., Madrid, Morata, 1986, p. 19

SOCIALISMO: “El socialismo se entiende de diversas maneras, las más de la veces como un orden económico social en el que la propiedad privada es abolida por la estatización de los medios de producción, y las obligaciones del trabajo y los derechos de distribución se rigen por el principio: ‘de cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo’. Para Marx, en cambio, el socialismo no era sólo una formación económico-social, sino una nueva forma de vida en la que el hombre se hace verdaderamente humano, una sociedad en realidad de verdad humana y humanista que abre la posibilidad de un libre desarrollo creador a todos los hombres.”²⁰³

BUROCRACIA: “Por burocracia hay que entender un orden de funcionarios que: 1) sin una influencia decisiva de “abajo” o de “arriba” se constituye y organiza él mismo, renueva y “depura” sus filas y modifica su organización, para así, 2) poder ejercer en todos los dominios importantes de la vida social una función reguladora y aun, concretamente, 3) según leyes y normas que se da a sí mismo en consonancia con sus intereses.”²⁰⁴

AUTOGESTIÓN: El artículo 6º de la Constitución yugoslava de 1963 introduce el concepto de “Autogestión” de la siguiente forma:

“El fundamento del sistema social-económico de Yugoslavia reside en el libre trabajo asociado que se realiza con los medios de producción de propiedad social y en la gestión de los trabajadores en la producción y distribución del producto social dentro de la organización del trabajo y la comunidad social.”²⁰⁵

²⁰³ Vranicki, *Op. cit.*, pp. 185-186.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 187.

²⁰⁵ Branko Bruckner, *Op. cit.*, p. 67

YUGOSLAVIA TITISTA O YUGOSLAVIA DE TITO: A la nación Yugoslava que fue gobernada durante los años de 1963 a 1968 por el mariscal Josip Broz apodado Tito.

RESQUEBRAJAMIENTO: Rompimiento de el intento, anhelo o sueño que tuvo Tito para implantar el socialismo en Yugoslavia.

SUEÑO DE JOSIP BROZ TITO: Se le nombró así al anhelo o intento que realizó Tito en busca de la unificación de las repúblicas federadas yugoslavas, que existieron dentro de su período de gobierno, en una sola. Y se tomó la palabra sueño, debido a que ese intento, anhelo, propósito, objetivo, era difícil de alcanzar, a tal punto que Tito no lo logró en su totalidad y de una manera próspera para el pueblo que gobernó.